El Hogar



LA SALIDA DEL COLÓN

por Jorge Larco

PINTADA PARA "EL HOGAR"



El Objetivo y la Cámara

PROVISTAS del objetivo Kodak Anastigmático, cualquier Kodak o Graflex es un instrumento en el que todas las partes están en armonía y representa una unidad producto de una sola entidad.

Al fabricar el objetivo se tiene en cuenta el modelo determinado de cámara con la que se ha de usar. Eliminando así la posibilidad de que ambos no concuerden a la perfección, el Kodak Anastigmático es digno complemento de la cámara Kodak y posee la ventaja valiosa de adaptarse a todos los requisitos del aparato.

El Kodak Anastigmático, producto por excelencia de la mayor compañía fotográfica del mundo, iguala en propiedades ópticas a cualquier objetivo que se fabrique en cualquier parte.



KODAK ARGENTINA, Ltd.
Calle Paso 438, Buenos Aires

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 18.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. Telef., 62, Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef. 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XX — *Buenos Aires, 8 de agosto de 1924* — Núm. 773

Notas y Comentarios de Actualidad

LOS CONSCRIPTOS ANALFABETOS

A pedido del senador Justo ha sido dada a conocer por el Poder Ejecutivo la cifra de los conscriptos analfabetos. Es cada vez menos alarmante, pero es alarmante. Mientras que en la Capital Federal la cifra es aun del 4,49 %, pero, en fin, no más que eso, saliendo de la Capital Federal oscila entre el 21 y el 37 %. Hay que desengañarse: es mucho; eso no indica suficiente adelanto sobre el 35 % de analfabetos que era la cifra media del país en 1914.

Así como se han dado a conocer las cifras del analfabetismo entre los conscriptos, debieran darse a conocer siempre las cifras del analfabetismo del padrón electoral. Cuando uno tiene en casa un problema como este del analfabetismo, debe hacer como el enfermo: no forjarse ilusiones de salud, observarse, cuidarse y curarse.

La cuestión del analfabetismo es para unos una simple cuestión de amor propio nacional, y para otros una cuestión de cultura, importante cuestión, pero nada más que eso. El analfabetismo es uno de nuestros problemas sociales fundamentales, y lo encontramos en el fondo de todos nuestros problemas económicos y políticos. Por otro lado, deja en situación desventajosa al hijo del país respecto al inmigrante europeo, que, en suma, siempre fué más alfabeto que nuestro paisano, y que hoy lo es relativamente más que antes. Si diésemos a la cuestión del analfabetismo todo el valor que tiene, si tuviésemos verdadera conciencia de lo que significa como rémora para el país — la deuda pública es cosa de pocos pesos al lado del analfabetismo, — sin duda procederíamos a combatirlo enérgicamente.

NUESTRO QUERIDO PRÍNCIPE

Uno que otro ha exclamado con sarcástica amargura al ver los agasajos que se le hacen al heredero de Italia: "¡Claro, porque es príncipe!..." En efecto, si no hubiera sido príncipe y, por añadidura, heredero de Italia, difícil hubiese sido que le hiciesen tantos festejos. Por nuestra parte, no somos envidiosos; no lamentamos que se haya gastado un poco de ruido y luz eléctrica en honor del heredero de Italia. ¡Lo que hoy hacen aquí por él, pueden hacerlo en Italia mañana por nosotros! Por cierto, esta es una reflexión que debiéramos hacernos todos.

Lo único que lamentamos, pero, esto, de veras, es la redacción del programa de agasajos. Dice un número: "Reunión en el Hotel de Inmigrantes, que será visitado someramente." Después de ésta visita, una jira por el Mercado de Frutos y los frigoríficos. Al final, esta advertencia: "Traje de calle."

¿Por qué el redactor se ha empecinado en añadir que el Hotel de Inmigrantes sería visitado someramente? La única explicación que puede darnos es ésta: "Se trata de una advertencia de buen gusto." Pero no hay que abusar de estas advertencias. Dice, en otra parte, que el príncipe y el presidente visitarán una cancha sportiva, "donde recibirán los saludos de jugadores y del público". Aquí el redactor ha sido extraviado por el buen gusto. ¿No ve, el señor redactor, que el príncipe se va a creer que esa gente que lo saluda es una claque preparada por el señor redactor?

Sírvase tener en cuenta el señor redactor estas desinteresadas observaciones para cuando venga otro príncipe.

JOÃO FRANCISCO

Otra vez, con motivo de la revolución paulista, fué nombrado el caudillo ríograndense João Francisco, que así como a Quiroga le llamaban el Tigre de los Llanos, le llaman el Tigre de Caty. Fué amigo y "aliado" de Aparicio Saravia; "aliado", porque hay que saber que en su tiempo ellos eran, en la jurisdicción de su influencia, lo que Luis XIV llamaba el Estado. También Facundo, Ramírez y Rosas fueron el Estado en los Llanos, en Montiel y en Buenos Aires. ¿Qué hombres son éstos, como João Francisco? Porque, para llegar a ser por su propio esfuerzo potencias semejantes, se necesita estar tallado en madera de titanes. Esos hombres se llamaron un día Roberto Guiscardo, Rurik el Pirata, Guillermo el Bastardo, Francisco Pizarro. Son los mismos hombres que soñaron los autores de libros de caballerías, aquellos que iban por el mundo haciendo o conquistando imperios. Otro de ellos, habiendo pasado por la escuela de Saint-Cyr, llegó a llamarse Napoleón el Grande. Cuando en esos caudillos no hubiese que admirar otra cosa, habría al menos la de que son "self made men" de género extraordinario. Rosas y Facundo no fueron menos "self made men" que su enemigo Sarmiento. Si los João Francisco hubieran sido encauzados en Saint-Cyr como lo fué el modesto corso de la historia, o en una universidad moderna, como Teodoro Roosevelt, sin duda hubiesen sido los grandes estadistas de que carecen estos países.

El número de EL HOGAR correspondiente al 5 de septiembre próximo estará dedicado especialmente a

La primavera

Rogamos a nuestros agentes y avisadores se sirvan hacer sus pedidos con toda la anterioridad posible.

¡SE ACABÓ EL BOLCHEVISMO!

El conde Stein, representante de S. M. el zar de todas las Rusias ante el gobierno argentino, está de parabienes. Se acabó el bolchevismo. Escuche el señor conde y ministro:

"Moscú, julio 27. — Un grupo de bandidos armados se apoderaron de la suma de 86.000 rublos en el Banco del Estado. Los malhechores se dieron inmediatamente a la fuga."

¿Puede haber más seguro síntoma de capitalismo que el robo de un banco, sobre todo si es del Estado? Dicho sea sin ánimo de ofender al régimen económicosocial bajo el cual vivimos — que, por cierto, es excelente, aunque perfectible, — si oímos que se ha cometido un robo, tengamos la seguridad de que el hecho ha ocurrido en jurisdicción capitalista. El robo connota — como dirían los lógicos — todo el capitalismo. Y si es robo de dinero, muchísimo más. El robo connota la desigualdad económica, la propiedad privada, y aun la patria. Todas las grandes cosas tienen orígenes humildes; los fundadores de los grandes linajes fueron piratas bárbaros; el hombre desciende de una figura de barro o de un homúnculo parecido a un monicaco; las patrias — dicen — empezaron por ser asociaciones para robarles sus bienes y mujeres a los vecinos. Pero, en fin, aunque el robo no connotara también la patria, connota al menos el régimen capitalista.

Se acabó, pues, el bolchevismo, conde Stein. Los bolchevistas son como nosotros, y aun peores. Levantan cadalsos y conducen a ellos a todo el mundo, menos a los ladrones. Nosotros perdonamos a los ladrones, pero también a los hombres honrados.

PERSONALISTAS Y ANTIPERSONALISTAS

Esta división de los argentinos — pues no se trata de los radicales solamente, sino del país — en personalistas y antipersonalistas, es uno de los casos más graciosos que se han dado en la política argentina. Si somos alvearistas o irigoyenistas, todavía somos algo, pues las personas pueden ser la representación de algún ideal político, así como en la guerra europea se consideraba que lo eran los pueblos beligerantes. El personalismo no empieza sino con el incondicionalismo. Este es el caso del elector paisano que vota por su patrón, vaya el voto a parar en el partido que quiera. Pero el personalismo y el antipersonalismo son algo singular. ¿Cómo se concibe que ésos puedan ser los dos polos de la política del país? ¡Ser partidarios del personalismo o no serlo! ¡El personalismo y el antipersonalismo elevados a la categoría de principios informantes de la acción política! Sería curioso saber lo que parecemos, vistos desde el extranjero, con estos rótulos de personalistas y antipersonalistas. "He ahí unos que todavía están en duda sobre si el personalismo es bueno o malo—dirían de allá.— Unos se declaran por el personalismo y otros por el antipersonalismo. ¡Por el personalismo y el antipersonalismo en general y abstracto!" En verdad, sería de desear que, aunque fuese sin dejar de ser la misma cosa, nos pusiésemos nombres un poco más distinguidos. Hagamos, siquiera, como los católicos tucumanos, que no vacilan en llamarse liberales.

UNAMUNO

Si alguien le dijera a Unamuno que él es la explicación de Primo de Rivera, sin duda le llamaría troglodita o le tiraría un tiro. Sin embargo, escuchemos a Unamuno: "Yo, personalmente, prefiero un mono a un teniente coronel."

Unamuno es la negación de la libertad de pensamiento. ¿No pensáis como él? Sois unos trogloditas. ¿Sois militares? Pues, estáis frescos. Porque Unamuno es antimilitarista como otro cualquiera. El uniforme debe desaparecer; y entendámonos bien: no es que esté llamado a desaparecer, sino que debe desaparecer en seguida; que hay que hacerlo desaparecer, que hay que suprimirlo. Pero, si Unamuno, que es hombre de pensamiento, piensa así, no es extraño que Primo de Rivera, que es hombre de acción, haga al revés y deporte a Unamuno. Es la misma cosa en diferente orden y en sentido contrario. Afortunadamente para ella, España, que es el país de Sancho Panza, tiene hombres que no son extremistas, que no son ni Primo de Rivera ni Unamuno, ni bolcheviques ni reaccionarios, hombres de puntería, que en lugar de tirar demasiado alto o demasiado bajo, demasiado a la izquierda o demasiado a la derecha, puntan precisamente al blanco. Los Primo de Rivera y los Unamuno se están devorando los unos a los otros; cuando acaben de devorarse, y aun un poco antes, aparecerán ellos. Probablemente no estamos muy lejos de eso, porque Primo de Rivera, encomendándose al apóstol Santiago, produce el efecto de un hombre que ya no sabe a qué santo encomendarse.

NI SOLTERO, NI CASADO, NI VIUDO

En los Estados Unidos hay que ser soltero, casado o viudo. El que no sea al menos una de estas tres cosas, o sea sospechoso de no serlo, corre inminente riesgo de que todo el mundo se aparte de él, y aun de que la persona por cuya culpa no sea él soltero, ni casado, ni viudo, caiga bajo la sanción de alguna ley vejatoria. En los Estados Unidos uno es libre de vivir soltero, de casarse o de divorciarse, pero de aquí en adelante se acabó la libertad. Nos referimos, naturalmente, a lo que le pasó a Firpo con su secretaria oficial. Pero, si lo comentamos, es porque análoga cosa le pasó a Máximo Gorki. ¿Dedúcese de aquí que en los Estados Unidos no se hace distinción entre Firpo y Máximo Gorki? ¡De ninguna manera! Máximo Gorki, que no era boxeador, se vió obligado a abandonar el territorio de los Estados Unidos. Firpo, verán ustedes que no. ¡Es boxeador!

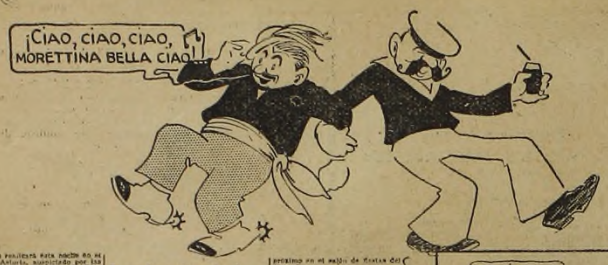
Debemos temer que el valor medio del norteamericano sea superior al nuestro, porque hay inquietantes síntomas de que sí. Pero ellos tienen también sus debilidades. Las que comentamos (pues son dos: la aversión a los que no son solteros, ni casados, ni viudos, y el privilegio del boxeador sobre el pensador y hombre de letras) no son las únicas. En efecto, hay también su poco de xenofobia. En los Estados Unidos suele hacerse la vista gorda cuando el ni soltero, ni casado, ni viudo es ciudadano del país. Pero, si es extranjero..., ¡aunque sea un boxeador!

Tirada del número anterior de EL HOGAR:

120.005 ejemplares

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Los festejos de hoy

A fin de que el Príncipe tenga una impresión directa de nuestra formidable afición al juego, hoy asistirá al Hipódromo, mañana a la Lotería Nacional y pasado recibirá una participación a las quinielas. A la reunión de hoy en Palermo ha sido invitado el presidente de la República doctor Marcelo T. de Alvear, el presidente de la comisión de festejos de Cucha-Cucha y Curapaligüé señor Pancho Talero, su distinguida esposa doña Petrona Cascallares, su interesante hija Mechita, el nuncio apostólico monseñor Fernando de Andrea, el ministro de obras públicas, doña María Guerrero del Paraguay, el doctor Scarlatto, el profesor Sarrasani, etc., etc.

—

















Don Pancho Talero condecorado

Recompensas merecidas

Como lo tenía previsto *La Razón*, el presidente de la Comisión de festejos de Cucha-Cucha, señor Pancho Talero, fué ayer condecorado en el Hipódromo Argentino por S. A. el Príncipe y S. E. el Presidente. La ceremonia fué impresionante. La banda de Malvagni tocaba la ouverture de Debussy "¡Talán, talán, pasa el tranvía por Tucumán!", bajo el cielo azul evolucionaban tres aeroplanos, y doña Petrona Cascallares de Talero, vencida por la emoción, soltó un alarido espantoso y se desmayó. La muchedumbre aplaudía. Fueron detenidos cuatro revoltosos.

Eran las 17.35.

—





"— Yo, frente a él, cohibido en mi silla, escuchaba..."

El delito

Por

LUIS ANTON DEL OLMET

Ilustración de Gili y Roig

EL padre tuvo una carta última, desesperada, colérica: "O me sacáis del manicomio, o me mato. ¡Lo juro!" Aquella carta escrita por una mano crispada, convulsa, que pedía libertad, produjo una sensación de estupor y de miedo. ¿Sería capaz de matarse?

Mi viejo amigo iba contando la historia, pausadamente, como si evocara, con la exactitud del que refiere cosas vividas. Yo le oía con gran recogimiento, cautivo de su voz.

El gran artista se recostaba sobre un amplio sillón conventual, permaneciendo en una postura lánguida. Su barba nítida se incendiaba en vívidos reflejos junto al resplandor de los leños que ardían crepitantes y alborotados en la chimenea.

Yo, frente a él, cohibido en mi silla, escuchaba.

Al callar el maestro, descendía al estudio un gran silencio sepulcral. Desde sus rinconeras nos miraban gentiles figurillas de barro, que después en las manos del gran escultor, serían encarnadas en hierro o en peña, grandes estatuas de forma inmortal. Allá, en la calle, caía la lluvia mansa de otoño, y el viento, a veces, prolongaba un gran lamento horrísono que batía las puertas.

El viejo amigo siguió diciendo:

— Leída la carta, hizo comparecer el padre a sus dos hijos cuerdos y les dijo con voz reveladora:

— Vuestro hermano..., ¿sabéis? Vuestro hermano el loco debe salir del manicomio mañana mismo.

Y como ellos cambiasen una mirada rápida de asombro, el padre los cogió de los brazos y añadió:

— Ricardo no está loco, ¿sabéis? Vuestro hermano es sólo un criminal.

Los hermanos se estremecieron de sorpresa.

— Sí, vuestro hermano, cuando era mozo como vosotros, mató a un hombre, lo mató por celos. Fué una cosa vulgar. Adoraba, creyó sentir la afrenta de un desvío y mató a su rival. Tenía veinte años. Yo, poniendo en la empresa toda mi alma, logré que fuera declarado loco. Así, pude librarle del presidio. Pero del manicomio, ¡no!

Los hermanos menores sintieron en sus almas el nacimiento brusco de una gran piedad.

Sí, era preciso salvarle, aunque pudiera costarles la vida. Era inmediato, urgente. Irían al manicomio y de allí lo sacarían aunque tuvieran también que derramar sangre y hacer muertes.

Repasaron las cartas anteriores de Ricardo, y vieron claramente su tragedia horrenda. Estaba cuerdo y vivía entre locos. Se daba cuenta de que tenía razón y se la negaban. Si vivía resignado, melancólico, abatido, pensaban los médicos: "¡Pobre, un género vulgar de locura! Misantropía." Si, al fin, enfurecido, gritaba con toda el ansia de una convicción profunda: "¡Juro que no estoy loco! Tengo mis sentidos cabales. Asesiné conscientemente. ¡Soy un criminal!", los médicos, impávidos, ordenaban que le fuera colocada la camisa de fuerza, pensando: "¡Infeliz! Hay para poco tiempo..." Y así había vivido diez años, mirando el cielo dentro de los muros que jamás se abrirían para él, odiando la caricia del sol, del sol magnífico y triunfal para los afortunados que gozan de su luz en libertad, dueños del albedrío.

Anhelaba el presidio. Lo veía como una esperanza muriente. Eran mil veces más llevaderas las esposas que la camisa de fuerza en los momentos de arrebato, y la sonrisa de piedad que se le dirigía en los instantes de tristeza y de desolación.

El plan quedó pronto concertado. Al día siguiente se llevaría a la práctica. Aquella noche no pudieron dormir los hermanos, esperando la luz, aquella luz que había de ser la última que iluminara al infeliz dentro del manicomio.

Al día siguiente, un hermano, el más fuerte, entró en el manicomio con humildad. Quería ver al demente, y a ser posible, acompañarle en su paseo matinal. Después de varias consultas, logró el permiso. Los dos hermanos descendieron las gradas que conducían al huerto del manicomio. Sus altas tapias blancas parecían fortalezas inexpugnables.

Los hermanos, el cuerdo y el loco, caminaban por los senderos, cuchicheando. Un loquero membrudo, avizorante, los seguía sin perderlos de vista.

Al dar una revuelta, el cuerdo tocó al otro en un codo:

— Vengo a rescatarte. Cuando notes algo muy extraño, sube a la tapia y arrójate a la carretera.

Los ojos de Ricardo se abrieron atónitos, llenos de ansia. El loquero se les acercó, advirtiéndoles:

— No vayan tan de prisa. ¡Cuidado!

Siguieron caminando por el huerto florecido y fragante. Al linde de los bancales crecían las violetas, las rosas, los geranios. Había en la mañana primaveral un triunfo de vida exuberante.

El loco seguía con los ojos abiertos y estupefactos, como si no se atreviera a creer. Llegaron al borde de la tapia. El hermano cuerdo sacó el reloj y musitó:

— Falta medio minuto. ¡Prepárate!

Vibró un silbido seco, en el aire, y se oyeron allá en la carretera las pisadas de un caballo al galope.

Entonces ocurrió una cosa insólita. El hermano cuerdo se abalanzó, dando un salto de tigre, sobre el loquero y le tapó la boca con sus manos férreas, como una mordaza. Forcejearon y cayeron al suelo.

— ¡Escápate!

Ricardo vaciló.

— ¡Escápate!

Temía por su hermano generoso, pero venció el instinto y escaló el muro. Subió a lo alto y se arrojó a la carretera. El otro hermano, lívido, tembloroso, tenía un caballo piafante sujeto del diestro.

— Toma este dinero, monta y huye.

Ricardo vaciló también.

— ¡Huye, a escape!

Subió al caballo, picó espuelas y huyó despavorido, corretera adelante, hasta que la cabalgadura, hincándose de bruces en el suelo, agonizó, reventada.

El escultor detuvo su relato para mirarme atento. Yo le oía sin perder palabra, intrigadísimo, emocionado, anhelante por seguir escuchando aquella maravillosa aventura. Pero había callado. Una arruga surcaba su frente, una profunda arruga sombría. Luego siguió con acento dramático:

— Aquel loco, sin detenerse en parte alguna, temiendo una sorpresa, llegó al litoral y embarcó. Aquel loco fué luego muy feliz, allá en América; más tarde se hizo popular y ganó fortuna y fama.

El viejo amigo me miró fijo y extendió un brazo con ademán desmayado y confidente.

— Aquel loco soy yo.

Atónito, sólo admirado por el final de aquella novelesca aventura, le pregunté:

— ¿Y los hermanos cuerdos? ¿Y el padre?

El gran artista, con voz temblorosa y lenta, como si un doloroso recuerdo le atormentara, dijo:

— Mi padre murió pronto... No tuve ni una carta, ni un recuerdo. El miedo me hizo estar silencioso durante mucho tiempo. ¿Mis hermanos? ¡No sé! Creo que fueron mis víctimas. Creo que expiaron la culpa del loco. Cayeron en poder de la justicia, se les sentenció... Ya han debido morir también. Soy muy viejo, y cuando volví a España venía ya con el cabello blanco.

En el estudio reinaba un gran silencio. Las figurillas parecían mirarme irónicas, como si se burlasen de mi asombro. Ululaba el viento lejano, gimiendo doliente. El escultor sonrió con amargura.

— Fuí muy cruel. Durante mis primeros años de libertad fuí tan dichoso, me sentía tan feliz, que ni pensé en aquellos pobres hermanos míos. ¡Tenía tantas ansias de sol, de aire y de risa! Hasta pasado mucho tiempo no pude darme cuenta de aquella inaproximidad, de aquel cariño inmenso, que me había hecho libre a costa de tanta desventura.

Se había ido nublando su voz, y añadió casi como un gemido:

— Hoy me roe las entrañas el remordimiento. Fuí muy cruel. Y lo juro. Daría toda esta fama estúpida y todo este dinero por volver al manicomio. Allí debí morir. Las sombras de aquellos hermanos generosos me persiguen implacables. ¿Por qué los abandonaría junto a las tapias y en medio del camino? Fuí un egoísta, un cobarde.

En los ojos azules del viejo escultor advertí el brillo de una lágrima...

... .

Cuando salí del estudio caía la tarde. En el cielo se extendían unas nubes rojas, sangrientas, incendiadas por el sol que moría. El viento hosco y revuelto me azotaba con sañuda furia. Yo me volví para mirar el estudio. Era risueño, elegante, atractivo. Nadie sospecharía que habitaba en su interior un gran torturado.



Una clase de aritmética para ciegos

Los inventores y los ciegos

ANTES que Valentín Haüy, algunos filántropos habían imaginado diversos medios para facilitar la educación de los ciegos, y ponerlos en relación con los que están dotados de vista; mas por ingeniosas que fuesen sus tentativas aisladas, faltábales la cohesión necesaria para constituir un conjunto fecundo, y por lo mismo debían perderse con sus autores. En el siglo XVI, Lucas de Zaragoza tuvo la idea de trazar en madera los caracteres del alfabeto en hueco; Moreau, de París, imaginó en 1640 los primeros caracteres movibles en relieve; pero este inventor, como otros muchos, no fué secundado en sus trabajos; el ciego inglés Sáunderson construyó las primeras tablas de cálculo; y en cuanto a los libros impresos por una joven ciega, la señorita de Salignac, muerta en 1763, no conocemos detalle alguno sobre sus medios de ejecución. La obscuridad que reina respecto a los ensayos hechos en épocas muy próximas a la nuestra indícanos que no pudieron generalizarse, ya porque los métodos se reconocieran como poco prácticos, o bien porque no hubiera entonces vulgarizadores enérgicos y perseverantes, como lo fueron los dos inventores, uno de ellos ciego, a quien debemos los métodos propagados hoy en todo el mundo: estos dos inventores fueron Valentín Haüy y Luis Braille.

Valentín Haüy, nacido en 1745, a quien atrajeron la atención los resultados obtenidos con los sordomudos por el abate l'Epée, resolvió dotar también a los ciegos de medios propios para desarrollar su inteligencia, facilitando su instrucción. Inspirado por su genio, entrevió todo el partido que se podía sacar del tacto, desarrollado tan maravillosamente por la naturaleza en aquellos a quienes ha privado del sentido de la vista; y después de fabricar caracteres movibles en relieve que representaban las letras del alfabeto, encargóse de la educación de un mendigo ciego, el joven Lessuer. Gracias a los rápidos progresos obtenidos, el nombre del inventor llegó a ser muy pronto célebre, y esta tentativa fué el origen de la fundación del Instituto de jóvenes ciegos de París.

Luis Braille, hijo de un artesano como Haüy, vino a completar la obra de su antecesor, y todos sus trabajos se distinguen por ese carácter de sencillez observado en los inventos debidos a los ciegos. Nacido en 1809 en Coupvray, Braille perdió la vista a la edad de tres años a consecuencia de una herida; en 1819 ingresó en el Instituto de ciegos, y habiéndose distinguido allí, primero como discípulo y después como profesor, publicó en 1829 su admirable "Anagliptografía", método de lectura y escritura por puntos de relieve, que es una obra maestra de sencillez práctica. Igualmente propio para los manuscritos y el impreso, este método se aplica a la ortografía, a la estenografía, a las matemáticas y a la música; empleado desde 1849 en la impresión de los libros, hoy está casi universalmente adoptado; y con razón escribió un ciego al hablar de él: "Lo que Gutenberg fué para los que están dotados de vista, Braille lo ha sido para nosotros."

Sin embargo, como los signos en relieve de Braille exigían un espacio considerable, los inventores buscaron métodos estenográficos para abreviar la escritura: los dos principales adoptados en Francia son el sistema imaginado por Mr. Ballú, y el debido a Mr. Sizeranne, sistema ortográfico que, como el anterior, toma sus signos del alfabeto Braille.

Los caracteres escritos o impresos en relieve se leen con la extremidad interna del índice de la mano derecha o de la izquierda, debiéndose tener ambas abiertas sobre la página; y admira la rapidez con que algunos ciegos, después de aprender el sistema Braille, recorren las líneas trazadas según ese método tan práctico.

Hace un siglo ensayáronse muchos sistemas para poner a los ciegos en comunicación con los que tienen vista; pero los más consistían en hacerles trazar con un lápiz los caracteres del alfabeto ordinario, sirviéndose de reglas con aberturas. En Inglaterra la tableta Moon, compuesta de hojitas de madera pegadas en un pedazo de tela, permite escribir en línea recta a lo largo del borde de una de aquéllas, doblándose una sobre otras al fin de cada línea. La escritura con lápiz se estudió igualmente por Guldberg en Dinamarca, por Galimberti en Italia y por Bourgougnón en Francia. Más tarde, Duphau construyó su "trastangible" por medio de estrechas láminas de cartón equidistantes, adheridas en un pedazo del mismo material pero muy grueso; mas todos esos sistemas no permitían al ciego comprobar lo que había escrito. Lo que debía buscarse era una escritura en relieve, fácil de leer para los que, dotados de vista, desconocían el sistema Braille, y que el dedo del ciego pudiese trazar y leer con facilidad.

El sistema existe hoy: es la estilografía, ideada por el conde de Beaufort. Nada más sencillo que el aparato llamado estilógrafo, debido al inventor, tanto que cualquiera, sea ciego o no, puede construirle por sí mismo. Cúbrase una hoja de cartón de un pedazo de paño grueso, y después de tender sobre ella una serie de alambres o de cuerdas paralelas y horizontales, separadas por espacios de cuatro milímetros por lo menos, colóquese sobre esta tableta una hoja de papel; después, con ayuda de un punzón, se trazarán, volviéndolas, las letras del alfabeto ordinario, redondeando los ángulos y prescindiendo de los enlaces. El relieve de las cuerdas permite hacer letras de igual altura; y así se trazarán, después de un breve aprendizaje, líneas de letras en hueco, que el ciego podrá leer en relieve, volviendo el papel. Si hay dificultad en invertir los signos de la escritura, escríbanse las letras en hueco, y el ciego, familiarizado con el sistema Braille, las leerá fácilmente en relieve y a la inversa. Los ciegos han acogido muy favorablemente este sencillo invento; y la estilografía, practicada hace ya tiempo en el Instituto de París, ha producido muy buenos resultados, pues algunos meses bastan a los discípulos para escribir correctamente.

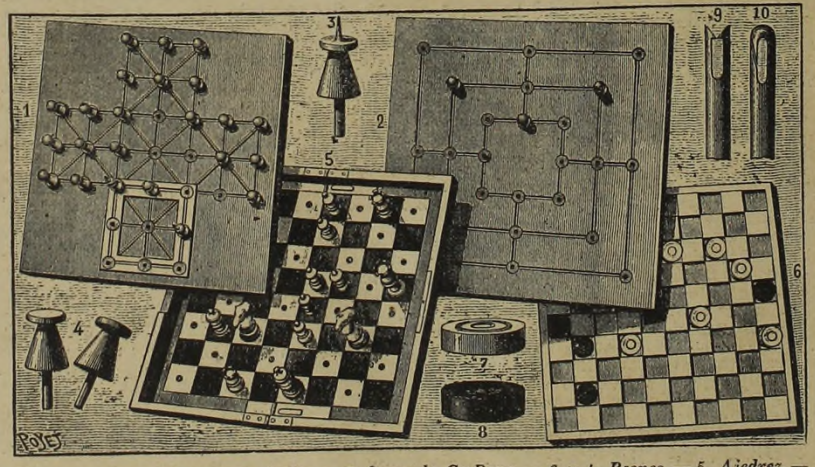
Aunque el Braille esté casi universalmente adoptado, en el extranjero se emplean otros sistemas, de los cuales el más importante es el inventado por Moon en Inglaterra en 1847. Los ingleses tienen también la letra romana ordinaria, el "Glascoiv", imaginado por Alston en 1857, el "Edimburgo triangular", inventado por Gall en 1827, y otros que sería ocioso citar aquí.

Debemos hacer especial mención de los ensayos practicados por Hassenfratz en 1783 y por Chalant en 1820, para facilitar a los ciegos el medio de escribir con tintas muy espesas que produzcan en el papel un relieve después de secarse. Con esta tinta es preciso retocar dos veces los mismos caracteres, y puede prestar servicio a los que están dotados de vista para escribir a los ciegos; pero a estos últimos no les reporta ventaja alguna, porque deben tocar la primera letra antes de secarse, y de consiguiente hacer borrones que impiden leer con claridad.

A M. Mattei, profesor de matemáticas, especialista en estas materias, débense los ensayos hechos en 1883 sobre el cálculo, y en particular el cálculo escrito, los cuales han demostrado la ventaja del segundo sobre el que se efectúa por medio de aparatos especiales; pero creemos curioso dar a conocer algunos de estos últimos.

En primer lugar figura la "Tabla de Ballú", compuesta de una placa dividida por líneas metálicas salientes en un gran número de cuadritos o casillas perforadas por nueve agujeros dispuestos de tres en tres, y numeradas de 1 a 9. En uno u en otro de estos agujeros se puede introducir un alfiler cuya cabeza redondeada sobresale en la placa y figura las cifras de 1 a 9, según el número del agujero ocupado por el alfiler. A pesar de la sencillez de este

(Continúa en la pág. 53)



Juegos para uso de ciegos: 1, Asalto. — 2, Juego de Co-Bang. — 3 y 4, Peones. — 5, Ajedrez. — 6, Damas. — 7 y 8, Damas negra y blanca. — 9 y 10, Agujas para ciegos (muy agrandadas)

Juegos olímpicos femeninos

La evolución iniciada en los deportes femeninos adquirió mayor desarrollo al finalizar la guerra. Ya no se discuten siquiera los juegos permitidos o prohibidos a la bella mitad del género humano. Tiene libertad para practicarlos todos.

La joven de hoy pasa gran parte de su tiempo al aire libre, entregada a los mismos ejercicios que el hombre, y no por eso se resiente su feminidad.



Natación

No hace mucho, se disputaron los primeros juegos olímpicos femeninos en el estadio de Pershing. Tal acontecimiento marcó un paso de avance en la historia emancipadora de la mujer.

Reunidas en federaciones bien oranizadas, las jóvenes se propusieron alcanzar la perfección deportiva del hombre y acaso desafiarle.

En este ensayo se dió preferencia exclusivamente al atletismo, pero no hay razón para suprimir los otros deportes. A semejanza de sus compañeros, las deportistas no tardarán en contar con sus juegos olímpicos completos, que comprendan: "tennis", natación, atletismo, equitación, tiro de fusil, tiro de arco, canotaje, "golf", esgrima, etc.

Cercano está el día en que habrá perfecta igualdad entre jugadores y jugadoras, correspondiendo a unos y a otras los laureles del triunfo.

No tiene explicación, por ejemplo, que ciertas pruebas se reserven solamente al hombre. Así ocurre que el campeón olímpico de arco sea siempre el sexo feo, habiendo excelentes arqueras. El manejo de esta arma es muy antigua. El mismo Platón recomendó tal clase de tiro como ejercicio higiénico para los dos sexos, y pretendía que se acostumbraran a los niños a manejar el arco indistintamente con las dos manos. Por eso es que deben trabajar las jugadoras, para que en el próximo torneo no se les prive de ninguna ocasión para lucir sus habilidades.



Demasiado violento, el box no tiene atractivo en el bello sexo

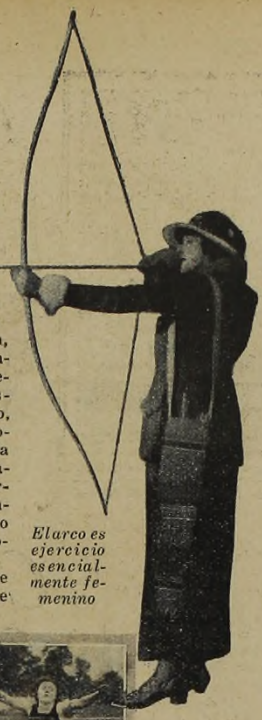
Sin embargo, sería pretender demasiado imponer el mismo programa en las fiestas olímpicas de los dos sexos.

De los torneos femeninos se excluirán las pruebas más violentas, y se realizarán las otras en forma idéntica que los hombres. Tal medida será provisional, pues un constante entrenamiento conducirá en breve a la mujer a ser temible competidora del "sportman" más seguro de sus músculos.

Veamos algunos ejercicios en que la mujer descuella.

El "tennis" se adapta perfectamente a su anatomía. Hasta ahora, ninguna aficionada a la raqueta tuvo que lamentar semejante predilección. Por el contrario, débense a él preciosas cualidades, tales como: elasticidad del cuerpo, precisión de vista, decisión rápida y elegancia de movimientos. Ningún esfuerzo brutal se opone a la amplitud y armonía de los gestos. La fuerza no cuenta para nada en la eficacia del juego. Permite largos descansos, y la fatiga no amenaza jamás. Bien es verdad que el "tennis" practicado por campeones, necesita gran resistencia, pero se abrevian algo cuando toman parte jugadoras en los torneos mixtos. En nada se disminuye por eso el interés del juego; al contrario: conserva mayor belleza en sus líneas generales. Por esa causa es tan grande la boga del "tennis" y se comprende la cantidad de excelentes jugadoras cuya potencia es paralela a la de campeones masculinos. Un ejemplo es la señorita Lenglen, quien puede competir con los mejores "tennistas" del mundo, y la "tenniswoman" española señorita Álvarez, que interviene en el concurso olímpico de damas con todo éxito.

Conviene que este deporte



El arco es ejercicio esencialmente femenino



La carrera de resistencia no debe pasar de cien metros

conste en el programa de juegos olímpicos para mujer. La experiencia ha demostrado la verdad de esta suposición.

La natación es el deporte femenino por excelencia. Diariamente vemos a la mujer entregarse con mayor entusiasmo y provecho a este deporte. La señorita Hárrison, en nuestro país, después de brillantes pruebas en aguas del Plata, se propone cruzar el canal de la Mancha. La nadadora argentina realizará una proeza con semejante intento, y si triunfa, como se espera, el deporte femenino nacional contará con una gloria más.



Excelente deporte es la esgrima para la mujer

Para los que temen por la estética femenina, es bueno recordar que la natación procura un encantador aspecto exterior. La musculatura exigida por el trabajo no está reñida con las normas comunes de la belleza plástica. El contacto frecuente con el agua favorece el desarrollo de una envoltura grasa que da gracioso contorno a los miembros y constituye una excelente reserva para el organismo.

Los pulmones reciben completo desarrollo con la práctica de la natación. La velocidad en este deporte se halla en razón inversa con el esfuerzo violento suministrado, con lo cual se comprenderá fácilmente el motivo que impulsa a la mujer a sentirse capaz de rivalizar con los hombres en travesías a nado. Las nadadoras americanas han probado hasta el cansancio su natural adaptación a todas las reglas del deporte acuático. El perfecto estado corporal de las más célebres nadadoras es incentivo bastante para no vacilar en recomendar a las jóvenes emulen la destreza de Lilian Hárrison, de miss Armstrong, la notable nadadora inglesa, y de otras figuras destacadas en natación.

Tampoco se consideran incompatibles para la mujer los movimientos exigidos por la esgrima, y no hay argumento serio para proscribirla en sus torneos olímpicos.

Ni aun para manejar un caballo requiérese vigor extraordinario. El temperamento femenino se aviene justamente a las cualidades distintivas de la equitación: precisión y sentido artístico. Tal como se efectúan las actuales pruebas ecuestres en los juegos olímpicos masculinos, puede, sin temor, intervenir la mujer, sin poner de manifiesto inferioridad alguna.



La equitación no ofrece dificultades que las damas teman

El polo no debe ser patrimonio propio del sexo fuerte. Así como hay boxeadoras y esgrimistas se comprende la existencia de polistas del bello sexo. Existe ya un equipo femenino de polo en Norte América, constituído por damas, esposas de oficiales y jefes militares, cuyo ejemplo no tardará en seguirse en las demás naciones.

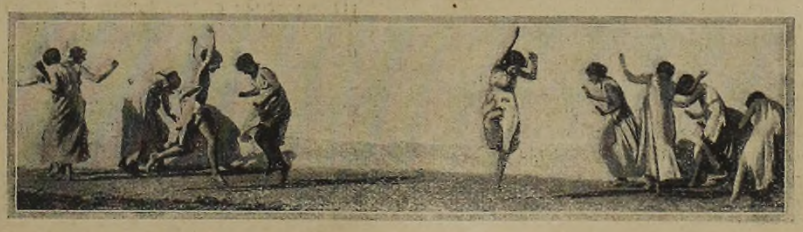
No insistiremos sobre el "box", la lucha, la pelota vasca y otros juegos particularmente violentos que muestran demasiado la fuerza brutal de los contendientes. Sería falta de tacto incorporarlos en un programa serio.

Siempre se presencian con horror estas exhibiciones femeninas y, francamente, confesamos no deberían salir de los límites de la escena o del circo. En cambio, entre los pasatiempos de invierno podrían muy bien sumarse concursos de figuras patinando sobre hielo, para ser transportados a las exhibiciones olímpicas.

Las competiciones ciclistas femeninas carecen de elementos recomendables, no así el "rowing", ejercicio altamente educativo y conveniente para las jóvenes. Cuando vemos figurar el "yachting" entre las pruebas olímpicas masculinas, nos preguntamos la causa de su exclusión en el programa femenino, ya que ningún esfuerzo físico exige que sea superior al brío de las opositoras. De los últimos certámenes verificados en Pershing, muchos conservaron un penoso recuerdo a causa del enorme esfuerzo impuesto a las concurrentes. No está la mujer en condiciones todavía para soportar tan rudas pruebas, lo cual no significa que un entrenamiento constante la lleve a una suprema resistencia.

En los juegos a que nos referimos, la opinión general estableció que las carreras de velocidad no deberían pasar de cien metros por el momento.

Dentro de los deportes cultivados hoy, alcanza el bello sexo tal perfección que no creemos lejano el día en que se reparta con el hombre las glorias del campeonato mundial.





A los veinte años





Otro retrato de la escritora

Carolina Coronado

Por

CARMEN DE BURGOS

NINGUNA figura de mujer tan interesante en la literatura española como la de Carolina Coronado. Ella legitimó la inclinación literaria de la mujer hasta el límite que hoy tiene; fué intrépida, decidida, y se apasionó del arte con una pasión literaria y fervorosa.

La característica de los libros de esta mujer fueron la exuberancia, la ilusión, el transporte lírico. Todo en ella fué espontáneo, lleno de frescura, un perfume de originalidad encantadora, un perfume que en casi todas las obras de las otras mujeres ha perdido intensidad. Era la improvisadora. Cuando la iluminaba una idea, cuando una cosa la deslumbraba o la ensombrecía, se sentaba ante el papel y escribía unos versos. Aun hemos oído hablar con asombro a algún viejo superviviente de su época de aquella condición rápida y maravillosa de Carolina Coronado, de aquellas improvisaciones hechas a la vista de todos. Se sentaba, y de una vez escribía una poesía perfecta, como un Beethoven que repentizase en el piano una sonata original. Verdaderamente, era un cerebro privilegiado, construído definitivamente por la naturaleza con toda la fatalidad de su estro poético.

Toda la vida de Carolina Coronado estuvo henchida de una pasión honesta, pero fervorosa, por la vida. Fué como una heroína de novela, que al no poderse revelar completamente en la vida, hubiera escrito la heroicidad lírica y fastuosa de su alma, revelando de vez en cuando en sus hechos la bravura de heroína que había en ella.

Espronceda tuvo la revelación de su temperamento admirable y le dedicó la sabida poesía:

Dicen que tienes trece primaveras
y eres portento de hermosura ya,
y que en tus grandes ojos reverberas
la lumbre de los astros inmortal.

Juro a tus plantas que insensato he sido
de placer en placer corriendo en pos,
cuando en el mismo valle hemos nacido,
niña gentil, para adorarnos, dos.

Torrentes brota de armonía el alma;
huyamos a los bosques a cantar,
dénos la sombra tu inocente "palma"
y reposo tu virgen "soledad" (1).

Carolina Coronado fué, sobre todo, una mujer, una mujer en la más profunda acepción de la palabra, en sus amores y en sus empresas. Por ser tan mujer se atrevía, cuando no la había influenciado todavía la gazmoñería de su época, a escribir "El paralelo de Santa Teresa y Safo", esa obra a que después rechazó, pero de la que no pudo extirpar la memoria del título, que se conserva en la galería de los grandes aciertos del pensamiento. Sólo una mujer podía haber visto con tanta claridad ese paralelo tan excesivamente humano.

En sus amores fué terrible.

Salvó a sus amigos cien veces de los peligros. Los revolucionarios de aquella época tenían amparo en su casa, y alguna vez se interpuso en el despacho de un ministro entre la crueldad de la justicia y la grandeza de algún reo.

Por sus hijos tuvo un cariño febril e inusitado. Ella consiguió salvar a sus hijos muertos y más tarde a su marido del olvido de una fosa, manteniendo sus cadáveres bajo su guardia.

Cerró su casa de la calle de Alcalá, sin tocar un mueble, y lo abandonó todo tal como estaba cuando la dejaron sus muertos, y fué a esconderse en una quinta cercana a la ciudad de Cintra, entre árboles y flores, morada digna de la gran artista.

Yo no puedo verla sin la obsesión de esas anécdoctas fuertes y fervorosas de sus muertos. La veo llevándolos consigo, abrazada a ellos, transportándolos con un romanticismo invencible, que no se resigna con lo inevitable y sabe triunfar de las misma muerte.

El ambiente aristocrático en que la envolvieron todos los homenajes, el ambiente severo y distinguido en que la retuvo el haberse casado con el secretario de embajada tan importante como la de los Estados Unidos, fué lo único que la perjudicó, reteniéndola lejos de la vida dura, real y verdadera.

Carolina Coronado, más en medio de esa vida, hubiera encontrado seguramente para su temperamento una demostración más directa, más viva, más esencial.

En vez de contener su talento, su genio, lo hubiera revelado, empeñándose en el deber más serio, de exaltar la vida entrañable y violenta que vive libremente y con más carácter y más firmeza lejos de los medios cerrados en que vivó Carolina Coronado.

Ella no pudo faltar a una prudencia, a la que esto la obligaba, y, sin embargo, lo que había en ella de íntimo, más fuerte que lo impuesto por la mojigatería, lució bastante, lució con una intensidad que antes que en ella no había lucido tan vivamente en ninguna mujer.

Carolina Coronado merece por eso un constante recuerdo.

Es la figura de mujer más brillante y más amada de su tiempo, y la precursora de la mujer que ha de manifestar su alma con valentía en lo porvenir.

Es como el tipo legendario de la heroína de la novela meridional.

Los retratos que de ella nos quedan, uno pintado por Madrazo, y, sobre todo, los retratos de su juventud, revelan el encanto de esa figura poética, que no sólo cantó, sino que fué cantada por los poetas de su tiempo, que le ofrendaron sus triunfos, y soñada por los pintores.

Es el ideal de mujer de corazón sensible y alma fuerte, de la que se enamoran reyes sin vencer su virtud.

Su figura esbelta, de ojos negros y grandes, llenos de ensueño, con sus largos tirabuzones, es la figura de una heroína de Lamartine.

Esa figura se ha perpetuado en nuestro recuerdo siempre juvenil, porque Carolina Coronado se murió para nosotros en plena juventud, a pesar de haber muerto tan anciana en su retiro de flores.

Ella se alejó, se perdió, se ocultó; vivió ya muerta para nosotros y para el arte.

Así es que, tanto por su vida como por su obra, Carolina Coronado es la encarnación más representativa del romanticismo de su tiempo.

(1) Alude a poesías de la autora.

Motivos triviales

Por CARLOS MOLINA MASSEY

I

Cruza el tren por la pampa torturada;
un matiz violeta hay en la gleba
y el oriente se tiñe de oro antiguo.

Es el oriente una cabeza rubia,
mata de sol que desenreda y limpia
la tejedora araña de los aires.

Claro rostro risueño va asomando
por el balcón remoto de la tierra,
sobre el lejano mar que urge la espuma.

Claro rostro risueño no más puro
que el inmortal semblante de mi amada,
cuando viene hacia mí para besarme.

II

Convenid, amigos, que en la sala aquella,
sus dieciocho años fueron un albor:
érase en la noche fulgir una estrella
o en un lago inmóvil caer una flor.

¡Y se va la niña, se va sin retorno!...
¡Dioses: cuán celosos tomáis represalia!
Tangos y sonrisas y el divino adorno
de su gracia joven, se vuelven a Italia...

— ¡Plácemes, amiga, por la buena suerte
que te lleva a playas de estación feliz... —
Y en tanto en mi alma que invade la muerte,
cae todo el invierno de nuestro país.

El romancesco amor de Lauri Volpi y María Ross

Desechado en sus pretensiones por la soprano, el abogado se torna cantante y obtiene su mano

El abogado cortejó a la soprano, pero ella le dió calabazas. El tenor cortejó a la soprano, y la cautivó. Luego, la cantante vino a saber que abogado y tenor eran una misma persona. Esto podrá parecer una invención novelesca para tramar con ella una narración romántica, pero es real, y ocurrió recientemente con el más joven de los tenores del Metropolitan Opera House de Nueva York.

Giácomo Lauri Volpi, bien conocido de nuestro público, pertenece a una de las mejores familias de Roma; ha sido condecorado en la guerra última, y ha cursado estudios de jurisprudencia, recibiendo el título de abogado.

Una noche se dirigió al teatro Costanzi y escuchó la representación de "Rigoletto". La soprano tenía una voz excelente, un rostro simpático y un cuerpo esbelto. El joven abogado se sintió prendado de su figura. Cuando terminó el primer acto, salió a la calle, y volvió al teatro con un gran ramo



de rosas sentimentales, y las envió a la soprano con una nota. Esta esquela contenía toda la gama de manifestaciones retóricas que es de sospechar. También le indicaba el lugar de su palco, rogándole que, por lo menos, le enviara desde la escena alguna de sus miradas.

Durante lo que siguió de la representación, la soprano giraba la vista en todas direcciones, excepción hecha del palco del abogado. Una vez que se corrió el telón al final de la velada, le hizo anunciar por medio de un ordenanza que deseaba hablar con ella. Pero su aire galante fué lentamente convirtiéndose en nerviosidad. El conturbador joven pidió informes al portero, y éste le dijo que la soprano ya se había ido por otra puerta.

Este percance trajo al ánimo del joven jurisconsulto un poco más de humildad, aunque también sirvió para acrecentar su pertinacia amorosa. Él se sentía transportado y capaz de mayores empresas románticas. No podía adquirir bríos como para presentarse de cuerpo gentil ante su diosa, pero averiguó su residencia y llenó su casa de fragantes ofrendas florales de la campiña romana, acompañadas de ardientes protestas postales de devoción. Le relataba quién era, y le aseguraba que su vida toda la expondría gustoso en su holocausto. Pero no recibía respuestas. Sus epístolas estaban redactadas en tono humilde y conmovedor. Pero al fin le llegó una carta, en cuyo sobre se notaban los rasgos delicados de una mano femenina. La abrió, y llevaba la firma de María Ross.

"No tengo tiempo para "flirts" — le decía. — Sería mejor que se evitara el trabajo de escribirme y sus gastos en flores. Dentro de pocos días salgo para Buenos Aires."

Esto colmó la angustia del hombre de leyes. La desesperación embargó su espíritu. Fué al teatro a verla en sus últimas representaciones, y con un sentimiento de honda tristeza vió confirmada en los diarios la noticia de su partida para Sud América.

Fué este romance que hizo apartar a Lauri Volpi de la interpretación de las leyes. Habían perdido todo interés para él los prosaicos asuntos que se ventilan ante la justicia. Siempre había sentido una gran inclinación por el "bel canto", y estudiando durante corto tiempo podría lograr elevar el tono de su voz. Como solaz por su amor no correspondido, se dedicó a los líricos goces de la música. Durante meses su voz surgía cada vez más bella y pura, y nació la posibilidad de tener éxito como tenor. Lo intentó. Hizo su debut en el mismo Constanzi, de Roma, y obtuvo aplausos clamorosos. Al poco tiempo, su nombre era conocido en toda Italia... Pasó un año, pero el nombre de María Ross no se había borrado de su alma.

Un día leyó en un periódico que la soprano Ross había regresado de Sud América y debía cantar en Ferrara. Lauri Volpi volvió a sentir la gran turbación que le había hecho escribir tantas cartas. Una fuerza superior le impelía en dirección de María Ross. Se fué a Ferrara y pidió ser incorporado en la compañía en que ella debía cantar. Fué aceptado en el acto. Iba a ser el astro de la "troupe". La primera noche debían cantar juntos, inevitablemente.



Lauri Volpi, el afamado tenor que nuestro público ha aplaudido, y que debe su reputación como artista a los oportunos "bolsazos" de la soprano Ross

Vió a la soprano en los ensayos y le pareció más adorable que nunca. Temía que ella recordara su nombre. ¿Qué le diría ahora? Ella había prestado hasta entonces tan poca atención al abogado, que no lo recordaba para nada. Lauri Volpi comprobó, contristado, el innocuo efecto de toda su literatura amatoria. Pero eso, en parte, le alentaba. Se guardaría muy bien de recordarle sus pretensiones de cuando era abogado. Saludó a María Ross como si no la hubiera visto nunca. Era atento y delicado con ella. Se sintió valeroso a su lado, pero no tenía ningún deseo de atreverse demasiado. Estaba aleccionado.

Cantaron juntos por primera vez en "Tosca". Es sabido que en esta ópera una de las condiciones primordiales para el éxito es la acción realista de parte de los protagonistas. El enamorado tenor no pudo ser un actor frío, aunque lo hubiera deseado. Sus besos y abrazos no fueron los habituales en los escenarios. María Ross no salía de su asombro. En un entreacto, él le explicó:

— La gran dificultad de los cantantes está en que no saben actuar realísticamente. Es necesario para un cantante desenvolverse con toda naturalidad.



La soprano María Ross, por la cual Lauri Volpi se olvidó de las leyes y de la abogacía para conquistarla cantando

Ella no compartió mucho su teoría, pero se maravilló no poco de su intérprete. Y resuelta a no amenguar sus éxitos, resolvió acomodarse al evangelio artístico de Lauri Volpi.

Este romance se prolongó durante semanas, en más de una docena de representaciones. Lauri Volpi estaba impaciente por el resultado de sus teorías; quería llevarlas a la práctica fuera de las tablas. Pero temía echarlo todo a rodar en un momento. María Ross partió en jira por España. Lauri Volpi procuróse un contrato para formar parte de la misma compañía. Siguióla de España a Monte Carlo, Bolonia, Turín y, finalmente, a Sud América. Ambos se manifestaban sorprendidos de que el acaso los juntara siempre en las mismas compañías.



Un día, en Río de Janeiro, ambos se encontraron a solas. Parece que del resultado de la conversación la soprano resolvió no escribirle ninguna carta como la enviada hacía tiempo. Lauri Volpi pretendió que ella abandonara el teatro. No accedió a eso, pero accedió al matrimonio. Y este año la pareja actuó juntamente en la temporada del Metropolitan Opera House, con gran éxito.

¿Tendrá este enlace de artistas el desenlace a que nos tiene acostumbrados la crónica farandulesca? De cualquier modo, de los curiosos episodios de este romance pasional desarrollado en las sugerentes circunstancias referidas, pueden sacar conclusiones amenas e ilustrativas todos aquellos aficionados a profundizar la psicología de los conflictos afectivos que se desenvuelven en las complejas almas femeninas.

Un alma enferma de teatro y de literatura

Por JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY

UNA enferma! Sí...

¿Por qué no? Tal vez ni ella misma lo sepa. Sus devotos — aquellos que la han visto únicamente fingiendo almas de teatro — creen adivinar en ella la elegancia hueca de esas muñequitas Luis XV que esconden bajo el traje suntuoso un aparato de teléfono. Mecanismo... Pero, hay que verla también fuera de las comedias. Hay que oírla cuando, en la intimidad de sus amigos, la gran actriz del "Cervantes" interpreta su propio papel. Entonces se ve cómo sufre deliciosamente el castigo de haber creído en el teatro y en la literatura...

— *¿Ha leído usted mucho?*

— *Más que mucho. ¡Demasiado!*

— *¿Y ha creído usted todo?*

— *Tanto que, al ver en los libros que la vida es tan bella, creo que la vida sólo vale la pena de leerse...*

Por eso, sin duda, cuando "quiere" sonreír, tiene una manera tan extraña de "no sonreír", y cuando habla, calla de un modo tan inteligente que su silencio sale de ella como el perfume que se va de una flor...

A mí no me interesa conocer las opiniones de madame Piérat acerca de la calle Florida. Ni del teatro nacional. Ni de Palermo. Ni de los demás jardines zoológicos de nuestro municipio. En cambio, frente a esta incomparable fingidora de almas, la voz sincera de su teléfono escondido es el alma que interesa al cronista. Le digo:

— *Hay en usted, señora, la niebla de los retratos de Carrière. Tristeza. Y, sin embargo, no ha conquistado usted la gloria fácilmente. Sus dolores de ayer y sus triunfos actuales deberían divertirla...*

Al oírme, quiere inventar una sonrisa alegre. Se contiene. Clava los ojos en la luz, según la vieja actitud de las mujeres que buscan un recuerdo lejano. Frunce el ceño. Evoca sus primeras luchas. Su ambición. El teatro...

— *Sentía en mí* — murmura — *tantas ilusiones contradictorias que, para no morirme de juventud, necesité darlas al viento...*

¡Ilusiones contradictorias! Para no angustiarse con ellas, Marie-Thérèse las puso en el viento. Es decir, las transfundió en el alma imaginaria de los fantoches de comedia. Así, cada uno de sus gritos de teatro son gritos de ella misma que la diluyen a ella misma en el aire...

En 1900 — hace veinticuatro años, — madame Piérat ingresó en el famoso "Conservatoire" de París. Inscribióse a escondidas. Para sus parientes, el teatro era el infierno de todas las virtudes. Su propia madre — que había sido cómica — se opuso rudamente. Empero, su vocación venció. Fué inútil que la maternidad adujera su experiencia cruel de entretelones. Estériles resultaron los llantos y besos de la madre.

— *¿Sabe usted por qué?* — me interroga la actriz, mientras sus dedos largos y finos se muerden entre sí. — *¿Sabe usted por qué fueron inútiles los besos de mi madre? Porque yo había visto trabajar a la Réjane... La vi. Me bastó...*

Yo pienso en las palabras de Edmond Sée, el autor de "La dépositaire", última creación que madame Piérat hizo, no ha mucho, en la severa casa de Molière:

"Marie-Thérèse Piérat c'est, aujourd'hui et depuis la mort de Réjane, la plus grande de toutes. Mais il ne semble point qu'elle s'en doute. Et voilà déjà une des gráces..."

Una de sus gracias es, sí, la sencillez de su sencillez. Para ella, "vestir" a un personaje de realidad es como vestirse ella misma de gracia: el traje de una mendiga tomaría en su cuerpo la elegancia tibia del humo de un cigarro... Para madame Piérat no es un mérito dar a sus figuritas teatrales vida de mujeres humanas. ¡Lo hace tan fácilmente!... Una vez aprendidas de memoria las palabras que debe decir su heroína, la actriz se transforma en su propia heroína. Sufre. Ríe. Llora. Canta. Araña. Besa. Muere... A fin de que todas las protagonistas sean mujeres perfectas, madame Piérat se cuida de darles hasta imperfecciones. Si la amorosa de una obra debe ponerse fea, ella se afea. Si no debe ser "chic", ella se inmola. Ahoga su instinto de mujer de París... ¡Y ya comprenderéis que en una parisiense este respetuoso amor al arte es un amor heroico!

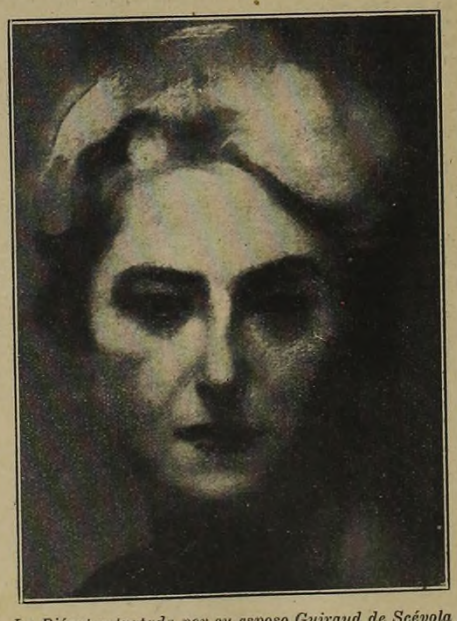
Al historiarse, madame Piérat vacila. Teme decir frases que, por modestia, se deberían callar. Cree aburrir. Tímida, trata de esconder sus palomas en su propio silencio. Y sin embargo, dan ganas de gritarle:



Mme. Marie-Thérèse Piérat-Scévola

— *¡Hable, señora! ¡Hable! No deje de hablar nunca! ¡Nunca! Su belleza está en su...*

¿Lo diré de una vez?... Madame Piérat no es una mujer bella. Y Dios me perdone el vilipendio que hago a Dios negándole hermosura a esta divina invención de su ingenio. Madame Piérat no es hermosa. No es bonita. Ha cumplido ya ...enta y tantos años. ¿Ella niega sus años? ¡No! Al contrario. Pero, ¡qué importan los años! Cuando la actriz habla, se transforma. Su voz — voz de todos los registros — es como una linterna de Aladino. A su luz surgen las hadas, y los pájaros hablan y hasta las piedras cantan. Sus ojos, sus labios, su nariz, se iluminan por dentro al conjuro musical de su voz. Sus palabras, sutiles, dan valor a su fisonomía un poco griega. Hay figuras escultóricas de Zonza Briano que, iluminadas con un fósforo, expresan, a medida que el fósforo encendido se mueve en torno de la cara, pasiones diferentes. Dolor. Risa. Virtudes. Pecados. Pasiones de mujer. Ella es así...



La Piérat retratada por su esposo Guiraud de Scévola

En el primer examen que la Piérat dió en el "Conservatoire", los viejos maestros aguerridos, quedaron perplejos. Fué "Daniel Rochat" la obra que la niña eligió para el examen. Era la única comedia que el fuego materno respetara en su casa... Pero, recién en el segundo examen, con "Le passant", pudo abrirse camino.. Y fué monsieur Ferandy quien dió el grito de alerta:

—*¿De qué corazón saca esta niña inocente*—exclamó Ferandy—*palabras tan hondas y tan apasionadas?*

—*De su propio corazón* — repuso Lugné-Poe, viendo cómo la niña sollozaba de arte.

Debutó en el "Odéon". Y ocho meses después ingresó en la "Comédie-Française", sin saber por qué ni cómo... Ella misma lo cuenta francamente. Blancamente...

Cierta noche, en el "Odéon", un portero le dijo:

—*On a téléphoné pour vous du "Théâtre Français". On vous demande d'aller voir M. Claretie demain.*

Al día siguiente va al teatro. El corazón le late. No se siente con fuerzas suficientes para tal aventura. ¡La Comedia Francesa! El trono de los grandes artistas... Espera muchas horas en la antesala de Claretie. El "Administrateur" asiste en ese momento a los ensayos de "Passé".

Un empleado se le acerca a Marie-Thérèse:

—*Mais allez donc parler à M. Claretie. Il est dans la salle.*

Abre la puerta. Se encuentra de repente con monsieur Claretie.

—*Pardon, monsieur. Vous m'avez, paraît-il, fait demander hier à l'Odeon? On m'en a prévenu.*

—*Non! Je ne vous ai fait demander en aucune façon. Mais puisque vous voilà, c'est fait: à partir de cet instant vous faites partie de la Comédie-Française.*

"— Ella — agrega Lugné-Poe, su padre teatral — nunca supo quién la hizo llamar de la Comedia. El enigma subsiste aún. Pero, poco tiempo después, Maurice Donnay le hizo saber que el papel principal de "L'autre danger", junto a madame Bartet, estaba libre... Y con ese papel, Marie-Thérèse debutó en la célebre casa de Molière..."

Oyendo evocar estos recuerdos de hace veinte años, madame Piérat entorna los ojos en estado de ensueño. Luego, elogia los éxitos de su marido, el gran pintor Guiraud de Scévola, que ha venido con ella a Buenos Aires. Y siempre triste, la comedianta habla de su Château de Montsauve, la espléndida residencia que posee en el sitio más bello de Francia. Allí es donde su "animula vágula" se encierra, durante las vacaciones, a dormir con los ojos abiertos. A soñar. A escribir... He aquí un detalle que se ignora: madame Piérat es una escritora exquisita. Ha escrito páginas románticas de sensibilidad. En ellas desahoga su melancolía de princesa que teniéndolo todo en la tierra, busca todo en las nubes...

El sortilegio de su "Château de Montsauve" — *le charme de Montsauve*, como ella dice—es lo único que le da la sensación de vivir en caricia. En aquel ambiente literario de flores y de bosques, su espíritu enfermo de teatro y de literatura echa raíces como un árbol. Florece como un niño... Y al recordar su rincón de paz, exclama, cual si estuviera allá:

"—*L'ombre divine de Platon vient me visiter et, peu a peu, je me sent envelopper de sa tendre, profonde et sensuelle philosophie.*"

Cuando no trabaja en el teatro, se encierra en su biblioteca. Se tiende en un sofá y con su hierática perra "Carolina", acostada a sus pies, lee a los filósofos y habla con "Carolina". Nunca va al teatro como espectadora. Ama el olvido. Le gusta ser buena. Y, sobre todo, le encanta la embriaguez de ser un poco triste...

Añorando sus jardines de Montsauve, madame Piérat describe uno de sus rincones pintorescos. Allí hay... (¡No! Es mejor repetir su adorable descripción en francés, tal como ella la siente. Así no ha de esfumarse su música verbal:)

"—...*un masque de bronze, coiffé de roseaux. La fin du jour l'auréole de buée rose... Je me plais à le regarder, longuement, indéfiniment; c'est un ami, il m'attend, il me connaît et m'accueille. Je le regarde et je vois tout ce qu'il a vu: les étés torrides, la neige sur les toites pâles, les feuilles naissantes, puis déployées, puis cuivrées, puis arrachées d'un coup de mistral, la douce vie et la douce mort des fleurs; je sais qu'impassible et fidèle, le masque vigilant a "écouté" mon Parc s'endormir et se réveiller!... Je caresse le bronze tiède, velouté, poli par les saisons...*"

Y ahora, decidme: bajo la elegancia de la actriz ¿no se esconde algo más que un teléfono transmisor de palabras ajenas?



"... y la conversación, a medida que avanzaba, ponía al descubierto..."

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

"Alguna vez es tarde..."

Por

ANNA VALENTINA OLIVERA

Ilustraciones de Octavio Fioravanti

EN la suntuosa morada del doctor Jaime Gálvez, iluminada profusamente, como a eso de las ocho y media de la noche empezaron a detenerse lujosos automóviles particulares, de los que irrumpían hacia los salones damas y caballeros de alta resonancia en la sociedad porteña.

Blanca León de Gálvez, la joven y bellísima esposa del famoso facultativo, correspondía con su sonrisa de hechizo y bondad a los efusivos cumplidos que recibía de los concurrentes.

Se festejaba el cumpleaños de su hijito Mario, y la tarde de ese día había tenido lugar una reunión infantil, precedida a la noche del animado baile en loor del único y querido vástago de la familia. Las parejas, deslumbrantes de galas y de juventud, ondulaban sus sueños y sus inquietudes en un tango de moda que preludiaba la orquesta.

Jaime Gálvez, hombre de alto mundo, departía con sus invitados en el "fumoir", mientras se jugaba una interesante partida de póker, que absorbía las horas a unos cuantos escépticos en el amor.

Los demás, jóvenes y entusiastas, encontraban insubstituíble la compañía de las damiselas llenas de gracia que en los salones y en el jardín volcaban la nota lírica de sus carcajadas.

La venturosa madre, más bella que todas, ostentaba un regio traje de "soirée", color "cyclamen", y en su extraordinaria blancura, sobre su extraña elegancia, surgía el brillo de sus ojos azules.

Rubia, con el rubio opaco de una marquesita Luis XV, emanaba un aire suave de distinción.

Carlos Maura, conversando distraídamente con un grupo, fué el único que —observador insistente— se percató que los ojos de Blanca, cuando rehuían la mirada de toda aquella gente contenta y bulliciosa, se nublaban de hastío, y quizá de tristeza.

La veía eludir, amable y gentilísima, compromisos de danza, y hasta suspirar satisfecha cuando algunos segundos la dejaban sola.

Maura, conocedor del alma femenina, se propuso indagar el espíritu, que presentía complicado y divino, de Blanca León de Gálvez.

En ese momento, un amigo suyo, allegado estrechamente a aquella casa y que había sido quien lo llevara a esa reunión de relieves íntimos, se acercaba risueño.

—¿No bailas?

—No...—se concretó a responder éste, con un gesto desdeñoso.

Como contestando a una ofensa, el interlocutor le replicó:

—¡Imbécil! Habiendo tantas mujeres hermosas, pasarse las horas así, como un tonto...

—¡Vaya la manera de aprovechar la presencia, el renombre y la audacia, hermano!

Maura lo miró nuevamente con desprecio. A ese amigo de él, a ese amigo de la familia Gálvez, debían parecerse sin duda todos los danzarines elegantes, apuestos mozos de mucho timbre social, aunque de escasa o nula sonoridad intelectual y moral.

Casi todos mostraban a las claras, con su melosidad, su afán de conquistadores. Más que a la pesca de corazones, andaban a las pesca de dotes, de esas que atraen como la miel... a los moscardones.

Siguió observando:

La dueña de casa, haciendo los honores de la fiesta rodeada de la admiración de los hombres, que alardeaban de doctos en el "bien decir" sandios halagos a su hermosura, y de la envidia justificada e inofensiva de las mujeres que le brindaban su cháchara sin importancia; se aburría y se fastidiaba enormemente. No cabía duda, además, para la perspicacia de aquel hombre avezado en conflictos morales y sentimentales, que una tristeza secreta acongojaba el alma de aquella señora. ¿No sería feliz? Rica, envidiada, bella..., con un marido de alto prestigio en los círculos de la ciencia y de la "élite", madre de un hijito sano y robusto, ¿sería una de las tantas descontentas de la vida?

¡Oh, la mujer, la eterna desconforme, que cuando ríe añora las lágrimas, y cuando llora, llora la ausencia de la alegría!

Sin explicárselo, iba interesándose cada vez más en el conocimiento de aquel espíritu, e involuntariamente, no apartaba sus ojos de los ojos de Blanca.

Era en el apogeo de la animación, cuando no resistiendo a la tentación de ponerse en un discreto contacto con la inquietadora dama de quien se escapaba aquel encanto de suave melancolía, llamó a Reyes, el que momentos antes le hiciera la gentil insinuación de "divertirse".

—Todavía no me has presentado a la dueña de casa...

—Tienes razón, Carlos.

—...Y eso es de mala educación...—le dijo Maura con una sonrisa afable, distinta del gesto agrio con que le tratara en otra oportunidad.

—El hecho de ser amigo de "club" de Gálvez, no es suficiente para excusar mi presencia aquí. ¿Comprendes ahora mi lamentable papel de intruso?

—No había echado cuentas, querido. Me reivindicaré proporcionándote al instante la dicha de que converses con la bella esposa de Jaime. Te distraerá gratamente de tu "spleen". Vamos...

Ambos atravesaron la sala y se dirigieron al sitio en que se hallaba reunido un grupo de damas, departiendo animadamente.

Al proceder a la presentación, Blanca con una encantadora sonrisa, extendió su manecita de nieve, delicada y pequeñita, donde un enorme brillante incrustado en platino irradiaba sus luces, y que Maura estrechó respetuosamente.

—Me es gratísimo expresarle mis felicitaciones, señora. La dicha debe extremarse este día para usted.

—¡Oh, gracias!... Yo no sé cómo agradecer a todas los que comparten mi júbilo.

El timbre de voz de Blanca se le antojó a Maura dulcemente irónico. Pero era un timbre de voz delicioso, que acariciaba el oído como una dulcísima música.

—Ha de ser muy bueno, y, naturalmente, le estarán reservadas un sinnúmero de felicidades a su hijito...

La bella madrecita entornó sus hermosos ojos con satisfacción, y con una espontaneidad que acabó de cautivarle por completo, prosiguió:

—¿Cree usted que ha de ser feliz, señor Maura? Dios lo quiera... Yo le haré muy bueno para que sea dichoso..

—Es la mejor manera de alcanzar el justo premio de las venturas en este mundo.

Blanca, con un tono de extraña incredulidad, quizá demasiado impulsiva, insinuó débilmente.

—¿Lo cree usted?

La intención de amargo escepticismo con que fué formulada la pregunta, corroboró en Carlos Maura la fundada sospecha... Esa mujer no era feliz.

Ni su belleza, ni su bondad habían hallado pago íntegro todavía.

—Los buenos podrían decirlo, señora. Usted, que debe serlo en grado sumo, lo sabrá con certeza. Yo, ¿cómo podría infundirle esa seguridad, si mis conceptos le resultarían, tal vez como a todos, fuera de lógica?...

—¡Quién sabe!—prorrumpió Blanca, iluminada de entusiasmo. Yo no tengo el criterio uniforme de los demás.

—Eso es un don, señora...

—Un don muy poco femenino, ¿verdad?

—Las mujeres no tenemos derecho a pensar por nuestra propia cuenta.

Habían entablado diálogo aparte, y la conversación, a medida que avanzaba, ponía al descubierto la exquisitez de su espíritu.

—Es usted muy inteligente. Desde que entré aquí, sin saber que usted era la gentil dueña de casa, lo adiviné...

Ruborizándose tenuemente, la deliciosa mujercita repuso:

—Yo..., no le había visto. No había reparado en usted hasta serme presentado por Reyes.

Blanca mentía. Desde el primer momento había advertido su presencia. Cuando entró con su aire pensativo, con sus ojos penetrantes y su alto porte correctamente elegante, indiferente por el boato y animación de la fiesta.

Le vió saludar a su esposo, conversar



Anna Valentina Olivera, autora de la novelita que ha sido premiada esta semana

breves instantes con él, y más tarde, apartado de todos, clavar sus ojos investigadores en ella, seguir sus gestos y sus movimientos toda la noche.

Estaba segura también que había sorprendido sus suspiros, sus gestos de tristeza, de honda preocupación moral, que en vano quiso disimular en la constante sonrisa de sus labios de rosa.

Maura, con viva satisfacción, se dió cuenta que la señora de Gálvez le había mentido.

Cuando una mujer calla intencionalmente, cuando quiere ocultar o contrariar sus impresiones, seña que al pasar rozando su alma dejaron alguna huella.

Los bellos ojos de Blanca eludían mirarle, con miedo de que leyera en ellos.

— ¿No ha pasado usted aun al "buffet", señor Maura?... ¡Jaime es tan descuidado!

Dijo esto con una melancolía tal, como si hubiera querido decir "a mí me tiene descuidada siempre".

— Debe estar allí... ¿Quiere usted acompañarme? — prosiguió en seguida con dulce imperio en su invitación.

Notó Carlos con ello que quería apartarlo de allí, que quería hablar algo..., algo que estaría fuera de tono en ese marco de alegría superficial.

Ella bien sabía que en ese momento el doctor Gálvez estaba jugando.

Se aferraba a la compañía de aquel hombre, que no se explicaba por qué encontraba diferente a los demás.

Esa noche, ella estaba triste, y ese hombre, estaba segura, sentía curiosidad por su tristeza.

Además, le inspiraba confianza, esa rara confianza que se siente por cualquier desconocido, en los momentos que la soledad acentúa sus relieves en el alma... Quería estar acompañada para evitar que el llanto subiera a sus ojos, y ese personaje serio, meditativo y grave que la miraba al fondo de las pupilas, la "acompañaba" mejor que nadie. Desde la hora de cenar, Gálvez no se le había acercado, y estaba segura que embebido en el juego no se acordaba de ella en esos momentos.

Los hombres allí reunidos, le brindaban sus respetuosa galantería, sus empalagosas demostraciones de amistad, una amistad que para nada le hacía falta.

Maura no le era desconocido completamente. Había leído sus conferencias didácticofilosóficas en los heraldos del periodismo nacional y extranjero; conocía su cimentado renombre a través de los comentarios de la crítica.

Era un hombre de talento. Sin duda por eso, Blanca, que no se avenía al plano de la mediocridad, experimentaba una dulce vanidad espiritual al haber notado que Maura se interesaba por ella...

Todo ser superior, hombre o mujer, parece que llevara escrito en sus ademanes, en sus miradas y hasta en sus silencios, el poema de sus refinamientos. Una corriente de simpatía hermanaba sus almas. Fluía en ella hacia él, desde su tristeza; y en él hacia ella, desde su calma, desde su despreocupación de alta psicología ..

A Blanca le dolía pasar inadvertida en el número de tantas mujeres hermosas. La rebelaba la admiración estúpida que provocaba "igual" que ellas, el interés que despertaba por lo mismo que las otras interesaban: dinero, belleza, juventud...

Ella debía hacer comprender las bellas cosas que escondía su alma. Como en toda mujer exquisita, despertó su coquetería de espíritu, sintió orgullo de sus pesares ocultos, y no resistió a la tentación de hacer brillar a los ojos de aquel personaje intuitivo, la gema preciosa de sus inquietudes y de sus zozobras.

Carlos Maura, por su parte, comprendió totalmente el calvario santo de la bella mujer.

La encontró soberbia, divina, con su alma desnuda tan perfecta como su cuerpo, y tuvo por un instante la visión loca de un glorioso despertar de amor, de ensueño y de felicidad...

Cuando Blanca, más tarde, reclamada por sus amistades que querían besar al pequeño, tuvo que retirarse a sus habitaciones, Maura, al despedirse, oprimió ardientemente su mano, robando el primer estremecimiento en aquellos nervios latentes por la emoción.

II

Al despertar, al día siguiente, la esposa del doctor Gálvez tuvo un gesto de mal humor.

Los recuerdos de la noche anterior se complicaban en su mente. Un espejo ovalado, colocado frente al lecho, la reflejó íntegra, al saltar de éste, con su blancura nupcial envuelta en un peinador de gasa. Su rostro, un tanto pálido, de facciones de virgen, inundado por la claridad de la mañana de estío, la hizo sonreír con un dejo tenue de vanidad.

Eran cerca de las diez, y todavía se desperezaba mimosamente ante su imagen, en el espejo que le repetía por milésima vez el halago de sus encantos.

Pensó en Mario, su tiranuelo de ojos celestes, en su amor, su único amor, que tenía cuatro años.

Apartó el cortinado ocre que separaba su alcoba, y vió la camita de Mario que estaba vacía...

Había ya salido con el aya al paseo matinal. Con-



templó la habitación llena de juguetes, el altar más bello de la casa, besando todas las cosas con la mirada; y dulcísimamente, del fondo de su pecho subió a sus labios una palabra... ¡Almita!

En ese momento la doncella entró con el desayuno y con una carta en la bandejilla de plata.

En seguida, Blanca se acordó de Carlos Maura; y antes de abrir el sobre, sentada en la mesa junto al balcón que daba al parque, se recriminó duramente a sí misma.

¡Había dado mucha confianza a aquel señor que apenas conocía!

Porque, indudablemente, la carta era de Maura. Rompió el sobre presa de vivo terror, y en una letra larga, nerviosa, leyó dos renglones escritos, en los que la citaba esa tarde en Palermo.

Agudamente, la hermosa Blanca se sintió herida en su dignidad.

¡Ella quizá tenía la culpa! Habían hablado con Maura de tantas cosas..., habíale dejado adivinar que sufría...

Un hombre que no era su esposo, que ni siquiera era su amigo, un hombre que no era el padre de su hijo, conocía sus penas.

A todo ello, a sus confesiones veladas, él había respondido que no lo ignoraba, que lo había leído en sus ojos. Cuando se lo dijo, ello se puso contenta, intensamente feliz, pero ahora se encontraba mortificada. Arrojó con rabia un "puff" que había junto a sus pies. ¡Qué vergüenza! Esa no era una conversación para mantener entre dos personas ligadas solamente por el hilo débil de una presentación de urbanidad y buena costumbre.

¿Habría infligido una traición a su esposo? ¿Ya no podría, en adelante, alzar con orgullo su frente blanca de mujer digna y buena, desafiar a la sociedad con su gesto de reina, celosa de su honradez y satisfecha de su heroísmo?

Eso no sería nunca. Su alma sublime, templada en el llanto, no cometería la ruindad de mancillar su infortunio. Su infortunio y sus lágrimas la habían elevado hasta el cielo, y las mujeres como ella no se dejarían caer desde arriba para contrarrestar la ingratitud de su suerte.

Blanca aceptó la ingenua disculpa de que no era amiga de aquel hombre, y que, por lo tanto, tenía derecho a no mirarle más, a no hablar con él nunca en la vida.

Al pensar en esto se nublaron sus ojos...

— ¡Maura era bueno, noble y caballero! Maura no tenía la culpa, sino ella... Y más que ella, su dolor, ese dolor cobarde que no fué lo suficientemente santa para esconder en su corazón.

Formuló entonces otra disculpa más ingenua, más infantil, pero muy humana; esa disculpa que borra todo reparo y remordimiento en los primeros trances difíciles de las esposas infieles...

Era de que Carlos era amigo de su marido.

Siquiera hubiese sido él quien se lo presentara... Pero, ¿con qué motivo iba a hacerlo Jaime, si ni él mismo casi nunca la hablaba?

El viejo rencor y los viejos recuerdos comenzaron a hostigarla en su pesadumbre.

Encerrado en su gabinete de estudio, Gálvez se pasaba las horas. Luego, a su consultorio a atender a los enfermos, al club, a las carreras... Su marido era un hombre de mundo, pero que se hacía el mundo para él solo.

Blanca condenó su egoísmo, su displicencia con ella, que le entrañaba ese día tantas contrariedades, pero no tenía derecho a pedirle que cambiara, si siempre había sido así.

Cuando estaban de novios, después de la reglamentaria visita de los jueves no sabía más de él.

— ¡Qué gran hombre este Gálvez!... — repetían sus padres incesantemente. — ¡Qué altruísmo el suyo, siempre ocupado en algo, siempre lleno de actividades.

Y ella también se había dicho siempre: — ¡Qué gran hombre! Siempre ocupado en algo, menos en ella.

Sin embargo, le agradó en esa forma. Cuando se quedaban solos, ella esperaba que le murmurara frases de amor, o que tiernamente se atreviera a tomarle la mano o darle un beso que tradujera el poema de sus sentimientos mejores... Cuánta impaciencia en los ojos y en el alma había agotado esperando todos los días ansiosamente que llegara aquel tiempo dichoso en que tuviera íntegro, completo, el desborde de su ternura.

"— Si su hijo no conoce el amor, ni siquiera alcanzará a vislumbrar la..."

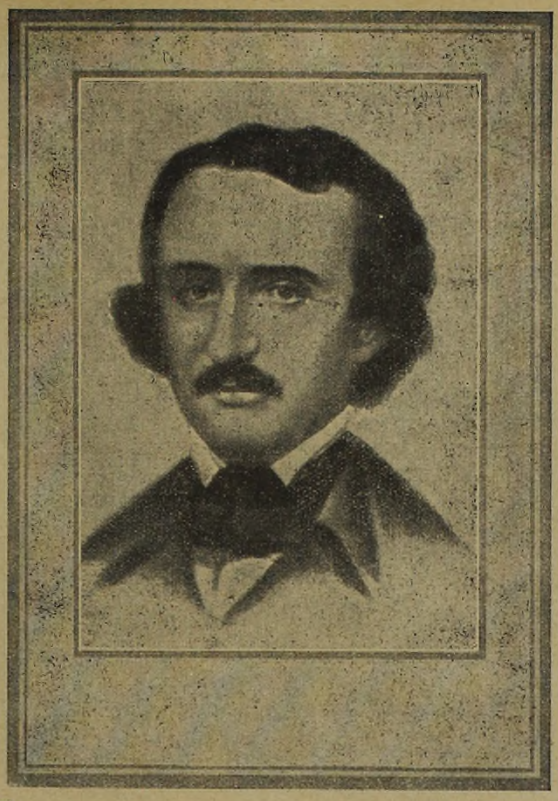
Jaime nunca le escribió una carta de amor, de esas que ella soñara siempre, llenas de apasionamientos febriles, de contenidos anhelos... No le había escrito nunca transmitiéndole sueños y quimeras, esas cosas queridas que aunque jamás se logran, dejan para toda la vida la inefable esencia de su inmortalidad.

Sus cartas eran siempre frías, corteses, diplomáticamente afectuosas. Ella esperó, esperó algo que le mostrara el matiz del alma de Jaime... Y en esa forma, por su manera rara de ser, se interesó cada vez más en él; pensó con delicia en ser la esposa de ese gran hombre que la ciencia admiraba, y que pertenecía, como ella, a la mejor sociedad.

Así, creyendo que lo adoraba, cuando en realidad no era más que una satisfacción, una curiosidad muy grande, un capricho despertado por sus apáticas cualidades y que la atraían a él, se casó apenas cumplidos los veintiún años, creyendo realizar sus sueños azules, sus sueños de amor y locura, que en su almita impoluta no habían despertado aún.

Él casi siempre disgustado con su familia, necesitaba una esposa para llevar vida libre, independiente... Necesitaba casarse. Y, ¿quién mejor que Blanca León,

(Continúa en la pág. 50)



Es el orfebre de maravillas mágicas que hace temblar con sus ojos de lince.

Pío BAROJA. *Juventud, egolatría.*

Edgardo Allan Poe

Por ROMULO F. CABRERA

DESPUÉS de lo que Wills y Hughes, Baudelaire y Lówell, dijeran de Poe, exigua cosa puede añadirse, que sea original o novedosa.

Edgardo Poe nació en Baltimore, estado de Maryland, en los comienzos del año 1809.

Huérfano a los seis años de edad, sin parientes que le protegieran, su destino hubiera sido quizá obscuro y miserable, cuando trabó conocimiento con Juan Allan, opulento comerciante de Virginia, quien tuvo la honra de ser el Mecenas de la más grande de las glorias artísticas norteamericanas.

Cautivado por la belleza del joven y la inteligencia poco común que se presentía en él, Juan Allan no hesitó en adoptarlo, y al llevarlo tiempo después a Inglaterra, lo internó en un colegio británico, donde permaneció hasta cumplir diez años, regresando entonces a su patria en compañía de su protector.

Bueno es dejar constancia de que, como estudiante, Poe fué siempre rebelde y enemigo acérrimo de la disciplina, tan agradable a los espíritus vulgares y tan en disonancia con su temperamento vivaz y su imaginación rica que le impulsaba a la aventura.

Así es cómo, puesto a pupilo en la Universidad de Charlotteville, fué expulsado casi en seguida, pues se jugaba hasta la camisa, alborotaba y se reía de sus profesores.

Al regresar a su hogar, Juan Allan le manifestó su desagrado por tan disipada conducta.

Indignado Edgardo de este recibimiento, tomó un vapor y se fué a Grecia; pero en el camino reflexionó y descendió en Francia. Vagó por Europa durante algún tiempo, escandalizando con sus orgías, hasta que lo pusieron preso en Rusia, a raíz de una bacanal en que intervino.

De regreso en Estados Unidos, pensó que su porvenir estaba en el ejército; entró en la escuela de West Point, y al poco tiempo se lo expulsaba ruidosamente, a causa de sus vicios y de sus liberalidades.

Un hecho, que ocurrió por entonces, pone de manifiesto el terrible carácter de Poe, impulsivo y audaz como pocos.

Su protector, que ya contaba cerca de sesenta años, decidió contraer matrimonio con una joven bellísima que apenas poseía veinticinco años.

El día de la boda, Edgardo, completamente ebrio, promovió un escándalo durante la ceremonia, riéndose a carcajadas de la pareja, que consideraba ridícula y disparatada.

Desde entonces, Juan Allan renegó para siempre de su hijo adoptivo, que tan inicuamente había correspondido a sus favores.

Y, al fallecer años después, no dejaba a aquél un solo centavo, quedando Edgardo en la mayor miseria, cuando pudo ser dueño de una gran fortuna.

Hasta aquí la vida de Poe, turbulenta y viciosa, lo retratan como un hombre sin más ley que sus instintos y sus apetitos.

Mal estudiante, enemigo de la sociedad y sus prejuicios, su vida ofrece semejanzas con la de lord Byron, también rebelde a todo lo que fuera adocenado y vulgar.

Fué entonces, pobre y miserable, cuando entró de lleno al periodismo, dispuesto a labrar con su pluma su propia gloria, contra la que conspiró siempre el inveterado afecto al alcohol, que perturbaba su inteligencia y minaba su vigor físico, desmedrado ya por las incontables orgías que había llevado al cabo.

Colaboró en numerosos periódicos; fué a Filadelfia, donde publicó "El Escarabajo de Oro" y "Los Misterios de la calle Morgue"; luego se estableció en Nueva York, donde permaneció durante mucho tiempo.

Por entonces dió a luz su magnífico poema "The Raven", "El Cuervo", conceptuado como una de las joyas más preciosas de la literatura universal, y que por un momento elevó su nombre a un plano tal que pareció haberse salvado de su vida miserable; pero bien presto tornó a caer en ella, arrastrado por el alcohol y el dispendio, a pesar de su matrimonio, tabla en que trató de liberarse de la ruina horrible que presentía, como un mar sombrío y negro que por fin logró ahogarle.

"Las aventuras de Arthur Gordon Pyn", aparecieron por aquella época; ya los principales diarios y revistas buscaban anhelosamente los cuentos de Poe, y publicaron entre otros "El retrato ovalado", "Eleonora", "Berenice", "El jugador de ajedrez de Maelzel", "El rey peste", "El tonel de Amontillado", "El hombre de las muchedumbres", Guillermo Wilson", etcétera, etc.

Entusiasmado el público culto de Nueva York, por las extraordinarias facultades analíticas que en "Los misterios de la calle Morgue", "El escarabajo de oro" y "El jugador de ajedrez", Poe había demostrado poseer, invitóle a dar algunas lecciones acerca de el universo, que constituyeron la serie de artículos que luego publicó bajo el rubro de "Eureka", maravilloso compendio de lógica, que llegó a producir verdadera impresión.

Por entonces publicó también "El caso de monsieur Valdemar", libro cuyo argumento gira alrededor de la sugestión e hipnotismo, aplicados "In artículo mortis". Esta obra produjo asombro entre los médicos, quienes sostuvieron con Poe diversas polémicas, acerca de la realidad que podría encerrar.

En esta época, halagado Poe por el éxito de sus lecciones sobre el universo, que diera en Nueva York, decidió repetirlas en Virginia, para donde partió en los comienzos del año 1849; terminadas aquéllas, de vuelta a Nueva York, decidió quedarse en Baltimore, su pueblo natal.

Ese día, reunidos varios amigos tan viciosos como él, estuvieron bebiendo constantemente; al anochecer salió Poe a la calle, completamente beodo, y luego de vagar por la ciudad fué presa del "delirium tremens", final lógico de sus excesos alcohólicos brutales.

Transportado a un hospital, falleció al día siguiente, solo y abandonado, a los cuarenta años, tronchando torpemente una existencia tan rica y valiosa, dejando vacío un lugar en el arte que difícilmente será llenado por otro que posea su extraordinaria inteligencia y sus maravillosas dotes de psicólogo.

.....

Edgardo Allan Poe deja tras sí un caudal enorme de piezas literarias a cual más hermosa.

Deja también la impresión de que si hubiera sido un espíritu sereno y equilibrado, no fuera fácil prever cuál habría resultado su puesto en las ciencias, ya sea en las matemáticas, ya en la psicología o en la medicina.

El Dupin de la "Carta robada", es Poe; su amor al análisis y a la inducción, demuestra lo acerado de su razonamiento.

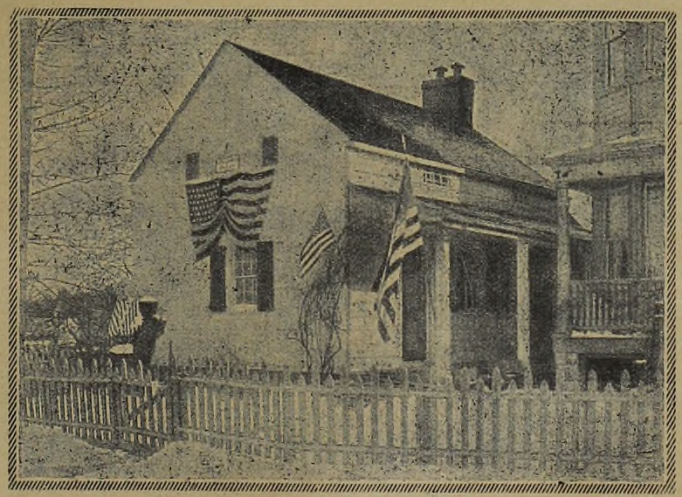
"En "El hombre de las muchedumbres" y en "El demonio de la perversidad", que un psiquiatra afamado hubiera firmado sin vacilaciones, Poe da una medida clara de su talento privilegiado.

Sobre todo la nota trágica, el efecto artísticamente horrible de sus cuentos, parecen ser lucubraciones demenciales, verdaderas pesadillas, casi dolorosas para el que las lee: el hombre que tarda una hora en abrir su linterna, de "El corazón revelador"; la momia pudriéndose lentamente en vida espiritual, de "El caso de monsieur Valdemar"; los dientes de "Berenice"; las bodegas con nitro, de "El tonel de Amontillado"; el gato sepultado con el cadáver, de "El gato negro", etc., etc.

No cabe duda que Poe cultivó el género más difícil en literatura; el cuento. Y lo cultivó con una maestría asombrosa, en una incesante invención, en una diversidad de imágenes tal, que parece imposible hayan surgido de un solo cerebro humano.

Poe, en un país indudablemente materialista, y más entonces que ahora, quizá no dió de suyo todo lo que era capaz de dar.

Pero con lo que ha dejado, con sus obras más celebradas, basta y sobra para conceptuarlo como a uno de los más enormes ingenios que han existido sobre la tierra.



La quinta de Fordham, en que habitó Edgardo Allan Poe desde 1844 hasta 1849

Antología de los grandes poetas

HEINE

NACIÓ Enrique Heine en Dusseldorf, en diciembre de 1797. Su padre, un comerciante israelita, trató en vano de dedicarlo a las actividades mercantiles, y en cambio su madre, de origen holandés y dama de cultivada inteligencia, consiguió influir en la vocación espiritual de su hijo. Educado Heine en el "Lyceum" católico de la ciudad de su nacimiento, llegó a abjurar el judaísmo para convertirse no al catolicismo, sino al luterarismo. En rigor fué siempre racionalista y escéptico.

Con una vocación decidida por la poesía y fracasado en los empleos bancarios y comerciales en que lo colocó su padre, emprendió la carrera de Derecho, que no llegó a terminar.

La pasión por su prima Amalia y el dolor que le produjo el casamiento de ésta tuvieron importante influjo en la vida del poeta.

Su primer libro, "Cuitas juveniles", pasó casi inadvertido. Escribió después dos tragedias: "Almanzor" y "William Ractliff", en la segunda de las cuales se reflejaba la pasión contrariada que manifestó más tarde en su admirable libro "Intermezzo lírico".



"Cuadros de viaje", prosa y verso, fué otra de sus obras que obtuvo un éxito ruidoso, por su valor literario y por su fondo político y social. Animado del espíritu revolucionario que conmovía a Europa, se trasladó a París, donde permaneció durante un período lleno de sinsabores y desencantos. De esta época datan "En las montañas", "El mar del Norte", "Nueva primavera", etc.

Publicó después "Germania", obra tendenciosa y de polémica; y, enfermo y paralítico, publicó en 1854 "El libro de Lázaro", y después "Melodías Hebraicas", satirizando las disputas teológicas entabladas entre judíos y cristianos.

Falleció el año 1856.

SONETOS

Siempre a lo alto miraron mis antojos,
Nunca ante nadie doblegué mi mente,
Y aunque el rey me mirara frente a frente
No bajaría los soberbios ojos.

Pero tú, madre, vences mis arrojos,
Y por mucho que bulla y que fermente
La roja lava de mi sangre ardiente,
A tu lado se calman mis enojos.

¿Es que tu ser, oh madre, me domina.
Tu excelso ser, que todo ilumina
Como rayo del cielo desprendido?

¿O es el recuerdo amargo y desolado
De haber tu corazón yo destrozado,
Tu corazón, que tanto me ha querido?

❦

Cuando tu libro hojeo, de corrida,
Siempre encuentro en sus hojas un tesoro:
Las dulces horas, los ensueños de oro
De la divina infancia de mi vida.

Veo otra vez la catedral erguida;
De las campanas oigo el dulce coro
Y las notas del órgano sonoro,
Como quejas de amor de un alma herida.

Veo trepar por sus pilares una
Turba de enanos, ágil e importuna
Que la arranca el florón que la embellece.

No importa que a la encina la deshojen
Y de su verde pompa la despojen;
Luego con más esplendidez florece.

❦

Yo no trato ni incienso a los bribones,
Por dentro de oropel, por fuera de oro,
Ni la mano les doy: fuera un desdoro,
Pues conozco sus viles intenciones.

Yo no me inclino nunca a los ladrones,
Que esgrimen su honradez como un tesoro,
Ni con la plebe voy, que sin desdoro
Se unce al corro triunfal de los histriones.

Lo sé muy bien: el roble se doblega;
Sólo la caña que al turbión se pliega
De su suelo feraz no se desquicia.

Pero, ¿acaso tal bien no es desventura?
¿Qué es, ¡ay!, lo que la frágil caña dura?
Lo que tarda en cortarla la codicia.

TRADUCCIÓN DE JOSÉ PABLO RIVAS

❦

ÉRASE UN VIEJO REY

Érase un viejo rey;
Pesada era su alma, gris era su cabeza,
El pobre viejo rey
Casó con una joven, modelo de belleza.

Érase un joven paje;
Blonda era su cabeza, ligera su razón;
La cola del vestido
Llevaba de la reina con mucha distinción.
¿Conoces la balada?
"Sonaba dulcemente—con ecos de dolor..."
Como morir debían
Tuvieron que *aplicarse* para gozar su amor.

TRADUCCIÓN DE FERNANDO MARISTANY

EL MENSAJE

¡Pronto, paje! Ensilla y monta
Mi más ligero corcel,
Y a través de selva y llano
Vuela al palacio del rey.

Para en la cuadra y pregunta
Al caballerizo fiel,
Cuál es la que hoy se desposa
De las dos hijas del rey.

Si dijere: "la morena",
Corre la nueva a traer;
Si "la rubia"... no hay apuro;
No corras; no hay para qué.

Mas de paso cuando vuelvas
En la tienda te detén
Del cordelero, y, callando,
Compra y tráeme un cordel.

TRADUCCIÓN DE
J. A. PÉREZ BONALDE

❦

Preludia el violín sonoro;
Sigue la música toda;
La dulce niña que adoro
Celebra el baile de boda.

La flauta y el violoncelo
Marcan su alegre compás;
Los angelitos del cielo
Lloran a no poder más.

TRADUCCIÓN DE
TEODORO LLORENTE

❦

Mucho un tiempo nos amamos
Con perfecta propiedad;
Y *a casados* muchas veces
Nos pusimos a jugar.

Nunca golpes ni querellas
Empañaron la amistad;
Al contrario, nos besamos
Y reímos sin cesar.

Mas un día, como niños
De inocencia virginal,
En el bosque, *al escondite*,
Nos pusimos a jugar;

¡Y logramos escondernos
Con tan rara habilidad,
Que jamás en esta vida
Nos podremos encontrar!...

TRADUCCIÓN DE
J. A. PÉREZ BONALDE

INTERMEZZO LÍRICO

En las alas de mi canto
Quiero, amor mío, llevarte
A un bello lugar oculto
Junto a las ondas del Ganges.

Allí un vergel se extasía
Bajo los rayos de plata;
Allí a su hermana más bella
Las flores del Loto aguardan.

Las violetas sonríen
Allí mirando los astros,
Y las rosas se susurran
Suaves cuentos perfumados.

Triscan y espían atentas
Allí las gacelas mansas,
Y las ondas de los ríos
Plácidamente se exhalan.

Tendámonos a la sombra
De los árboles umbríos,
A libar amor y calma
Y a soñar sueños divinos.

TRADUCCIÓN DE
FERNANDO MARISTANY

❦

Mi corazón está triste;
Abril alegre y florido:
Al pie de los viejos muros,
Sobre un tronco me reclino.
Encerrado en cauce estrecho,
Corre silencioso el río;
Pasa, en ligera barquilla,
Cantando y silbando un niño.
A lo lejos se dibujan,
En risueño laberinto,
Quintas, huertos, labradores,
Vacas, prados, selvas, riscos.
Lavan las mozas y tienden
En la hierba el blanco lino.
Suena el batán, y las aguas
Trueca en espumosos rizos.
Hay una estrecha garita
Sobre el torreón sombrío;
Va y viene el fiel centinela,
Todo de rojo vestido.
Con el fusil que al sol brilla,
Haciendo está el ejercicio:
¡apunta bien, centinela,
y descerrájame un tiro!

TRADUCCIÓN DE
TEODORO LLORENTE

CANCIONES

Sobre mi pecho pon tu manecita;
Lo sentirás latir con inquietud:
Un traidor carpintero en él habita,
Y está claveteando mi ataúd.
Golpea sin descanso el día entero,
Y mi sueño robó su golpear:
Acaba pronto, infame carpintero,
Y déjame morir y descansar.

El esquife detén, rudo barquero;
Aun vuela al puerto el alma acongojada;
De dos hermosas despedirme quiero;
De Europa y de mi amada.

Sangre brotan mis ojos escaldados,
Sangre también mi corazón herido;
Con sangre escribiré los prolongados
Tormentos que he sufrido.

¡Ahora, cuando la sangre ves que vierto,
¿Ahora tiemblas, mi bien, y palideces?
Tú, que convulso, agonizante, yerto,
Me viste tantas veces!

¿La historia sabes del Edén perdido,
De Eva y la sierpe que a la estirpe humana
Tentó con falso halago? ¡Siempre ha sido
Don fatal la manzana!

¡Muerte en las manos de Eva cariñosas;
Incendio, en las de Paris, de Ilión fuerte;
En las tuyas, mi amor, entrambas cosas:
Incendio, y después, muerte!

TRADUCCIÓN DE TEODORO LLORENTE

❦

Las azules violetas ruborosas
De su pupila, que serena brilla,
Las delicadas rosas
De su fresca mejilla;
Las blancas azucenas de su mano:
Todo, para robarme dicha y calma,
Todo aun florece espléndido y lozano:
Nada hay marchito en ella, más que el alma.

TRADUCCIÓN DE TEODORO LLORENTE

❦

EL REGRESO

Estoy triste, muy triste, sin que entienda
La razón ni el porqué:
Fija tengo en la mente una leyenda
Que en la infancia escuché,

Era frío el crepúsculo; rodaba
Tranquilo el Rin; el sol
Las cúspides remotas alumbraba
Con su último arrebol.

Allá en la cima, en trono diamantino,
En fúlgido sitial,
Peinaba sus cabellos de oro fino
Doncella celestial.

Peinábalos con peine también de oro,
Cantando una canción,
Cuyo eco singular, triste y sonoro,
Turbaba el corazón.

Surcó un barquero la corriente undosa;
Oyó el dulce cantar:
Y contemplando a la doncella hermosa,
Fué en el escollo a dar.

Tragó el río la barca y el barquero:
Y esa tirana ley
Sufre siempre quien oye el lisonjero
Cantar de Loreley.

TRADUCCIÓN DE TEODORO LLORENTE

Crónicas de España

La Exposición Nacional de Bellas Artes

Por JOSE SANCHEZ ROJAS

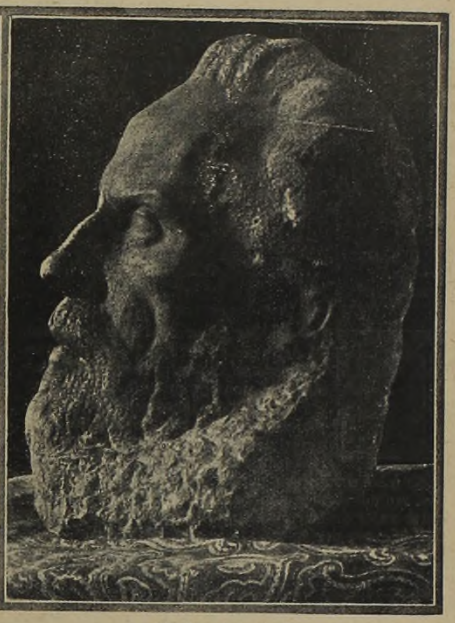
(Para "El Hogar")



"Exterminio",
por José Bueno Gimeno



"César Falcón",
por Angel de la Fuente



"Pablo Iglesias",
de Emiliano Barral

LA Exposición Nacional de Bellas Artes es este año un poco peor que la de años anteriores. La vista se fatiga ante la abundancia de colores agrios y chillones que dominan en las salas. La escultura, es, sin embargo, un poquito mejor, más ponderada, más sobria, de mejor gusto. Los señores pintores, en cambio, hay que convenir en que juegan adrede al despropósito. Trivialidad, amaneramiento, exceso de técnica, *savoir faire* quizá, pero ni inspiración, ni gracia, ni menos cordura. ¡Santo Dios, parecen unos locos, salvo raras excepciones, nuestros maestros de la pintura!

Lo mejor de la Exposición, como asegura un amigo escéptico que me acompaña, son las chicas que asisten a ella y que hoy, lunes de moda, están verdaderamente deliciosas con sus trajes transparentes y claros.

Apunto dos cuadros primorosos de Eugenio Hermoso: "La enamorada" y "Un desnudo" de una aldeanita morena. Eugenio Hermoso es a la pintura lo que José María Gabriel y Galán a la poesía: sencillez, inspiración, técnica disimulada: tales son sus características.

Delicado de tonalidades y de gamas "El poema del Atlántico", del canario Néstor De la Torre.

Estupendos los retratos de Mezquita, sobre todo el del cronista de "La Libertad", Pedro de Répide.

Algunas aguafuertes de Castro Gil, firmemente ejecutadas, como, pongo por caso, "El monasterio de Carboeiro", que aquí reproducimos. Y cosas sueltas, momentos, chispazos, que en nada afectan a la mala calidad del conjunto. Así unos cuadros de Lafuente, Diego San José y César Falcón, "El viático", de García Romero, etc., etc.

Romero de Torres no acude al concurso, Rusiñol presenta en él uno de sus melancólicos jardines del Real Sitio de Aranjuez.

❦ ❦

EN la escultura nos encontramos, en cambio, con la talla policromada "O tesouro", del artista gallego señor Asorey, que es un verdadero hallazgo. Se trata de una aldeanita gallega, fuerte y maciza, que ofrece el ternerillo a los compradores en el mercado. La composición, la gracia, la armonía de la figura son dignas del mayor encomio.

El artista santiagués, que no ha obtenido, sin embargo, más que una segunda medalla con su talla policromada que es la pieza de talla más hermosa de la Exposición y la que mejor atrae la atención de las gentes, va a dar, seguramente, días de gloria a la escultura española. Su arte entronca con el de los viejos imagineros de su *terriña*.

Hay muy bonitos bustos: sobresalen los de Juan Cristóbal, con las dos maravillosas cabezas de Indalecio Prieto y de la señorita Pilar Millán Astray.

El busto del abuelo del socialismo español, Pablo Iglesias, debido al buril del artista valenciano Bassad, es también muy elogiado por el público y por la crítica.

Y una cabeza tempestuosa de Miguel de Unamuno, el ilustre confinado de Fuerteventura, debida a Moisés de la Huerta, también es comentada con elogio por el público que asiste a esta Exposición.



"El monasterio de Carboeiro",
aguafuerte de Castro Gil

❦ ❦

MINUTOS después. En la terraza. Tomamos cerveza varios amigos: el conde de Castelo, Asorey, Basilio Álvarez, yo mismo. Unas chicas deliciosas pasan junto a nosotros.

—¡Viva la Raza! —exclama uno.

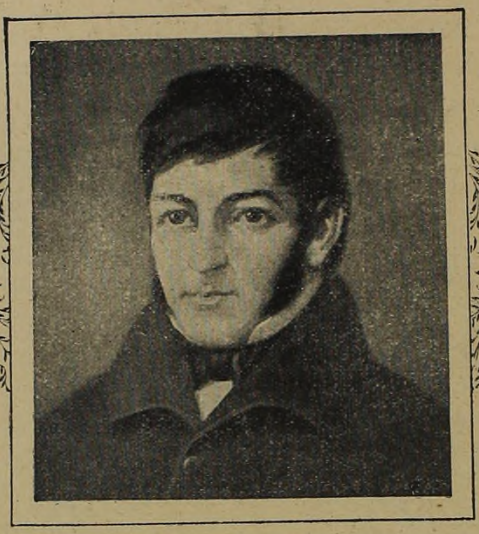
—Parodiando a Costa, debo añadir —señala otro— que en España no quedan más hombres que las mujeres.

Es verdad. Ni más arte tampoco. El tango, el "cabaret", la cocaína, el Directorio, están fastidiando a la Raza.

Madrid, 23 de junio de 1924.

1824 — 13 DE AGOSTO — 1924

Centenario de Juan Crisóstomo Lafinur



NO todos los biógrafos están acordes al determinar la fecha en que Juan Crisóstomo Lafinur murió. Mientras unos la consignan el 13 de agosto de 1823, otros la colocan al año siguiente. Aceptamos la última, después de consultar las opiniones de más autoridad.

Su nacimiento, en cambio, no ofrece esta disparidad cronológica. Nació Lafinur el 27 de enero de 1797, en el valle de Carolina, provincia de San Luis. Corto fué su paso por la vida.

Era un niño casi cuando Belgrano pasó por la ciudad histórica con su ejército libertador, y hallábase estudiando en Córdoba, donde se graduó de bachiller. Trocó entonces sus libros por las armas e incorporóse, con juvenil entusiasmo, a los futuros vencedores de Tucumán y Salta.

Llevaba en sus venas impetuosa sangre militar. Hijo de don Luis Lafinur, oriundo de Pamplona, llegado a estas tierras con la expedición de Cevallos y que luchó con los portugueses en la Banda Oriental, con los indígenas de Tupac-Amarú en el Alto Perú, con los ingleses en Buenos Aires, y acompañó a Liniers en su movimiento realista, aunque luego se plegó definitivamente a la causa emancipadora, no podía substraerse a tan fuerte herencia.

Así es cómo el joven Juan Crisóstomo formó parte de la plana mayor del ejército auxiliar del Perú, desde 1816 hasta 1817, en que obtuvo su baja.

Poco tiempo después su nombre era notable en Buenos Aires, como poeta elegante y periodista incisivo. Tenía una personalidad destacada en las esferas intelectuales, donde se admiraba su talento de músico, poeta, filósofo y maestro.

Ganó por concurso la cátedra de Filosofía en el Colegio de la Unión del Sud, de la hoy capital porteña, luchando con profesores de prestigio como Peña y Vélez.

Desde la prensa realizó una heroica campaña en favor de la reforma fundamental en la enseñanza. Compréndese esta evolución del antiguo estudiante de teología, recordando que vivió en la época liberal de Rivadavia, en la cual se inicia una era renovadora.

La palabra "materialismo" resonaba como una herejía en el centro colonial de religiosas costumbres y por eso es que Buenos Aires siguió con verdadera expectativa la polémica sostenida por Lafinur con el canónigo Torres, que combatía rudamente su liberalismo.

Tenía una figura hermosa que lucía por los salones, donde se admiraba al poeta de cabellera romántica, caída en bucles sobre la frente y que hacía las delicias de las tertulias con su verba fácil, su habilidad de interpretar en el piano música original o ajena y de entonar, con bien timbrada voz de barítono, romanzas y canciones con las cuales conquistaba a su auditorio.

Pero esa misma sociedad que le había rendido un culto de entusiasmo como artista, se horrorizó ante la manifestación de ideas avanzadas que no compartía. Rechazó al filósofo primero, halagando sólo al poeta y al músico, pero cuando le vió sumergido en su prédica antirreaccionaria, acabó por cerrarle totalmente las puertas.

En tal circunstancia, renunció a su cátedra en 1821 y se retiró a Mendoza, donde dedicó a la enseñanza sus actividades. Allí fundó una imprenta y contribuyó a sostener la "Sociedad Lancasteriana Mendocina", cuyo noble objeto era difundir la escuela primaria.

Pero tampoco obtuvo el reposo anhelado. Continuamente acosado por elementos que creían ver en él al implacable enemigo de prejuicios establecidos, hubo de abandonar el suelo de la patria y trasladarse a Chile.

Con energía sin igual, con cuatro meses escasos de preparación, logró doctorarse en la Universidad de San Felipe, hecho que habla bien alto en favor de su inteligencia y de su voluntad.

Como es fácil prever, su éxito fué lisonjero en el mundo social de la nación hermana. A fines de 1822 contrajo enlace con doña Eulogia Nieto. Poco duró su ventura, pues la muerte cortó su existencia antes del tiempo necesario para apreciar las ventajas de un reposo intelectual y moral tan ansiosamente buscado.

Dice un cronista que el mal que le llevó al sepulcro fué una pulmonía fulminante, pero debemos creer más bien al señor Gez, panegirista del patricio puntano, quien atribuye su muerte a un accidente.

Una caída de caballo arrebata del escenario literario y pedagógico de la época una juventud vibrante, promisora de futura grandeza, al paladín del laicismo adoptado luego sin vanos terrores, por la generación sucesiva.

No es muy fuerte la obra poética de Lafinur. Su importancia no descuella en el medio general de la literatura contemporánea.

Parece que sus primeros versos fueron un Canto elegíaco a la muerte de Belgrano, de donde sacamos el fragmento reproducido en esta página.

Luego, varias composiciones inspiradas por asuntos románticos, como las poesías tituladas: "Los ojos", "El amor", "A una rosa", "A ella", "Fábula", "Las flores", "Ella en el baño", "La amistad", "Las violetas", etc.

Alguien dice que se profesó a Lafinur una admiración que estaba muy por encima de sus méritos literarios positivos. Bien es verdad, agrega, que ha sido en cierto modo el músico y el poeta de cámara de las damas linajudas de su tiempo.

"No había "pianoforte" que no tuviese en su atril alguna composición musical de Lafinur, y hasta en los mismos devocionarios femeninos hicieron muchas veces de señalador de espístolas en verso, anacreónticas y suaves madrigales, hijos de la empecatada lira del poeta masón... De esas anacreónticas y de esos madrigales pueden verse algunos en "El curioso", periódico que redactó con Camilo Henríquez."

Dado el temperamento de Lafinur, se explica su actuación entre los precursores de la independencia chilena, lo cual le valió ser deportado con los patriotas Ovalle y Rojas. Después de Rancagua, huyó con O'Higgins a Mendoza, en cuya ciudad San Martín le confirió el cargo de auditor del ejército de los Andes, que desempeñó hasta después del triunfo de Chacabuco.

Fué diputado y presidente del Congreso chileno. Es autor de la letra de la primera Canción Nacional de Chile.

Al morir, el 13 de agosto, rodeaban su lecho los ilustres chilenos Camilo Henríquez, Bernardo Vera, doctor Tocornal, y el famoso congresal de Tucumán, fray Justo Santa María de Oro, que le prestó los auxilios de la religión.

CANTO ELEGÍACO

A la muerte del general don Manuel Belgrano.

¿Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas
Sus sempiternas losas, de repente,
Al pálido brillar de las antorchas,
Los justos y la tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo,
Al ángel entregado de la muerte,
Que a la virtud persigue: ella, medrosa,
Al túmulo volóse para siempre.
Que el campeón ya no muestra el rostro altivo
Fatal a los tiranos, ni la hueste
Repite de la Patria el sacro nombre,
Decreto de victoria tantas veces.

Hoy, enlutado su pendón, y al eco
Del clarín angustiado, el paso tiende,
Y lo embarga el dolor: ¡dolor terrible
Que el llanto asoma so la faz del héroe!
Y el lamento responde pavoroso:
Murió Belgrano, ¡oh Dios!, ¡así sucede
La tumba al carro, el *ay* doliente al *viva*,
La pálida azucena a los laureles!
¡Hoja efímera cae!, ¡tal resististe
La tierra fría cobra sus despojos
Al Noto embravecido y sus vaivenes!
Que abarcará por siempre; mas no puede,
Campeón ilustre, atleta esclarecido,
La mano que te roba hollar las leyes
Que el corazón conoce; el jaspe eterno
Tu nombre mostrará a los descendientes
De la generación que te lamenta
La patria desolada el cuello tiende
Al puñal parricida que la amaga
En anárquico horror: la ambición prende
En los ánimos grandes, y la copa
De la venganza al miedo diligente
Aun de Temis el ínclito santuario
Profanado y sin brillo: el inocente,
El inocente pueblo, ilustre un día
A la angustia entregado: el combatiente
Sus heridas inútiles llorando,
Escapa al tambor: el país se enciende
En guerra asoladora, que lo yerma.
Asoma la miseria, pues que cede
La espiga al pie feroz que la quebranta
¿Y ora faltas, Belgrano?... Así la muerte,
Y el crimen, y el destino, de consuno,
Deshacen la obra santa, que torrentes
Vale de sangre, y siglos mil de gloria.
¡Y diez años de afán!... ¡Todo se pierde!
Tu celo, tu virtud, tu arte, tu genio,
Tu nombre, en fin, que todo lo comprende.
Flores fueron un día, marchitólas
La nieve del sepulcro...
.....
.....

La musa de Lafinur produjo otras obras de escaso mérito, entre las cuales se cuentan el canto "A la libertad de Lima" y otras que pueden leerse en la "América Poética", publicada en Valparaíso, y en la "Lira Argentina".



SIRIO XXIV

Historia vulgar

Por EDUARDO O. ZAPIOLA

Ilustración de Sirio

ELLA se llamaba Robustiana; él se llamaba..., es decir, le llamaremos Rolando. Le llamaremos Rolando, porque es poeta. A un poeta hay que despojarle de su nombre de pila, si el nombre no está en concordancia con su arte. Innegable es el mal gusto de ciertos padres para dar nombre a sus vástagos. *Soy de opinión* (como dicen los jueces, que son quienes carecen de ella, precisamente...) de que debe aplazarse la respectiva anotación en el registro civil, del nacimiento de cada hijo hasta que, ya púber, demuestre sus inclinaciones definitivas. Bueno; la causa de tal precipitación emana de la ley: "Dentro de los tres días siguientes al nacimiento de un hijo, debe darse el parte correspondiente". Y es natural; los padres, embobados con aquel "montoncito de carne" que es su hijo, sobre todo si es el primogénito y varón, exclaman: "¡Le pondremos Serapio, como su papá!"; si es mujer: "¡Le pondremos Liberata, como su mamá!" Lo sarcástico es que luego, de tal *Serapio*, o de la tal *Liberata*, les salga un poeta. Con semejantes nombres, el arte no pega... Con razón cierto vate nacional refrenda sus obras con sus dos apellidos, haciendo del nombre caso omiso. No es para menos...

¡Qué ridículo resulta, que un poeta lleve el nombre de Baldomero, Serapio, Cayetano o Procopio! Resérvense estos nombres para los estibadores, mozos de cordel o lavaplatos. ¡Qué poéticos nos resultan, sin embargo, por paradigma: *Lope, Tirso, Amado* o *Rubén!* Sus padres acertaron por casualidad, como el pollino de marras.

Pero lo más extraño, es que, lo que sucede con los nombres masculinos, no sucede con los femeninos. Y vamos a cuentas: ¿Qué mujer de letras, salvo excepciones aisladas, posee feo nombre? Por lo que nos toca hay que recordar que tenemos una "Alfonsina", una "Hebe", una "Margarita", una "Olga", una "Raquel", una "María Angélica", una "Alcira", una "Adelia", una "Amanda", una "Blanca", una "Delfina", una "Rosalba", una "Matilde", una "Herminia", etc.... y por partida doble "Rosa" y "Victoria".

¡Así vale la pena! No se ha dado el caso de una mujer de letras que se llame Baldomera, ni Restituta, ni Serapia, ni Cayetana. De lo que deduzco: que por estetismo substituyen su verdadero nombre, o que se dedican a escribir sólo aquellas que tienen bello apelativo. En uno u otro caso, recomiendo igual procedimiento a los hombres, para evitar el contraste.

¿Y a qué tanta vana verba?—diráme el lector.—Me excuso de responderos, como Nervo: "Pregúntamelo mañana..."

Por ahora, sigamos el hilo del cuento: Ella se llamaba Robustiana, pero, familiarmente, le denominaban Chola. Indudable es que sus padres, tardíamente arrepentidos de aquel estúpido nombre de vendedora ambulante de langostinos, decidieron reemplazarlo por medio de aquel sobrenombre, a la vez que vulgar, simpático. ¡Cuántas mocitas conozco que de esta manera ocultan el lamentable mal gusto de sus papás!

A Rolando se la presentaron como la señorita "Chola Valdemar". Creo que ni siquiera sospechó lo que piadosamente ocultaba el sobrenombre. ¡Señor!, ¡qué apelativo!, hubiese hecho los efectos de un emético sobre el estómago delicado de mi poeta. Beatriz y Laura fueron inmortalizadas por Dante y por Petrarca, nada más que porque llevaban un nombre bonito. Lo aseguro yo...

Si hemos de creer a de Musset, de que "las mujeres forman a los poetas", diréles que Rolando, que era un sentimental y que versificaba con corrección, se formó definitivamente al calor de aquel amor.

Así, de simple ente humano, se transformó en animalito. Porque un poeta es un animalito inofensivo que se alimenta de consonantes. Las consonantes son muy indigestas, pero, por cada indigestión, le otorgan un premio en los "juegos florales".

Chola era una chica graciosa, nada más. En la vida social "se portaba como si fuese bonita"—según dice Oscar Wilde; — llena de amaneramientos y remilgos de coqueta, hizo creer que quería de veras a Rolando, pues de sus labios, aunque no saliera el "sí", tampoco salió el "no". Las coquetas no dicen ni "sí" ni "no", bien lo expresa Soulié, pero el optimismo de los enamorados, que es el optimismo de los tontos, acepta como prueba fehaciente de amor, hasta las frases más ambiguas, siempre que ellas sean emitidas por los labios amados que, dicen y dicen, y no nos dicen nada...

Chola era hija de familia adinerada. Sus padres poseían grandes extensiones de campos arrendados, y así pasaban su vida de boato, como todos los zánganos de la humana colmena: del trabajo de los pobres. Pero, me estoy metiendo en camisa de once varas...

En resumen: Chola era una niña de posición pecuniaria envidiable... por todos aquellos que nunca se conformaron con su suerte. Rolando, sin embargo, bien tarde midió la distancia enorme que lo separaba de aquella mujer. Pero una vez en el baile, se dijo: "¡bailemos!", y quedó frente a aquella segunda edición de "la princesa del dólar", en posición manifiestamente desventajosa.

En cambio, Chola, con esos poderosos medios informativos que poseen las mujeres debido a sus connivencias con Satanás, supo desde el primer momento con quién tenía que habérselas. Era un poeta...

¡Puach!... "En fin — se dijo, — veremos cómo aman los poetas." Ella no sabía que los poetas son los únicos que aman. Los otros... (¿a qué llamarán "Amor" *los otros*?). El caso es que, entre no tener cortejante, y tener uno, *aunque fuese* poeta, era, a todas luces, preferible lo segundo. Lo aceptaría... a plazo fijo. El caso era pasar el rato; después..., si te he visto, no me acuerdo.

Rolando *era un babieca*. Así expresóse Chola cuando un correvedile le trajo una noticia: "Rolando había sido el protagonista de un incidente callejero: El conductor de un carro maltrataba inhumanamente a su jamelgo a golpes de látigo. Rolando arrebatóle el inquisitorial instrumento, y dele que dele al carrero, dejóle el cuero con más cardenales que la iglesia católica". ¡Qué babieca, meterse a defender un animal!... Porque Chola no sabía que los papeles se invierten las más de las veces, y por una cuchufleta de esas que suele hacernos el señor Sarcasmo, vemos dirigiendo un carro, precisamente, a una de esas bestias bípedas que deberían ir tirando de él...

"En fin — se había dicho, — cada loco con su tema. ¡Bah, cosas de zascandil!"

Y se quedó lo más fresca..., como si acabase de tomar un baño.

COMO Rolando frecuentara el domicilio de Chola, con los pretextos más tontos que se inventaron luego de la explosión de la nebulosa, que menta Laplace, o de "el trabajo de los siete días", que dicen las "almas de Dios", las cosas tendieron a complicarse. Chola se hizo más coqueta: ¡la amaba un hombre! Rolando se hizo más tonto: ¡amaba a una mujer! Dice un viejo adagio: "El hombre es fuego, la mujer estopa: viene el diablo y... sopla". Y aquello ardía...

El pretexto buscado por Rolando era tonto, como todos los pretextos: la amistad hacia un hermano de ella, a quien hubo de hacerse presentar para facilitar sus planes. Alfredo no tuvo más remedio que aceptar aquella amistad que se le imponía. Además, que Rolando era de un carácter tan afable, que a todo el mundo "se le entraba por los ojos", que es por donde se cuela el amor en los corazones al decir de Pascal y Shakespeare. ¡Por los ojos! ¡Favor, que no nos oiga Lorrain!

Como pasaran uno y dos años, creyóse por fin autorizado Rolando a formalizar su situación con Chola, pero previamente quiso obtener impresiones de Alfredo, y una noche le invitó a ubicarse en un banco placero:

— Alfredo, ¡debo hablarte en serio!

— ¡Habla!

— Tú sabes que me encuentro profundamente enamorado de tu hermana Chola...

— Hombre, sí; además, que tú eres poeta, y los poetas toman siempre el amor en serio...

— En serio, sí..., ¡porque el amor es sagrado!...

— Sagrado, sí; como una divinidad, dirás. Pero es el caso que nunca se ha comprobado la existencia de las divinidades...

— ¡Yo rindo culto al Amor, como a Dios!

— ¿Estás seguro de que existen?

— ¡Me basta con creerlo!

— A mí me bastaría con comprobarlo... Bueno, volvamos al punto de partida: tú amas a Chola, lo sé.

— Oye, Alfredo, sin ambages: ¿Qué te parece si solicitara visitarla?

— ¿Estás seguro de su correspondencia?

— ¡Sí!

— Bien, cuando gustes..., mi casa ya sabes que es la tuya...

— Así lo haré..., lo prometo.

(Continúa en la pág. 52)

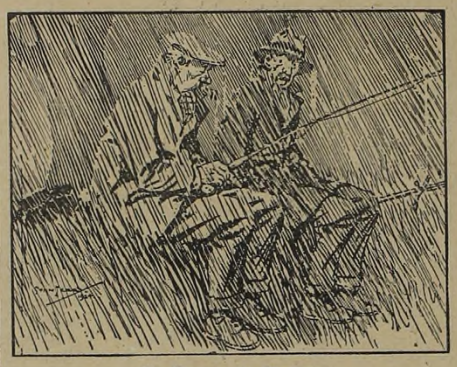
La caricatura en el extranjero



BUEN ALUMNO

El hijo del espiritista.—¡Mira, mamá! Ahí está mi "doble".

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



EL TEMOR AL RIDÍCULO

—Dime, Jorge: ¿crees tú que los peces saben reírse?

(DE "THE TATLER", LONDRES.)



NO ES MAL SASTRE

—No sé, Pepito, dónde meter los billetes de Banco. En todos los sitios en donde los meto das con ellos y te los llevas. Voy a tener que esconderlos en tus libros de texto.

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



DEUDOR HONESTO

—Siento mucho, mi querido señor, pero no puedo pagarle por ahora; sin embargo, si usted pudiera venir el jueves próximo, yo le diré entonces cuando podrá usted volver a pasar.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



IMAGINACIÓN TROPICAL

—¿Calor, ahora? ¡Bah!... Cuando estábamos cerca del Ecuador, tuvimos que meter las gallinas en la cámara frigorífica para evitar que pusieran huevos cocidos!

(DE "STRIX", ESTOCOLMO.)



DELICIAS CONYUGALES

Agente. — No puede dejar aquí abandonados esos paquetes, señora; busque a alguien que se los cuide.

Ella. — ¡No sea ridículo! ¿No ve que los está trayendo mi esposo?

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



DEFINICIÓN

—¿Qué hacen aquí ustedes, muchachos?

—¡Nada!

—¿Y qué es "nada"?

—No sé explicarle; pero si cierra los ojos, usted mismo lo verá.

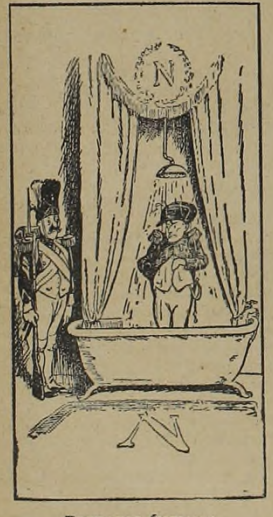
(DE "KARIKATUREN", ESTOCOLMO.)



PARA LOS SUICIDAS

—Aquí tiene usted, señor: un mapa completo del río con todos sus puentes.

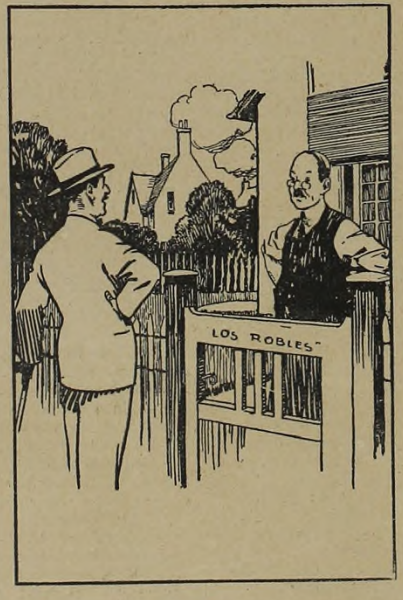
(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)



RETRATOS ÍNTIMOS

El emperador Napoleón en el baño.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK.)

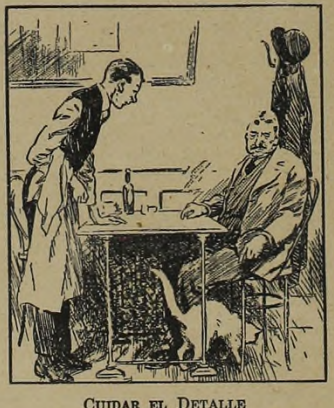


OPTIMISMO

—¿Por qué le ha puesto usted "Los Robles" cuando no existe ni uno?

—Tiempo al tiempo, querido amigo; solamente el año pasado he plantado las bellotas.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

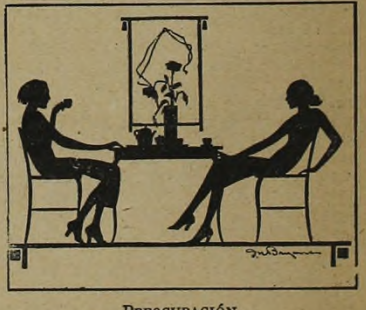


CUIDAR EL DETALLE

Cliente. — ¿Por qué no encierra ese gato que molesta a todo el mundo por debajo de las mesas?

El mozo. — Vea, señor: como hoy el plato del día es liebre, el patrón quiere que el gato permanezca bien a la vista de los señores clientes.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



PREOCUPACIÓN

— Sí, querida; Muriel se enloqueció por las modas... Hasta tuvieron que ponerle un chaleco de fuerza.

—¿Sí?... Y ¿qué adornos tenía?

(DE "JUDGE", NUEVA YORK.)



"... y la conversación, a medida que avanzaba, ponía al descubierto..."

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

"Alguna vez es tarde..."

Por

ANNA VALENTINA OLIVERA

Ilustraciones de Octavio Fioravanti

EN la suntuosa morada del doctor Jaime Gálvez, iluminada profusamente, como a eso de las ocho y media de la noche empezaron a detenerse lujosos automóviles particulares, de los que irrumpían hacia los salones damas y caballeros de alta resonancia en la sociedad porteña.

Blanca León de Gálvez, la joven y bellísima esposa del famoso facultativo, correspondía con su sonrisa de hechizo y bondad a los efusivos cumplidos que recibía de los concurrentes.

Se festejaba el cumpleaños de su hijito Mario, y la tarde de ese día había tenido lugar una reunión infantil, precedida a la noche del animado baile en loor del único y querido vástago de la familia. Las parejas, deslumbrantes de galas y de juventud, ondulaban sus sueños y sus inquietudes en un tango de moda que preludiaba la orquesta.

Jaime Gálvez, hombre de alto mundo, departía con sus invitados en el "fumoir", mientras se jugaba una interesante partida de póker, que absorbía las horas a unos cuantos escépticos en el amor.

Los demás, jóvenes y entusiastas, encontraban insubstituíble la compañía de las damiselas llenas de gracia que en los salones y en el jardín volcaban la nota lírica de sus carcajadas.

La venturosa madre, más bella que todas, ostentaba un regio traje de "soirée", color "cyclamen", y en su extraordinaria blancura, sobre su extraña elegancia, surgía el brillo de sus ojos azules.

Rubia, con el rubio opaco de una marquesita Luis XV, emanaba un aire suave de distinción.

Carlos Maura, conversando distraídamente con un grupo, fué el único que — observador insistente — se percató que los ojos de Blanca, cuando rehuían la mirada de toda aquella gente contenta y bulliciosa, se nublaban de hastío, y quizá de tristeza.

La veía eludir, amable y gentilísima, compromisos de danza, y hasta suspirar satisfecha cuando algunos segundos la dejaban sola.

Maura, conocedor del alma femenina, se propuso indagar el espíritu, que presentía complicado y divino, de Blanca León de Gálvez.

En ese momento, un amigo suyo, allegado estrechamente a aquella casa y que había sido quien lo llevara a esa reunión de relieves íntimos, se acercaba risueño.

— ¿No bailas?

— No... — se concretó a responder éste, con un gesto desdeñoso.

Como contestando a una ofensa, el interlocutor le replicó:

— ¡Imbécil! Habiendo tantas mujeres hermosas, pasarse las horas así, como un tonto...

— ¡Vaya la manera de aprovechar la presencia, el renombre y la audacia, hermano!

Maura lo miró nuevamente con desprecio. A ese amigo de él, a ese amigo de la familia Gálvez, debían parecerse sin duda todos los danzarines elegantes, apuestos mozos de mucho timbre social, aunque de escasa o nula sonoridad intelectual y moral.

Casi todos mostraban a las claras, con su melosidad, su afán de conquistadores. Más que a la pesca de corazones, andaban a las pesca de dotes, de esas que atraen como la miel... a los moscardones.

Siguió observando:

La dueña de casa, haciendo los honores de la fiesta rodeada de la admiración de los hombres, que alardeaban de doctos en el "bien decir" sandios halagos a su hermosura, y de la envidia justificada e inofensiva de las mujeres que le brindaban su cháchara sin importancia; se aburría y se fastidiaba enormemente. No cabía duda, además, para la perspicacia de aquel hombre avezado en conflictos morales y sentimentales, que una tristeza secreta acongojaba el alma de aquella señora. ¿No sería feliz? Rica, envidiada, bella..., con un marido de alto prestigio en los círculos de la ciencia y de la "élite", madre de un hijito sano y robusto, ¿sería una de las tantas descontentas de la vida?

¡Oh, la mujer, la eterna desconforme, que cuando ríe añora las lágrimas, y cuando llora, llora la ausencia de la alegría!

Sin explicárselo, iba interesándose cada vez más en el conocimiento de aquel espíritu, e involuntariamente, no apartaba sus ojos de los ojos de Blanca.

Era en el apogeo de la animación, cuando no resistiendo a la tentación de ponerse en un discreto contacto con la inquietadora dama de quien se escapaba aquel encanto de suave melancolía, llamó a Reyes, el que momentos antes le hiciera la gentil insinuación de "divertirse".

— Todavía no me has presentado a la dueña de casa...

— Tienes razón, Carlos.

— ... Y eso es de mala educación... — le dijo Maura con una sonrisa afable, distinta del gesto agrio con que le tratara en otra oportunidad.

— El hecho de ser amigo de "club" de Gálvez, no es suficiente para excusar mi presencia aquí. ¿Comprendes ahora mi lamentable papel de intruso?

— No había echado cuentas, querido. Me reivindicaré proporcionándote al instante la dicha de que converses con la bella esposa de Jaime. Te distraerá gratamente de tu "spleen". Vamos...

Ambos atravesaron la sala y se dirigieron al sitio en que se hallaba reunido un grupo de damas, departiendo animadamente.

Al proceder a la presentación, Blanca con una encantadora sonrisa, extendió su manecita de nieve, delicada y pequeñita, donde un enorme brillante incrustado en platino irradiaba sus luces, y que Maura estrechó respetuosamente.

— Me es gratísimo expresarle mis felicitaciones, señora. La dicha debe extremarse este día para usted.

— ¡Oh, gracias!... Yo no sé cómo agradecer a todas los que comparten mi júbilo.

El timbre de voz de Blanca se le antojó a Maura dulcemente irónico. Pero era un timbre de voz delicioso, que acariciaba el oído como una dulcísima música.

— Ha de ser muy bueno, y, naturalmente, le estarán reservadas un sinnúmero de felicidades a su hijito...

La bella madrecita entornó sus hermosos ojos con satisfacción, y con una espontaneidad que acabó de cautivarle por completo, prosiguió:

— ¿Cree usted que ha de ser feliz, señor Maura? Dios lo quiera... Yo le haré muy bueno para que sea dichoso..

— Es la mejor manera de alcanzar el justo premio de las venturas en este mundo.

Blanca, con un tono de extraña incredulidad, quizá demasiado impulsiva, insinuó débilmente.

— ¿Lo cree usted?

La intención de amargo escepticismo con que fué formulada la pregunta, corroboró en Carlos Maura la fundada sospecha... Esa mujer no era feliz.

Ni su belleza, ni su bondad habían hallado pago íntegro todavía.

— Los buenos podrían decirlo, señora. Usted, que debe serlo en grado sumo, lo sabrá con certeza. Yo, ¿cómo podría infundirle esa seguridad, si mis conceptos le resultarían, tal vez como a todos, fuera de lógica?...

— ¡Quién sabe! — prorrumpió Blanca, iluminada de entusiasmo. Yo no tengo el criterio uniforme de los demás.

— Eso es un don, señora...

— Un don muy poco femenino, ¿verdad?

— Las mujeres no tenemos derecho a pensar por nuestra propia cuenta.

Habían entablado diálogo aparte, y la conversación, a medida que avanzaba, ponía al descubierto la exquisitez de su espíritu.

— Es usted muy inteligente. Desde que entré aquí, sin saber que usted era la gentil dueña de casa, lo adiviné...

Ruborizándose tenuemente, la deliciosa mujercita repuso:

— Yo..., no le había visto. No había reparado en usted hasta serme presentado por Reyes.

Blanca mentía. Desde el primer momento había advertido su presencia. Cuando entró con su aire pensativo, con sus ojos penetrantes y su alto porte correctamente elegante, indiferente por el boato y animación de la fiesta.

Le vió saludar a su esposo, conversar



Anna Valentina Olivera, autora de la novelita que ha sido premiada esta semana

breves instantes con él, y más tarde. apartado de todos, clavar sus ojos investigadores en ella, seguir sus gestos y sus movimientos toda la noche.

Estaba segura también que había sorprendido sus suspiros, sus gestos de tristeza, de honda preocupación moral, que en vano quiso disimular en la constante sonrisa de sus labios de rosa.

Maura, con viva satisfacción, se dió cuenta que la señora de Gálvez le había mentido.

Cuando una mujer calla intencionalmente, cuando quiere ocultar o contrariar sus impresiones, seña que al pasar rozando su alma dejaron alguna huella.

Los bellos ojos de Blanca eludían mirarle, con miedo de que leyera en ellos.

—¿No ha pasado usted aun al "buffet", señor Maura?... ¡Jaime es tan descuidado!

Dijo esto con una melancolía tal, como si hubiera querido decir "a mí me tiene descuidada siempre".

— Debe estar allí... ¿Quiere usted acompañarme? — prosiguió en seguida con dulce imperio en su invitación.

Notó Carlos con ello que quería apartarlo de allí, que quería hablar algo..., algo que estaría fuera de tono en ese marco de alegría superficial.

Ella bien sabía que en ese momento el doctor Gálvez estaba jugando.

Se aferraba a la compañía de aquel hombre, que no se explicaba por qué encontraba diferente a los demás.

Esa noche, ella estaba triste, y ese hombre, estaba segura, sentía curiosidad por su tristeza.

Además, le inspiraba confianza, esa rara confianza que se siente por cualquier desconocido, en los momentos que la soledad acentúa sus relieves en el alma... Quería estar acompañada para evitar que el llanto subiera a sus ojos, y ese personaje serio, meditativo y grave que la miraba al fondo de las pupilas, la "acompañaba" mejor que nadie. Desde la hora de cenar, Gálvez no se le había acercado, y estaba segura que embebido en el juego no se acordaba de ella en esos momentos.

Los hombres allí reunidos, le brindaban sus respetuosa galantería, sus empalagosas demostraciones de amistad, una amistad que para nada le hacía falta.

Maura no le era desconocido completamente. Había leído sus conferencias didácticofilosóficas en los heraldos del periodismo nacional y extranjero; conocía su cimentado renombre a través de los comentarios de la crítica.

Era un hombre de talento. Sin duda por eso, Blanca, que no se avenía al plano de la mediocridad, experimentaba una dulce vanidad espiritual al haber notado que Maura se interesaba por ella...

Todo ser superior, hombre o mujer, parece que llevara escrito en sus ademanes, en sus miradas y hasta en sus silencios, el poema de sus refinamientos. Una corriente de simpatía hermanaba sus almas. Fluía en ella hacia él, desde su tristeza; y en él hacia ella, desde su calma, desde su despreocupación de alta psicología...

A Blanca le dolía pasar inadvertida en el número de tantas mujeres hermosas. La rebelaba la admiración estúpida que provocaba "igual" que ellas, el interés que despertaba por lo mismo que las otras interesaban: dinero, belleza, juventud...

Ella debía hacer comprender las bellas cosas que escondía su alma. Como en toda mujer exquisita, despertó su coquetería de espíritu, sintió orgullo de sus pesares ocultos, y no resistió a la tentación de hacer brillar a los ojos de aquel personaje intuitivo, la gema preciosa de sus inquietudes y de sus zozobras.

Carlos Maura, por su parte, comprendió totalmente el calvario santo de la bella mujer.

La encontró soberbia, divina, con su alma desnuda tan perfecta como su cuerpo, y tuvo por un instante la visión loca de un glorioso despertar de amor, de ensueño y de felicidad...

Cuando Blanca, más tarde, reclamada por sus amistades que querían besar al pequeño, tuvo que retirarse a sus habitaciones, Maura, al despedirse, oprimió ardientemente su mano, robando el primer estremecimiento en aquellos nervios latentes por la emoción.

II

Al despertar, al día siguiente, la esposa del doctor Gálvez tuvo un gesto de mal humor.

Los recuerdos de la noche anterior se complicaban en su mente. Un espejo ovalado, colocado frente al lecho, la reflejó íntegra, al saltar de éste, con su blancura nupcial envuelta en un peinador de gasa. Su rostro, un tanto pálido, de facciones de virgen, inundado por la claridad de la mañana de estío, la hizo sonreír con un dejo tenue de vanidad.

Eran cerca de las diez, y todavía se desperezaba mimosamente ante su imagen, en el espejo que le repetía por milésima vez el halago de sus encantos.

Pensó en Mario, su tiranuelo de ojos celestes, en su amor, su único amor, que tenía cuatro años.

Apartó el cortinado ocre que separaba su alcoba, y vió la camita de Mario que estaba vacía...

Había ya salido con el aya al paseo matinal. Con-



templó la habitación llena de juguetes, el altar más bello de la casa, besando todas las cosas con la mirada; y dulcísimamente, del fondo de su pecho subió a sus labios una palabra... ¡Almita!

"— Si su hijo no conoce el amor, ni siquiera alcanzará a vislumbrar la..."

En ese momento la doncella entró con el desayuno y con una carta en la bandejilla de plata.

En seguida, Blanca se acordó de Carlos Maura; y antes de abrir el sobre, sentada en la mesa junto al balcón que daba al parque, se recriminó duramente a sí misma.

¡Había dado mucha confianza a aquel señor que apenas conocía!

Porque, indudablemente, la carta era de Maura. Rompió el sobre presa de vivo terror, y en una letra larga, nerviosa, leyó dos renglones escritos, en los que la citaba esa tarde en Palermo.

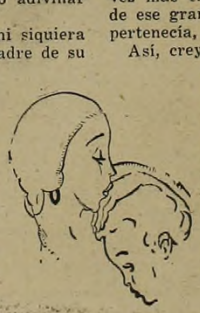
Agudamente, la hermosa Blanca se sintió herida en su dignidad.

¡Ella quizá tenía la culpa! Habían hablado con Maura de tantas cosas..., habíale dejado adivinar que sufría...

Un hombre que no era su esposo, que ni siquiera era su amigo, un hombre que no era el padre de su hijo, conocía sus penas.

A todo ello, a sus confesiones veladas, él había respondido que no lo ignoraba, que lo había leído en sus ojos. Cuando se lo dijo, ello se puso contenta, intensamente feliz, pero ahora se encontraba mortificada. Arrojó con rabia un "puff" que había junto a sus pies. ¡Qué vergüenza! Esa no era una conversación para mantener entre dos personas ligadas solamente por el hilo débil de una presentación de urbanidad y buena costumbre.

¿Habría infligido una traición a su esposo? ¿Ya no podría, en adelante, alzar con orgullo su frente blanca de mujer digna y buena, desafiar a la sociedad con su gesto de reina, celosa de su honradez y satisfecha de su heroísmo?



Eso no sería nunca. Su alma sublime, templada en el llanto, no cometería la ruindad de mancillar su infortunio. Su infortunio y sus lágrimas la habían elevado hasta el cielo, y las mujeres como ella no se dejarían caer desde arriba para contrarrestar la ingratitud de su suerte.

Blanca aceptó la ingenua disculpa de que no era amiga de aquel hombre, y que, por lo tanto, tenía derecho a no mirarle más, a no hablar con él nunca en la vida.

Al pensar en esto se nublaron sus ojos...

— ¡Maura era bueno, noble y caballero! Maura no tenía la culpa, sino ella... Y más que ella, su dolor, ese dolor cobarde que no fué lo suficientemente santa para esconder en su corazón.

Formuló entonces otra disculpa más ingenua, más infantil, pero muy humana; esa disculpa que borra todo reparo y remordimiento en los primeros trances difíciles de las esposas infieles...

Era de que Carlos era amigo de su marido.

Siquiera hubiese sido él quien se lo presentara... Pero, ¿con qué motivo iba a hacerlo Jaime, si ni él mismo casi nunca la hablaba?

El viejo rencor y los viejos recuerdos comenzaron a hostigarla en su pesadumbre.

Encerrado en su gabinete de estudio, Gálvez se pasaba las horas. Luego, a su consultorio a atender a los enfermos, al club, a las carreras... Su marido era un hombre de mundo, pero que se hacía el mundo para él solo.

Blanca condenó su egoísmo, su displicencia con ella, que le entrañaba ese día tantas contrariedades, pero no tenía derecho a pedirle que cambiara, si siempre había sido así.

Cuando estaban de novios, después de la reglamentaria visita de los jueves no sabía más de él.

— ¡Qué gran hombre este Gálvez!... — repetían sus padres incesantemente. — ¡Qué altruísmo el suyo, siempre ocupado en algo, siempre lleno de actividades.

Y ella también se había dicho siempre: — ¡Qué gran hombre! Siempre ocupado en algo, menos en ella.

Sin embargo, le agradó en esa forma. Cuando se quedaban solos, ella esperaba que le murmurara frases de amor, o que tiernamente se atreviera a tomarle la mano o darle un beso que tradujera el poema de sus sentimientos mejores... Cuánta impaciencia en los ojos y en el alma había agotado, esperando todos los días ansiosamente que llegara aquel tiempo dichoso en que tuviera íntegro, completo, el desborde de su ternura.

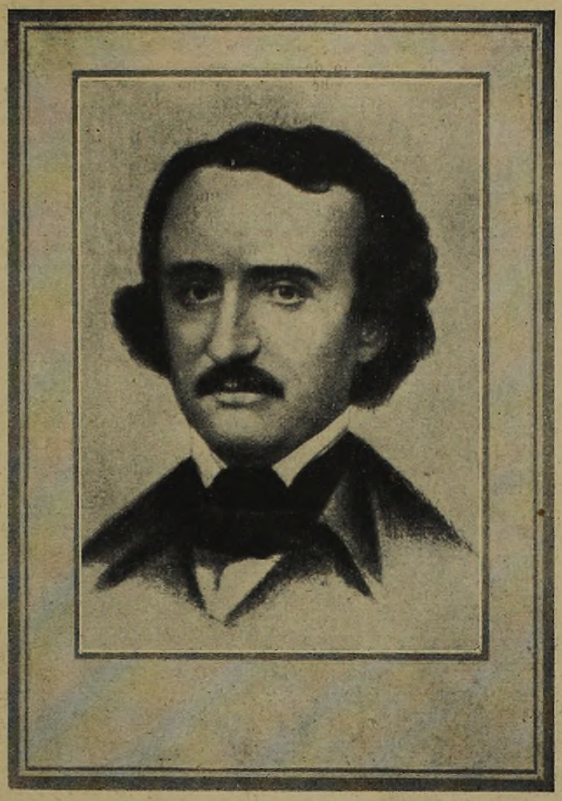
Jaime nunca le escribió una carta de amor, de esas que ella soñara siempre, llenas de apasionamientos febriles, de contenidos anhelos... No le había escrito nunca transmitiéndole sueños y quimeras, esas cosas queridas que aunque jamás se logran, dejan para toda la vida la inefable esencia de su inmortalidad.

Sus cartas eran siempre frías, corteses, diplomáticamente afectuosas. Ella esperó, esperó algo que le mostrara el matiz del alma de Jaime... Y en esa forma, por su manera rara de ser, se interesó cada vez más en él; pensó con delicia en ser la esposa de ese gran hombre que la ciencia admiraba, y que pertenecía, como ella, a la mejor sociedad.

Así, creyendo que lo adoraba, cuando en realidad no era más que una satisfacción, una curiosidad muy grande, un capricho despertado por sus apáticas cualidades lo que la atraían a él, se casó apenas cumplidos los veintiún años, creyendo realizar sus sueños azules, sus sueños de amor y locura, que en su almita impoluta no habían despertado aún.

Él casi siempre disgustado con su familia, necesitaba una esposa para llevar vida libre, independiente... Necesitaba casarse. Y, ¿quién mejor que Blanca León,

(Continúa en la pág. 14)



Es el orfebre de maravillas mágicas que hace temblar con sus ojos de lince.

Pío BAROJA. *Juventud, egolatría.*

Edgardo Allan Poe

Por ROMULO F. CABRERA

DESPUÉS de lo que Wills y Hughes, Baudelaire y Lówell, dijeran de Poe, exigua cosa puede añadirse, que sea original o novedosa.

Edgardo Poe nació en Baltimore, estado de Maryland, en los comienzos del año 1809.

Huérfano a los seis años de edad, sin parientes que le protegieran, su destino hubiera sido quizá obscuro y miserable, cuando trabó conocimiento con Juan Allan, opulento comerciante de Virginia, quien tuvo la honra de ser el Mecenas de la más grande de las glorias artísticas norteamericanas.

Cautivado por la belleza del joven y la inteligencia poco común que se presentía en él, Juan Allan no hesitó en adoptarlo, y al llevarlo tiempo después a Inglaterra, lo internó en un colegio británico, donde permaneció hasta cumplir diez años, regresando entonces a su patria en compañía de su protector.

Bueno es dejar constancia de que, como estudiante, Poe fué siempre rebelde y enemigo acérrimo de la disciplina, tan agradable a los espíritus vulgares y tan en disonancia con su temperamento vivaz y su imaginación rica que le impulsaba a la aventura.

Así es cómo, puesto a pupilo en la Universidad de Charlotteville, fué expulsado casi en seguida, pues se jugaba hasta la camisa, alborotaba y se reía de sus profesores.

Al regresar a su hogar, Juan Allan le manifestó su desagrado por tan disipada conducta.

Indignado Edgardo de este recibimiento, tomó un vapor y se fué a Grecia; pero en el camino reflexionó y descendió en Francia. Vagó por Europa durante algún tiempo, escandalizando con sus orgías, hasta que lo pusieron preso en Rusia, a raíz de una bacanal en que intervino.

De regreso en Estados Unidos, pensó que su porvenir estaba en el ejército; entró en la escuela de West Point, y al poco tiempo se lo expulsaba ruidosamente, a causa de sus vicios y de sus liberalidades.

Un hecho, que ocurrió por entonces, pone de manifiesto el terrible carácter de Poe, impulsivo y audaz como pocos.

Su protector, que ya contaba cerca de sesenta años, decidió contraer matrimonio con una joven bellísima que apenas poseía veinticinco años.

El día de la boda, Edgardo, completamente ebrio, promovió un escándalo durante la ceremonia, riéndose a carcajadas de la pareja, que consideraba ridícula y disparatada.

Desde entonces, Juan Allan renegó para siempre de su hijo adoptivo, que tan inicuamente había correspondido a sus favores.

Y, al fallecer años después, no dejaba a aquél un solo centavo, quedando Edgardo en la mayor miseria, cuando pudo ser dueño de una gran fortuna.

Hasta aquí la vida de Poe, turbulenta y viciosa, lo retratan como un hombre sin más ley que sus instintos y sus apetitos.

Mal estudiante, enemigo de la sociedad y sus prejuicios, su vida ofrece semejanzas con la de lord Byron, también rebelde a todo lo que fuera adocenado y vulgar.

Fué entonces, pobre y miserable, cuando entró de lleno al periodismo, dispuesto a labrar con su pluma su propia gloria, contra la que conspiró siempre el inveterado afecto al alcohol, que perturbaba su inteligencia y minaba su vigor físico, desmedrado ya por las incontables orgías que había llevado al cabo.

Colaboró en numerosos periódicos; fué a Filadelfia, donde publicó "El Escarabajo de Oro" y "Los Misterios de la calle Morgue"; luego se estableció en Nueva York, donde permaneció durante mucho tiempo.

Por entonces dió a luz su magnífico poema "The Raven", "El Cuervo", conceptuado como una de las joyas más preciosas de la literatura universal, y que por un momento elevó su nombre a un plano tal que pareció haberse salvado de su vida miserable; pero bien presto tornó a caer en ella, arrastrado por el alcohol y el dispendio, a pesar de su matrimonio, tabla en que trató de liberarse de la ruina horrible que presentía, como un mar sombrío y negro que por fin logró ahogarle.

"Las aventuras de Arthur Gordon Pyn", aparecieron por aquella época; ya los principales diarios y revistas buscaban anhelosamente los cuentos de Poe, y publicaron entre otros "El retrato ovalado", "Eleonora", "Berenice", "El jugador de ajedrez de Maelzel", "El rey peste", "El tonel de Amontillado", "El hombre de las muchedumbres", Guillermo Wilson", etcétera, etc.

Entusiasmado el público culto de Nueva York, por las extraordinarias facultades analíticas que en "Los misterios de la calle Morgue", "El escarabajo de oro" y "El jugador de ajedrez", Poe había demostrado poseer, invitóle a dar algunas lecciones acerca de el universo, que constituyeron la serie de artículos que luego publicó bajo el rubro de "Eureka", maravilloso compendio de lógica, que llegó a producir verdadera impresión.

Por entonces publicó también "El caso de monsieur Valdemar", libro cuyo argumento gira alrededor de la sugestión e hipnotismo, aplicados "In artículo mortis". Esta obra produjo asombro entre los médicos, quienes sostuvieron con Poe diversas polémicas, acerca de la realidad que podría encerrar.

En esta época, halagado Poe por el éxito de sus lecciones sobre el universo, que diera en Nueva York, decidió repetirlas en Virginia, para donde partió en los comienzos del año 1849; terminadas aquéllas, de vuelta a Nueva York, decidió quedarse en Baltimore, su pueblo natal.

Ese día, reunidos varios amigos tan viciosos como él, estuvieron bebiendo constantemente; al anochecer salió Poe a la calle, completamente beodo, y luego de vagar por la ciudad fué presa del "delirium tremens", final lógico de sus excesos alcohólicos brutales.

Transportado a un hospital, falleció al día siguiente, solo y abandonado, a los cuarenta años, tronchando torpemente una existencia tan rica y valiosa, dejando vacío un lugar en el arte que difícilmente será llenado por otro que posea su extraordinaria inteligencia y sus maravillosas dotes de psicólogo.

.....

Edgardo Allan Poe deja tras sí un caudal enorme de piezas literarias a cual más hermosa.

Deja también la impresión de que si hubiera sido un espíritu sereno y equilibrado, no fuera fácil prever cuál habría resultado su puesto en las ciencias, ya sea en las matemáticas, ya en la psicología o en la medicina.

El Dupin de la "Carta robada", es Poe; su amor al análisis y a la inducción, demuestra lo acerado de su razonamiento.

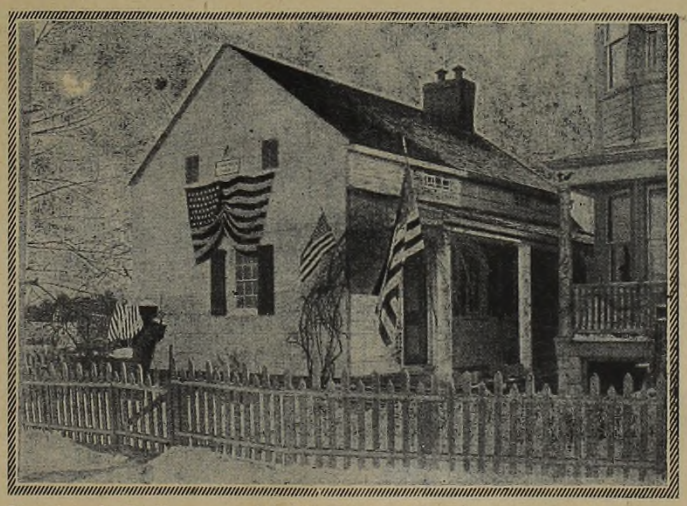
"En "El hombre de las muchedumbres" y en "El demonio de la perversidad", que un psiquiatra afamado hubiera firmado sin vacilaciones, Poe da una medida clara de su talento privilegiado.

Sobre todo la nota trágica, el efecto artísticamente horrible de sus cuentos, parecen ser lucubraciones demenciales, verdaderas pesadillas, casi dolorosas para el que las lee: el hombre que tarda una hora en abrir su linterna, de "El corazón revelador"; la momia pudriéndose lentamente en vida espiritual, de "El caso de monsieur Valdemar"; los dientes de "Berenice"; las bodegas con nitro, de "El tonel de Amontillado"; el gato sepultado con el cadáver, de "El gato negro", etc., etc.

No cabe duda que Poe cultivó el género más difícil en literatura; el cuento. Y lo cultivó con una maestría asombrosa, en una incesante invención, en una diversidad de imágenes tal, que parece imposible hayan surgido de un solo cerebro humano.

Poe, en un país indudablemente materialista, y más entonces que ahora, quizá no dió de suyo todo lo que era capaz de dar.

Pero con lo que ha dejado, con sus obras más celebradas, basta y sobra para conceptuarlo como a uno de los más enormes ingenios que han existido sobre la tierra.



La quinta de Fordham, en que habitó Edgardo Allan Poe desde 1844 hasta 1849

Crónicas de España

La Exposición Nacional de Bellas Artes

Por JOSE SANCHEZ ROJAS

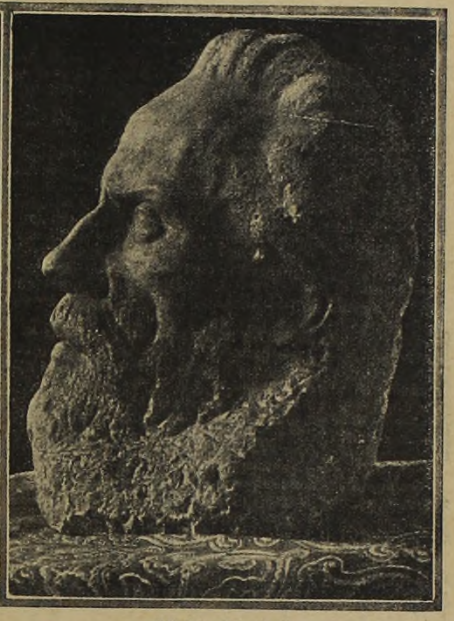
(Para "El Hogar")



"Exterminio", por José Bueno Gimeno



"César Falcón", por Angel de la Fuente



"Pablo Iglesias", de Emiliano Barral

LA Exposición Nacional de Bellas Artes es este año un poco peor que la de años anteriores. La vista se fatiga ante la abundancia de colores agrios y chillones que dominan en las salas. La escultura, es, sin embargo, un poquito mejor, más ponderada, más sobria, de mejor gusto. Los señores pintores, en cambio, hay que convenir en que juegan adrede al despropósito. Trivialidad, amaneramiento, exceso de técnica, *savoir faire* quizá, pero ni inspiración, ni gracia, ni menos cordura. ¡Santo Dios, parecen unos locos, salvo raras excepciones, nuestros maestros de la pintura!

Lo mejor de la Exposición, como asegura un amigo escéptico que me acompaña, son las chicas que asisten a ella y que hoy, lunes de moda, están verdaderamente deliciosas con sus trajes transparentes y claros.

Apunto dos cuadros primorosos de Eugenio Hermoso: "La enamorada" y "Un desnudo" de una aldeanita morena. Eugenio Hermoso es a la pintura lo que José María Gabriel y Galán a la poesía: sencillez, inspiración, técnica disimulada: tales son sus características.

Delicado de tonalidades y de gamas "El poema del Atlántico", del canario Néstor De la Torre.

Estupendos los retratos de Mezquita, sobre todo el del cronista de "La Libertad", Pedro de Répide.

Algunas aguafuertes de Castro Gil, firmemente ejecutadas, como, pongo por caso, "El monasterio de Carboeiro", que aquí reproducimos. Y cosas sueltas, momentos, chispazos, que en nada afectan a la mala calidad del conjunto. Así unos cuadros de Lafuente, Diego San José y César Falcón, "El viático", de García Romero, etc., etc.

Romero de Torres no acude al concurso, Rusiñol presenta en él uno de sus melancólicos jardines del Real Sitio de Aranjuez.

❦ ❦

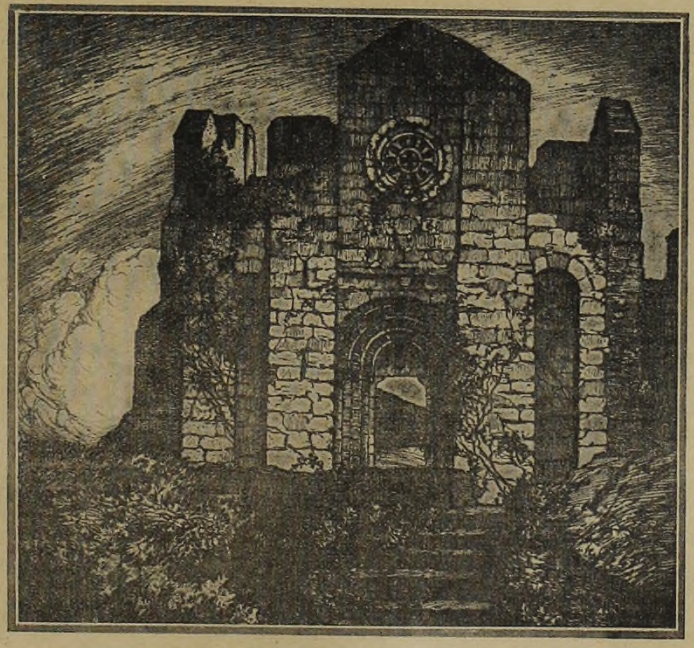
EN la escultura nos encontramos, en cambio, con la talla policromada "O tesouro", del artista gallego señor Asorey, que es un verdadero hallazgo. Se trata de una aldeanita gallega, fuerte y maciza, que ofrece el ternerillo a los compradores en el mercado. La composición, la gracia, la armonía de la figura son dignas del mayor encomio.

El artista santiagués, que no ha obtenido, sin embargo, más que una segunda medalla con su talla policromada que es la pieza de talla más hermosa de la Exposición y la que mejor atrae la atención de las gentes, va a dar, seguramente, días de gloria a la escultura española. Su arte entronca con el de los viejos imagineros de su *terriña*.

Hay muy bonitos bustos: sobresalen los de Juan Cristóbal, con las dos maravillosas cabezas de Indalecio Prieto y de la señorita Pilar Millán Astray.

El busto del abuelo del socialismo español, Pablo Iglesias, debido al buril del artista valenciano Bassad, es también muy elogiado por el público y por la crítica.

Y una cabeza tempestuosa de Miguel de Unamuno, el ilustre confinado de Fuerteventura, debida a Moisés de la Huerta, también es comentada con elogio por el público que asiste a esta Exposición.



"El monasterio de Carboeiro", aguafuerte de Castro Gil

❦ ❦

MINUTOS después. En la terraza. Tomamos cerveza varios amigos: el conde de Castelo, Asorey, Basilio Álvarez, yo mismo. Unas chicas deliciosas pasan junto a nosotros.

—¡Viva la Raza! —exclama uno.

—Parodiando a Costa, debo añadir —señala otro— que en España no quedan más hombres que las mujeres.

Es verdad. Ni más arte tampoco. El tango, el "cabaret", la cocaína, el Directorio, están fastidiando a la Raza.

Madrid, 23 de junio de 1924.



SIRIO

Historia vulgar

Por EDUARDO O. ZAPIOLA

Ilustración de Sirio

ELLA se llamaba Robustiana; él se llamaba..., es decir, le llamaremos Rolando. Le llamaremos Rolando, porque es poeta. A un poeta hay que despojarle de su nombre de pila, si el nombre no está en concordancia con su arte. Innegable es el mal gusto de ciertos padres para dar nombre a sus vástagos. *Soy de opinión* (como dicen los jueces, que son quienes carecen de ella, precisamente...) de que debe aplazarse la respectiva anotación en el registro civil, del nacimiento de cada hijo hasta que, ya púber, demuestre sus inclinaciones definitivas. Bueno; la causa de tal precipitación emana de la ley: "Dentro de los tres días siguientes al nacimiento de un hijo, debe darse el parte correspondiente". Y es natural; los padres, embobados con aquel "montoncito de carne" que es su hijo, sobre todo si es el primogénito y varón, exclaman: "¡Le pondremos Serapio, como su papá!"; si es mujer: "¡Le pondremos Liberata, como su mamá!" Lo sarcástico es que luego, de tal *Serapio*, o de la tal *Liberata*, les salga un poeta. Con semejantes nombres, el arte no pega... Con razón cierto vate nacional refrenda sus obras con sus dos apellidos, haciendo del nombre caso omiso. No es para menos...

¡Qué ridículo resulta, que un poeta lleve el nombre de Baldomero, Serapio, Cayetano o Procopio! Resérvense estos nombres para los estibadores, mozos de cordel o lavaplatos. ¡Qué poéticos nos resultan, sin embargo, por paradigma: *Lope*, *Tirso*, *Amado* o *Rubén!* Sus padres acertaron por casualidad, como el pollino de marras.

Pero lo más extraño, es que, lo que sucede con los nombres masculinos, no sucede con los femeninos. Y vamos a cuentas: ¿Qué mujer de letras, salvo excepciones aisladas, posee feo nombre? Por lo que nos toca hay que recordar que tenemos una "Alfonsina", una "Hebe", una "Margarita", una "Olga", una "Raquel", una "María Angélica", una "Alcira", una "Adelia", una "Amanda", una "Blanca", una "Delfina", una "Rosalba", una "Matilde", una "Herminia", etc.... y por partida doble "Rosa" y "Victoria".

¡Así vale la pena! No se ha dado el caso de una mujer de letras que se llame Baldomera, ni Restituta, ni Serapia, ni Cayetana. De lo que deduzco: que por estetismo substituyen su verdadero nombre, o que se dedican a escribir sólo aquellas que tienen bello apelativo. En uno u otro caso, recomiendo igual procedimiento a los hombres, para evitar el contraste.

¿Y a qué tanta vana verba?—diráme el lector.—Me excuso de responderos, como Nervo: "Pregúntamelo mañana..."

Por ahora, sigamos el hilo del cuento: Ella se llamaba Robustiana, pero, familiarmente, le denominaban Chola. Indudable es que sus padres, tardíamente arrepentidos de aquel estúpido nombre de vendedora ambulante de langostinos, decidieron reemplazarlo por medio de aquel sobrenombre, a la vez que vulgar, simpático. ¡Cuántas mocitas conozco que de esta manera ocultan el lamentable mal gusto de sus papás!

A Rolando se la presentaron como la señorita "Chola Valdemar". Creo que ni siquiera sospechó lo que piadosamente ocultaba el sobrenombre. ¡Señor!, ¡qué apelativo!, hubiese hecho los efectos de un emético sobre el estómago delicado de mi poeta. Beatriz y Laura fueron inmortalizadas por Dante y por Petrarca, nada más que porque llevaban un nombre bonito. Lo aseguro yo...

Si hemos de creer a de Musset, de que "las mujeres forman a los poetas", diréles que Rolando, que era un sentimental y que versificaba con corrección, se formó definitivamente al calor de aquel amor. Así, de simple ente humano, se transformó en animalito. Porque un poeta es un animalito inofensivo que se alimenta de consonantes. Las consonantes son muy indigestas, pero, por cada indigestión, le otorgan un premio en los "juegos florales".

Chola era una chica graciosa, nada más. En la vida social "se portaba como si fuese bonita"—según dice Oscar Wilde;—llena de amaneramientos y remilgos de coqueta, hizo creer que quería de veras a Rolando, pues de sus labios, aunque no saliera el "sí", tampoco salió el "no". Las coquetas no dicen ni "sí" ni "no", bien lo expresa Soulié, pero el optimismo de los enamorados, que es el optimismo de los tontos, acepta como prueba fehaciente de amor, hasta las frases más ambiguas, siempre que ellas sean emitidas por los labios amados que, dicen y dicen, y no nos dicen nada...

Chola era hija de familia adinerada. Sus padres poseían grandes extensiones de campos arrendados, y así pasaban su vida de boato, como todos los zánganos de la humana colmena: del trabajo de los pobres. Pero, me estoy metiendo en camisa de once varas...

En resumen: Chola era una niña de posición pecuniaria envidiable... por todos aquellos que nunca se conformaron con su suerte. Rolando, sin embargo, bien tarde midió la distancia enorme que lo separaba de aquella mujer. Pero una vez en el baile, se dijo: "¡bailemos!", y quedó frente a aquella segunda edición de "la princesa del dólar", en posición manifiestamente desventajosa.

En cambio, Chola, con esos poderosos medios informativos que poseen las mujeres debido a sus connivencias con Satanás, supo desde el primer momento con quién tenía que habérselas. Era un poeta... ¡Puach!... "En fin — se dijo, — veremos cómo aman los poetas." Ella no sabía que los poetas son los únicos que aman. Los otros... (¿a qué llamarán "Amor" *los otros*?). El caso es que, entre no tener cortejante, y tener uno, *aunque fuese* poeta, era, a todas luces, preferible lo segundo. Lo aceptaría... a plazo fijo. El caso era pasar el rato; después..., si te he visto, no me acuerdo.

Rolando *era un babieca*. Así expresóse Chola cuando un correvedile le trajo una noticia: "Rolando había sido el protagonista de un incidente callejero: El conductor de un carro maltrataba inhumanamente a su jamelgo a golpes de látigo. Rolando arrebatóle el inquisitorial instrumento, y dele que dele al carrero, dejóle el cuero con más cardenales que la iglesia católica". ¡Qué babieca, meterse a defender un animal!... Porque Chola no sabía que los papeles se invierten las más de las veces, y por una cuchufleta de esas que suele hacernos el señor Sarcasmo, vemos dirigiendo un carro, precisamente, a una de esas bestias bípedas que deberían ir tirando de él...

"En fin — se había dicho. — cada loco con su tema. ¡Bah, cosas de zascandil!"

Y se quedó lo más fresca..., como si acabase de tomar un baño.

COMO Rolando frecuentara el domicilio de Chola, con los pretextos más tontos que se inventaron luego de la explosión de la nebulosa, que menta Laplace, o de "el trabajo de los siete días", que dicen las "almas de Dios", las cosas tendieron a complicarse. Chola se hizo más coqueta: ¡la amaba un hombre! Rolando se hizo más tonto: ¡amaba a una mujer! Dice un viejo adagio: "El hombre es fuego, la mujer estopa: viene el diablo y... sopla". Y aquello ardía...

El pretexto buscado por Rolando era tonto, como todos los pretextos: la amistad hacia un hermano de ella, a quien hubo de hacerse presentar para facilitar sus planes. Alfredo no tuvo más remedio que aceptar aquella amistad que se le imponía. Además, que Rolando era de un carácter tan afable, que a todo el mundo "se le entraba por los ojos", que es por donde se cuela el amor en los corazones al decir de Pascal y Shakespeare. ¡Por los ojos! ¡Favor, que no nos oiga Lorrain!

Como pasaran uno y dos años, creyóse por fin autorizado Rolando a formalizar su situación con Chola, pero previamente quiso obtener impresiones de Alfredo, y una noche le invitó a ubicarse en un banco placero:

— Alfredo, ¡debo hablarte en serio!

— ¡Habla!

— Tú sabes que me encuentro profundamente enamorado de tu hermana Chola...

— Hombre, sí; además, que tú eres poeta, y los poetas toman siempre el amor en serio...

— En serio, sí..., ¡porque el amor es sagrado!...

— Sagrado, sí; como una divinidad, dirás. Pero es el caso que nunca se ha comprobado la existencia de las divinidades...

— ¡Yo rindo culto al Amor, como a Dios!

— ¿Estás seguro de que existen?

— ¡Me basta con creerlo!

— A mí me bastaría con comprobarlo... Bueno, volvamos al punto de partida: tú amas a Chola, lo sé.

— Oye, Alfredo, sin ambages: ¿Qué te parece si solicitara visitarla?

— ¿Estás seguro de su correspondencia?

— ¡Sí!

— Bien, cuando gustes..., mi casa ya sabes que es la tuya...

— Así lo haré..., lo prometo.

(Continúa en la pág. 52)

Actualidades gráficas

EL AVIADOR PEDRO ZANNI Y SU VUELO ALREDEDOR DEL MUNDO





LA temeraria prueba de dar la vuelta al mundo en aeroplano, intentada hasta ahora por algunos de los mejores aviadores de diferentes países, ha sido iniciada también con favorable éxito por nuestro compatriota el piloto mayor Pedro Zanni, a cuyo valor y pericia debemos que el nombre de la Argentina esté hoy ligado a una de las más hermosas y arriesgadas tentativas del esfuerzo humano. Incluimos en esta página dos fotografías del valeroso aviador, por cuya suerte en la heroica hazaña eleva sus votos el pueblo argentino.

Notas de Buenos Aires



Señorita Luisa Martínez de Hoz y don Abel Saint, cuyo enlace fue bendecido el lunes 28 del mes pasado en la basílica de San Francisco



Miembros del cuerpo diplomático extranjero y el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, con sus respectivas esposas, en la recepción ofrecida por el ministro de Noruega, en el Plaza Hotel de esta capital



Señorita Susana Rodríguez y don Juan Ortiz de Rozas (hijo), que contrajeron enlace la semana anterior en la iglesia de la Merced



En la legación de Suiza, durante la recepción ofrecida por el ministro de dicho país, doctor Carlos Egger, el día 1º del corriente, celebrando el día de su patria



Aspecto del banquete celebrado en la Casa Suiza, por los residentes de esta nación y bajo la presidencia de su representante diplomático, con motivo del aniversario de la independencia de su país





Los dos grupos de niñas y niños que participaron en la fiesta deportiva organizada a beneficio de las Cantinas Maternales, y que se realizó en el Club K D T. en la tarde del sábado último



Bajo los auspicios de la Dirección General de Plazas de Ejercicios Físicos, se realizó el sábado un torneo atlético femenino en el que participó el grupo de señoritas que aparece a la izquierda. En la otra fotografía, las señoritas Hortensia Rodríguez (ganadora), y T. Torregiani y Susana Avinet, que le siguieron en orden



FOTO CABADA Y GIL

Nuestro gran mundo



FOTO FRANS VAN RIEL

SEÑORA CONCEPCIÓN ORÍA DE LÍVINGSTON





FOTO FRANS VAN RIEL

SEÑORA MARÍA ELENA OCAMPO DE MUGUERZA

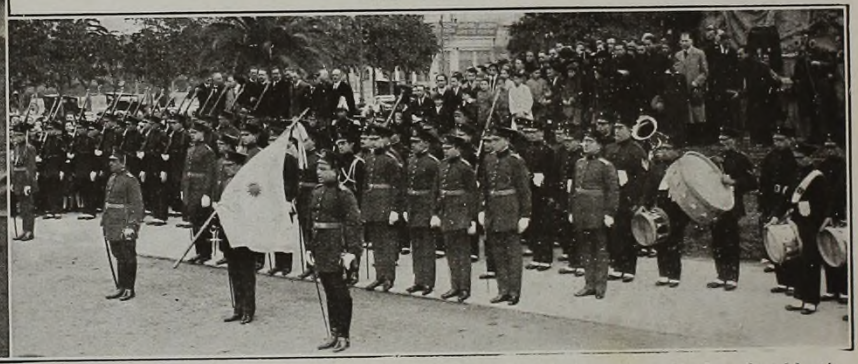
De la capital y del interior





Dos llamativos cuadros de la aplaudida revista de los señores Novión, Dupuy de Lome y De Basi, que ha alcanzado el centenar de representaciones en el teatro Buenos Aires, donde actúa la compañía Muiño-Alippi FOTO LOUZÁN

LA PLATA



Jura de la bandera por los conscriptos del regimiento 7º de infantería, en la plaza San Martín
FOTO DE FALCO

LA PLATA



El gobernador de la provincia y otros concurrentes a la inauguración del Instituto de Sordomudos de la provincia
FOTO DE FALCO

PUERTO AGUIRRE (Misiones)



El presidente electo del Paraguay, doctor Ayala, y un grupo de amigos que lo agasajaron durante su visita a esta población FOTO BERANANO



CONCORDIA

El teniente coronel Pereyra, dirigiendo la palabra a los conscriptos del 6º de caballería, que juraron la bandera FOTO CALVET

Curiosidades femeninas



Es sabido que en Rusia abunda la mujer soldado. Aquí presentamos a las "compañeras" bolcheviques Urantzova y Bullye, dos soldados de carrera, pues se han graduado en la Escuela Militar de Moscú, y han entrado a formar parte del estado mayor general del ejército rojo, como secretarias de Trotsky

FOTO CÁMARA



Se realizó en Londres una interesante exposición de modelos, en la cual se trató de exhibir los vestidos que, necesariamente, debe lucir una novia "chic" en el día de su casamiento. La fotografía nos presenta aquí tres trajes que merecieron la aprobación de los entendidos en esta difícil materia

FOTO NEW SERVICE



Esta dama tan "fashionable" es la princesa Kawananakoa, muy conocida en Hawai — donde tiene su principado — y en Wáshington, por cuyas calles anduvo, últimamente, luciendo sus encantos, llevada por el deseo de votar en la Convención Nacional Republicana de Cleveland

FOTO CÁMARA

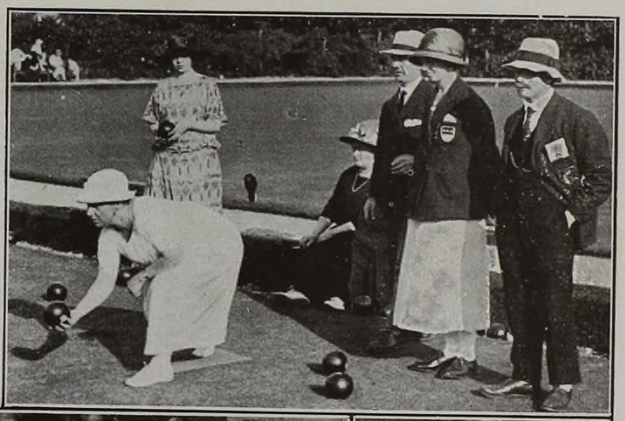


El atletismo no está reñido con la moda, y menos si lo practican las mujeres. Esta dama, en "pose" clásica para arrojar la jabalina, luce un hermoso "sweater" de lana, tejido "Jersey", con adornos de flores en colores vivos y muy vistosos, media manga con ribetes rojos

FOTO CENTRAL PRESS

Los ingleses saben divertirse y se dan el gusto en todo lo que se les antoja. Algunas damas londinenses sienten pasión por el inocente jueguito de las bochas, y aquí la vemos a la señora Cladwell tratando de "arrimar" en un interesante torneo realizado en el "Croydon Bowling Club", de Londres

FOTO SPORT Y GENERAL





Estas "nenas" norteamericanas se hallan contentas y sonrientes porque están a la moda: medias cortas, y para cubrir las rodillas, el retrato del novio o de la amiga, que, al jugar la pierna, hace muecas y grotescos guiños

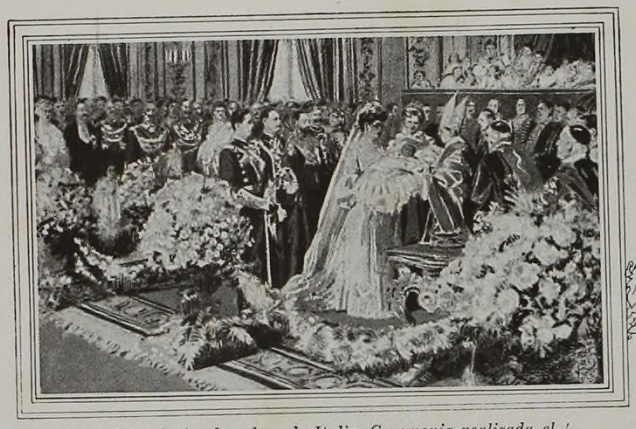
FOTO CÁMARA



Un peluquero yanqui ha lanzado esta extraña peluca de "cristal hilado", en competencia con otros colegas que las fabrican de lino, de seda y de todos los colores

FOTO SPECIAL SERVICE

El príncipe heredero de Italia, hé



Bautismo del príncipe heredero de Italia. Ceremonia realizada el 4 de diciembre de 1904, en el Quirinal



El heredero en su cuna

La reina Margarita de Italia, abuela del heredero actual



El rey Víctor Manuel III



En un campamento de boy-scouts, acompañando a su hermana menor



Al cumplir un año de edad



El heredero y sus tres hermanas, en San Rossore



Retrato del rey de Italia y de su hijo el príncipe heredero, hecho por la reina



El príncipe, a los 11 años de edad



Su Alteza Humberto N príncipe del Piamonte, el 15 de septiembre d

...ésped de la República Argentina



Vistiendo el uniforme de coracero



El príncipe Humberto, vistiendo el uniforme oficial de la marina de Italia



Retrato del príncipe tomado durante su estada en Castelpaziano



El más entusiasta de los boy-scouts italianos. (Fotografía tomada el 9 de julio de 1915)



Al desembarcar del crucero "Puglia", después de realizado su primer viaje en calidad de marinero



...a reina Elena, por ...ucien Pallez. (Bus... ...o ofrecido a la reina ...or la Villa de París)



...más Juan María de Saboya, ... del trono de Italia, nacido ...en el palacio de Racconigi

De Montevideo y Rosario

MONTEVIDEO. — CONFERENCIA DEL PROFESOR VAQUEZ



El profesor Vaquez y la comisión de médicos que le recibió en la Facultad de Medicina, donde aquél dió una conferencia

ENLACE



Enlace Rucker Ramirez-Petit Muñoz

DEMOSTRACIÓN



Banquete ofrecido por los periodistas a don Antonio Bachini, con motivo de su partida a Portugal

TORNEO DE AJEDREZ



Aspecto de una de las salas del Club Español, durante la disputa del torneo de ajedrez organizado por dicha institución

FOTO ADAMI

ROSARIO. — EL CINCUENTENARIO DEL COLEGIO NACIONAL



Concurrentes al te ofrecido por las autoridades del Club Español, asociándose a los festejos conmemorativos del cincuentenario del Colegio Nacional



Homenaje tributado por los niños de las escuelas a la memoria de don Domingo Faustino Sarmiento, en la plaza que lleva su nombre



Público en la plaza Sarmiento, durante los discursos conmemorativos del cincuentenario del Colegio Nacional



Comisión organizadora del baile ofrecido por la colectividad británica, en el Colegio San Bartolomé

FOTO MARTÍN

Las actrices bonitas



La muy popular y hermosa estrella cinematográfica POLA NEGRI, *en una de sus más interesantes "poses"*

FOTO PARAMOUNT PICTURES



Esta es LILLY FLOHR, *una encantadora figura del cine que trabaja en cintas alemanas, en las cuales se destaca por su belleza y arte*

FOTO WILL POTTER



MLLE JEANNE BARYL, *bailarina francesa*

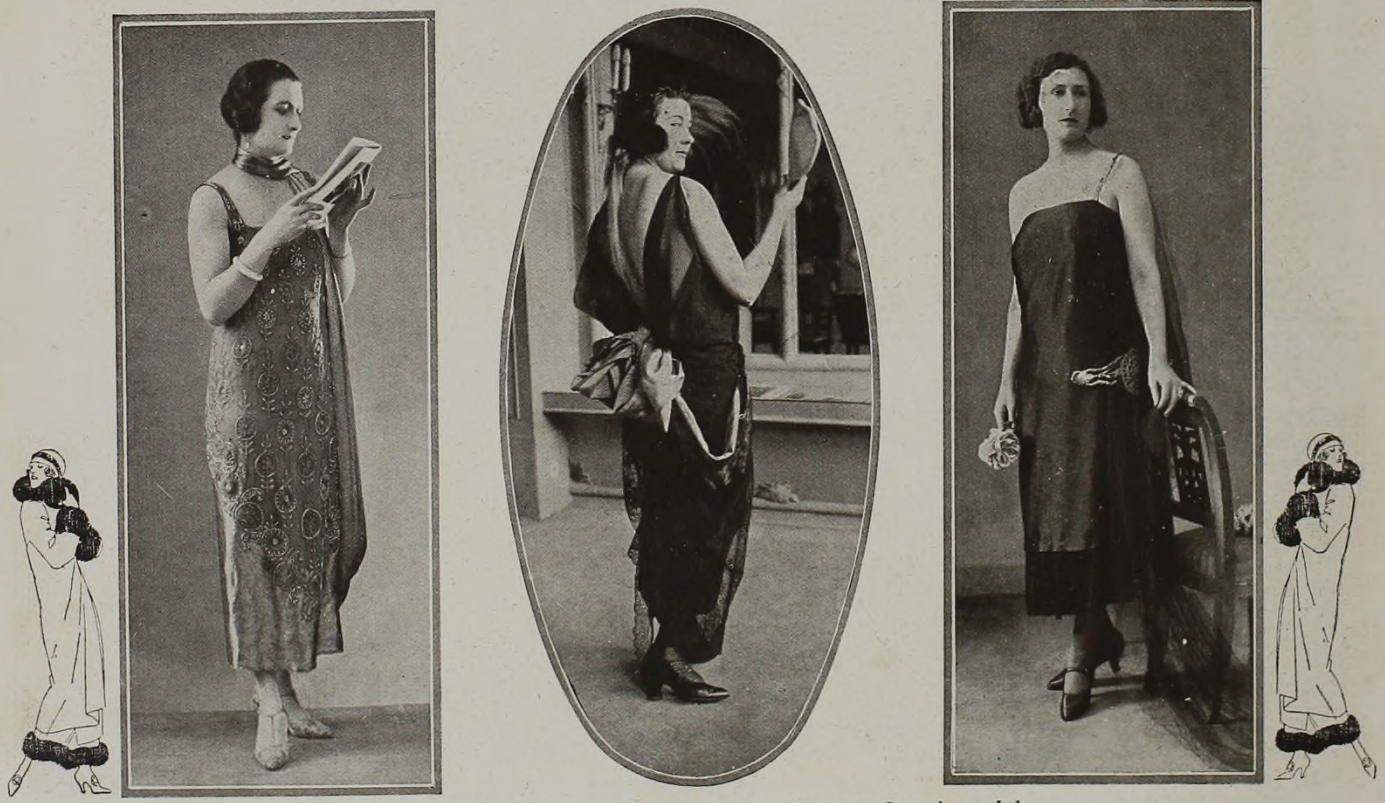
FOTO J. A.



El Chic Femenino



Elegantes modelos de vestidos para sarao y baile, de las casas Georgette y Béchoff, París



Otros modelos de novísima creación, de las afamadas casas Germaine y Lelong

FOTO HENRI MANUEL Y PRESS-PHOTO-NEWS SERV.

Actualidades de la semana

CINCUENTENARIO DE LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORAS NÚMERO 1



La directora de la escuela, señorita María Susana White, pronunciando un discurso en el acto conmemorativo de la fundación celebrado el día 30 de julio, con asistencia del presidente de la República, ministro de Instrucción Pública, gobernador de Buenos Aires, ministro plenipotenciario del Uruguay, presidente del C. N. de Educación y consejeros escolares, inspectores, directores, maestros y numerosas familias

FOTO CABADA

LA LLEGADA DEL HON. VÍCTOR MANUEL ORLANDO



El ilustre jurisconsulto y político italiano hon. Orlando, con las personas que acudieron a saludarlo a bordo del "Principessa Mafalda", a su arribo a nuestra capital, adonde viene para dictar un curso de ciencia jurídica, invitado por el Instituto Argentino de Cultura Itálica

FOTO CABADA

ALGUNAS NOTAS DE ARTE



Busto del periodista español don Justo López de Gómara, obra de Andrea Moch

FOTO LIGNONI



El administrador general de la Aduana, don Remigio Lupo. (Retrato pintado por Richard Hall)

FOTO BELELLI



Los pintores Francisco Lavecchia y Américo Panozzi, y algunos concurrentes a la exposición de sus obras inaugurada en los salones Frans Van Riel

FOTO CABADA

Información de la semana

ALGUNAS NOTAS SOCIALES DE LA VECINA ORILLA



La esposa del profesor Enrique Vaquez, en compañía de las señoras de Serrato, Perey, Gómez Cibils, Garzón y Mañé, en la recepción celebrada en honor de aquélla, en el domicilio de los esposos Mañé-Garzón Casaravilla



Concurrentes a la fiesta dedicada a las señoritas de Moyano, con motivo de su retorno a Buenos Aires



La niñita Beatriz Cardoso Serrano, rodeada por sus numerosas amiguitas que acudieron a cumplimentarla en el día de su cumpleaños, lo que dió lugar a una interesante fiesta infantil



Parte de los concurrentes a la fiesta infantil realizada en el domicilio de los esposos Crosley, con motivo del cumpleaños de su hijita Baby



El político italiano señor Víctor Orlando y algunas personas que fueron a saludarle a bordo del "Principessa Mafalda", a su paso por Montevideo

FOTO ADAMI

ROSARIO



Fiesta en el Club Alemán, ofrecida a los socios y sus familias por la comisión directiva, festejando el 39º aniversario de la fundación del mismo



Concurrentes al acto de homenaje tributado en memoria del Dr. Estanislao S. Zeballos, en el que intervinieron alumnas de la E. Normal de Profesores

FOTO MARTÍN

La fotofonografía del pasado

Una teoría estupenda. — Fotografías de la creación del mundo y del diluvio universal

UN astrónomo tudesco, Herr Schwartz, sostiene en cierta revista de vulgarización científica de Berlín, que los admirables adelantos que vienen realizando la fotografía telescópica y la electricidad, permiten vaticinar ya para un porvenir no lejano algo inmensamente estupendo. Ese algo es la substitución de los libros de Historia — cuyas afirmaciones hay que aceptar a ciegas—por álbums fotofonográficos, en los cuales se hallen registrados, con toda verdad, los sucesos que se desarrollaron en nuestro planeta desde que la humanidad comenzó a extenderse por su vasta superficie. La paradoja científica de referencia es tan ingeniosa, que no podemos resistir a la tentación de copiarla. Dice así el profesor Herr Schwartz:

"Una reproducción gráfica y acústica del pasado es perfectamente posible. Sabido es que entre los cien millones de soles descubiertos en el cielo por los telescopios, la mayoría de ellos se encuentra a una distancia tan considerable de nuestro sistema solar, que han de transcurrir centenas y aun millares de años para que su luz llegue a nosotros, no obstante caminar ésta a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Así, vemos que cuando hace varios años brilló en el firmamento un astro nuevo, despidiéndo vivísimos fulgores durante algunas semanas, para palidecer luego y substraerse por último a las investigaciones de los instrumentos más potentes, calcularon los astrónomos que la catástrofe originadora del fenómeno debió producirse trescientos años antes de tener nosotros noticia de ella por el testimonio de la vista. Tratábase, sin duda, del fin de un mundo, por conflagración general; pero de un mundo situado a trillones de leguas de la Tierra. La luz de la explosión habia necesitado tres siglos para llegar a nosotros a través del espacio infinito. De igual modo, si algún día el minúsculo grano de arena llamado Tierra sufriera la misma suerte, la llamarada resultante de su explosión haríale visible, pasados unos cuantos siglos o unos miles de años, a los astrónomos de otros mundos, ignorantes hasta entonces de la existencia de tan insignificante partícula cósmica.

Esto dicho, recordemos que muchos de los astros, cuya luz divisamos, tienen, según revela el análisis espectral, una constitución química en absoluto diferente de la Tierra. Varios de esos soles lejanos no son otra cosa que un conjunto de materias vítreas, una especie de espejo gigantesco, cuyos secretos nos revelará poco a poco la fotografía celeste mediante una serie de ampliaciones. Los observatorios principales del mundo se encuentran en relación directa para levantar el plano fotográfico del firmamento. El inmenso programa se realiza paso a paso, representando su ejecución millones de operaciones de cotejo y cálculo, a cual más penosas. Conseguido esto, ya no habrá dificultad alguna en acometer el estudio profundo de algunas docenas de dichos astros vitrificados y reverberantes. Eligiéndolos a distancias convenientes y ampliando algunos millares de veces las pruebas obtenidas con auxilio de la fotografía, podrá llegarse a ver imágenes de la Tierra reflejadas sobre la lejanísima superficie, en épocas también lejanas. Valgámonos de un ejemplo a fin de esclarecer la cuestión.

Suponiendo que se quiera comprobar si nuestro diluvio universal se verificó hace cuatro mil años, como ciertos cronólogos han creído leer en el Génesis, será necesario fotografiar un astro situado a una distancia tal, que la luz refleja emitida por la Tierra tarde 2.000 años en llegar a él; pues ha de tenerse en cuenta que se necesitan asimismo otros 2.000 años para que el brillo de dicho astro nos alcance, juntamente con la imagen terrestre reflejada sobre el espejo de su superficie.

Y no sólo podremos tener una prueba gráfica de los grandes cataclismos geológicos, sino también de los hechos humanos. Hay que tener presente que los grandes acontecimientos de la historia han tenido, generalmente, por teatro los países templados, donde el cielo se halla casi siempre claro. En esos países, la limpidez de la atmósfera es tal, que se puede contar a simple vista, y a algunas leguas de distancia, el número de ventanas que tiene un edificio. Ahora bien: ¿por qué no habrían podido reflejarse las imágenes históricas a través de la atmósfera y ser conducidas, éter adelante, por los *ions*, instrumentos de transporte de la luz, del calor y de la electricidad, hasta los astros lejanos?

No desesperemos, pues, de ver surgir sobre una prueba fotográfica de Beta, en la constelación de la Lira, la imagen de Aquiles arrastrando el cuerpo de Patroclos en torno de los muros de Troya...

En cuanto a oír lo que sonó en la Tierra hace miles de años, por reflexión del sonido en otro astro, la verdad es que todo depende de un perfeccionamiento de la telegrafía sin hilos. Supóngase que un planeta o un astro cualquiera sea convenientemente electrizado. En ese caso será posible ir a buscar en ellos el eco lejano y debilitado de los clamores terrestres de otros tiempos; eco que ampliaremos en nuestros laboratorios como ampliamos las fotografías.

Propagándose el sonido a la velocidad extraordinariamente lenta de 333 metros por segundo, no será preciso ir a buscar los ecos a planetas en extremo distantes.

Quizá, sin salir de nuestro sistema solar, y con ayuda de un aparato receptor de las repercusiones interestelares, nos sea dado informarnos de la autenticidad de todas las grandes frases históricas.

Hubo un tiempo en que la palabra imposible podía parecer natural.

Hoy es una insensatez exclamar: "No hay más allá" en el terreno científico.

Balada de la mariposa de oro

Por

ORLANDO ERQUIAGA

Mi sueño era una mariposa de oro.
Revoloteaba dulcemente,
¡y cuántas cosas me decía
en el lenguaje de las flores
sobre las rosas de mi fiebre!

Mi sueño era una mariposa de oro.
Hecha de polvo de sol, tenue
me acariciaba con sus alas,
como tus manos, ¿me comprendes?

Eran así como tus manos
sobre las rosas de mi fiebre.

¡Pero aquel día la tomaste
con otras manos, fuerte, fuerte!
No eran las mismas, no; las tuyas,
que yo conozco, no son crueles.

¡Pobre mariposa de oro!
Entre tus manos halló muerte
¡No ha de danzar ya nunca, nunca,
ante las rosas de mi fiebre!

Pero, no, tú no tienes culpa.
Era tan tenue... Era tan tenue...

PROTEJA SU CASA CON
EXTINCTORES DE INCENDIOS
"SIMPLEX"
CON CARGA QUÍMICA

La superioridad predominante del Extinctor "Simplex" se debe a su:

CONSTRUCCION INMEJORABLE Y SENCILLEZ

Pueden ser empleados por cualquier persona sin previa experiencia.



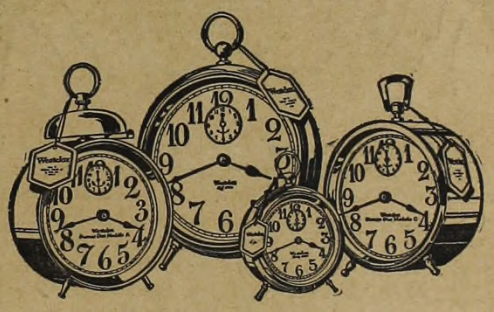
El Extinctor "Simplex" cumple de toda manera las exigencias de los Cuerpos de Bomberos y de las Cías. de Seguros.

Teniendo a mano el Extinctor "Simplex" se evita que los principios de incendio pequeños lleguen a ser conflagraciones desastrosas.

Pídase Folleto descriptivo y Precios

a los Únicos Introductores:
J. F. MACADAM & Cía. - 302, BALCARCE, 326 Buenos Aires

Westclox



Para empezar bien el día

SI acaso levantarse a tiempo por la mañana es para Vd. el trabajo más penoso del día, es que necesita Vd. un despertador que lo saque a tiempo de la cama.

Hay una cosa que no admite duda. Si compra Vd. un despertador que ostente la marca Westclox en la esfera, éste siempre sonará a la hora fijada. Una vez que su Westclox lo haya despabilado, sólo de Vd. dependerá el que se levante o no. Su Westclox habrá cumplido con su deber.—Le habrá permitido empezar bien el día.

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.
Fabricantes de *Westclox:* Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Buenos Dias

45

El incienso ayer y hoy

Su uso universal. — Por qué se quema en las iglesias. — Higiene y devoción

La mayor parte de las opiniones que el vulgo tiene respecto a la práctica universal de quemar incienso, son equivocadas. Se cree, por ejemplo, que en nuestras iglesias se emplea esta aromática substancia porque su combustión forma parte integrante de la ceremonia religiosa, y se cree también que los orientales hacen lo mismo tomando el incienso como un símbolo idolátrico.

En realidad, los pueblos paganos, emplean el incienso en sus ceremonias sagradas, porque en su antropomorfismo suponen que lo que es agradable para el hombre lo es también para los dioses. Por otra parte, la elevación en sinuosas columnas de humo del incienso vino a ser un símbolo visible de la plegaria que desde la tierra se eleva a la divinidad.

Suponiendo que el quemar incienso era simplemente una práctica idolátrica, la iglesia cristiana era en un principio enemiga de esta costumbre. Si después la adoptó y la incorporó al servicio divino, fué con el objeto de purificar el aire y evitar el contagio de las enfermedades.



Un faraón ofreciendo incienso ante el altar

En tiempo de Carlomagno, consta que el incienso se empleaba en las iglesias sólo como desinfectante; la bendición del incienso decía: "Bendiga el Señor este incienso para la extinción de todo mal olor".

Los hebreos, cuya religión está llena de preceptos higiénicos, hacían mucho uso del incienso. Aarón lo quemaba al ofrecer sacrificio por los pecados del pueblo. La Biblia da una fórmula para hacer incienso con cuatro ingredientes, y la tradición añadió algunos más. El historiador Josefo dice que en su tiempo estaba hecho de trece ingredientes, uno de ellos cierta hierba que hacía que el humo se elevase en forma de palmera, cuyo secreto era sólo conocido de la familia de los Ablinas.

Dos mil quinientos años antes de nuestra Era, el faraón Sánkara envió una expedición naval al país de Punt para obtener las gomas odoríferas empleadas en la preparación del incienso. El Somal, que es el Punt de los antiguos egipcios, produce todavía en abundancia estos preciosos ingredientes. Los egipcios ofrecían incienso a sus imágenes, en unas a modo de cucharas de mango muy largo y artística forma, en cuya concavidad se encendía el fuego y se iba echando más incienso a medida que se quemaba.

Del incienso se habla en el antiguo y sagrado Zendavesta y en las inscripciones cuneiformes de Nínive y de Babilonia. Hoy día continúa usándose mucho en la India, y se cree que los bramanes fueron los que introdujeron el incienso en China y en el Japón.

Griegos y romanos hicieron también mucho uso del incienso para fumigar sus templos y los demás sitios donde se reunía mucha gente; el incensario o pebetero de aquellos pueblos, colocado sobre un trípode, llegó a ser un motivo de adorno en su arquitectura.

Hoy día, en el Oriente, se hace mucho uso del incienso, especialmente en la India y en el Japón. Los japoneses, que llevan su afición a la higiene hasta el punto de quitarse los zapatos antes de entrar en casa, para evitar todo peligro de infección, son grandes consumidores de incienso, no tanto por su significación religiosa, como por lo que contribuye a purificar el ambiente. Acaso no estuviera de más el seguir su ejemplo en Europa. La química moderna produce una porción de desinfectantes, casi todos de excelentes resultados, pero la mayor parte horriblemente pestilenciales, de manera que si por un lado prestan un servicio, por otro resultan una molestia cuando se usan en casa.

Una regular cantidad de incienso que contenga algunas astillitas de sándalo podría substituir a estas materias pestilentes; los aceites volátiles que su combustión pone en libertad son desinfectantes muy buenos, aun cuando no muy enérgicos, y tienen la ventaja de embalsamar el aire con un delicioso perfume.

En todo tiempo el incienso ha sido considerado como substancia preciosa. Las ofrendas que los Reyes Magos llevaron al Niño Jesús consistían en oro, incienso y mirra.

Fabricación de lápices

El carbón, la plombagina, el manganeso, la limonita, los ocres, la sanguina y el lapislázuli fueron los primeros elementos de la pictórica primitiva, hasta que en Alemania se industrializó el lápiz por un lado y los colores decantados por otro.

El carbón de resinas o grasas y de algunas semillas y huesos de frutas; el corcho, sauce, sarmiento y el de ciertas vísceras de animales, mezclados con arcilla exenta de cal y un glutinante gomoso han surtido de materia prima, durante más de diez siglos, la industria de lápices, ha culminado en la tan conocida marca Fáber.

La pasta hecha a base de caolín, grafito, carbón de aceite y talco es la pasta ideal para fabricar los lápices de dibujo, cuyo estado de dureza lo determina la cantidad de arcilla y los grados de temperatura a que se cuecen. Las minas se hacen en hileras mecánicas verticales, llevando los haces de filamento a un secadero para que vuelvan rígidos, y, por último, se meten en la retorta, mezclados con polvo de carbón fino, y se calientan gradualmente hasta 400 grados.

El envolvente puede ser de madera, en la que la albura tenga más desarrollo que el líber; de pasta o de papel, con tal que constituya un cuerpo protector y haga el lápiz manuable y se pueda afilar con cierta comodidad y limpieza sin romperse la barrra.

El lápiz tinta es una mezcla de caolín y grafito con anilina.

El azul y rojo, la misma base, con bermellón y ultramar.

El compuesto, arcilla y humo de lámpara.

El de copiar, una solución de jabón, creosota, goma, albúmina y bermellón, etcétera.



Se entregan por sólo $ 12 m. n. al contado.

¿Qué Mejor Regalo Que Este?

Son muchos los padres que piensan, por diversos motivos, en la selección de un regalo verdaderamente útil, en el presente y en el porvenir; un regalo que a la vez que colma los deseos del niño estudioso y aventajado, le recuerde en años venideros que sus tempranos esfuerzos merecieron el cariño o reconocimiento de sus padres.

EL TESORO DE LA JUVENTUD

Es el regalo ideal, para estimular las ambiciones nacientes, porque a más de ser una obra adaptada a los mejores métodos pedagógicos, constituye una verdadera fuente de grandes conocimientos, cuyo valor práctico puede advertirse de inmediato, a raíz de una simple ojeada de cualquiera de sus 20 fascinantes volúmenes. Todos los niños y adultos que tienen la dicha de poseer esta obra incomparable, la cuidan como a un tesoro, porque con sus emocionantes relatos, juegos y pasatiempos, fábulas, leyendas, cuentos, poesías, vida y hechos de grandes hombres, los "por qué", cosas que debemos saber, lecciones recreativas, narraciones interesantes, ha despertado en ellos una nueva fuerza intelectual; una comprensión más exacta de todo lo que nos rodea; amor al estudio; solidez de preparación, y justeza en los juicios y apreciaciones.

"Un libro es un compañero grato; un libro bien escogido es un amigo para toda la vida." — D. Jerrold.

La obra completa se vende en módicas mensualidades, sin fianza ni pagarés.

20 Magníficos Volúmenes, 7160 Páginas de Texto. 7000 Hermosos Grabados.

Los interesados que residen en la Capital Federal quedan cordialmente invitados a visitar nuestra Exposición a fin de examinar la obra con toda comodidad.

En Venta Exclusiva por sus Propietarios:

W. M. JACKSON - Inc.

Bmé. Mitre, 1092 - Bs. Aires.
Rincón, 420-422 - Montevideo.

Envíe hoy mismo este cupón.

W. M. JACKSON - Inc.
Casilla de Correo Nº 1542 — Buenos Aires

Sírvanse enviarme gratis y porte pago, detalles completos de los 20 volúmenes de "EL TESORO DE LA JUVENTUD".

E. H. 1

Nombre.....

Profesión.....

Calle..... Nº.....

Ciudad..... F. C.....



BIZCOCHOS
CANALE
El producto mas genuino de la Industria Argentina

central se llama *encéfalo*. Es una masa ovoide encerrada en le cráneo. Sus órganos principales son: el *cerebro* y el *cerebelo*.

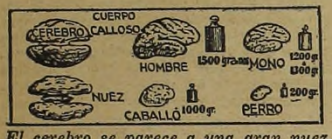
El primero, más voluminoso, presenta el aspecto de una masa gris perfectamente dividida por una gran cisura, en dos hemisferios, a la manera de una nuez. Como la nuez, también presenta una superficie irregular, llena de circunvoluciones. Separando ambos hemisferios se descubre al fondo de la cisura una franja blanca llamada "cuerpo calloso".

Debajo del cerebro está el *cerebelo*, de volumen cinco o seis veces menor que el primero. Consta de tres lóbulos, uno medio y dos laterales. Está constituído de "substancia blanca" en el interior y de "substancia gris" en la superficie, pero la última penetra en la anterior dibujando en ella verdaderas arborescencias.

Tales son los dos centros directores construídos sobre una "central telegráfica", cuyo enorme cable les pone en comunicación con los talleres más alejados en la usina humana.

A decir verdad, no todas las comunicaciones pasan por "la central" y el cable. Para comunicarse con las regiones más próximas, el encéfalo tiende directamente pequeñas líneas o "nervios", que suman exactamente una docena, y son: nervios ópticos, que terminan en los ojos; bulbos olfativos, origen de las ramificaciones que van a la nariz para recoger los olores; nervios acústicos, que regulan el oído, etc. Esta enumeración basta para demostrar la importancia de la redecilla especial que toma las impresiones externas por medio de las maravillosas antenas que se llaman: ojos, nariz, orejas, etc.

Cuando la oficina encefálica necesita ordenar algo o proceder, acude a un gran aparato transmisor que veremos a continuación.



El cerebro se parece a una gran nuez. Peso comparado del cerebro humano

El cable de la medula espinal.—De la base del cerebro y cerebelo parte el largo cable, de cerca de un centímetro de espesor, que representa la línea principal de nuestra red telegráfica: cable blanco exteriormente y gris en el centro, a la inversa del encéfalo. Al principio este cable es voluminoso, y toma la designación de "bulbo raquídeo"; bajando a los pisos inferiores de la usina, el cable penetra pronto en una poderosa canalización que conocemos bien: la columna vertebral. En el túnel óseo de las vértebras el cable, convertido en "medula espinal", desciende y desciende... Pero en su trayecto emite gran número de líneas secundarias — 31 pares exactamente, — que no son otra cosa sino los nervios principales.

Antes de proseguir observemos que ni la medula espinal ni el encéfalo se contentan con la protección rígida de la columna vertebral ni de los huesos del cráneo. De igual manera que los hilos eléctricos necesitan un aislador de seda o de goma, nuestro delicado aparato tiene la triple envoltura de las "meninges". Entre dos de estas membranas un "líquido céfaloraquídeo" asegura la repartición uniforme de presión sobre la superficie del eje cerebro espinal; cuando el motor cardíaco envía una oleada de sangre al cerebro, nuestro líquido es rechazado hacia el canal raquídeo, y su desplazamiento libra al cerebro de toda presión o frotamiento dañoso.

Los nervios o hilos telegráficos.—Al nivel de cada vértebra parten dos: Uno a la derecha y otro a la izquierda, y según el lugar de origen se les llama: cervicales, dorsales, lumbares, o sacros. Del primero de estos grupos parten los largos nervios que sirven a los brazos, y del tercero parten los "ciáticos" de mayor longitud aun que innervan las piernas. Divídense, subdividen y multiplican en infinidad de nervios minúsculos que extienden una finísima red en todas las regiones de la usina.



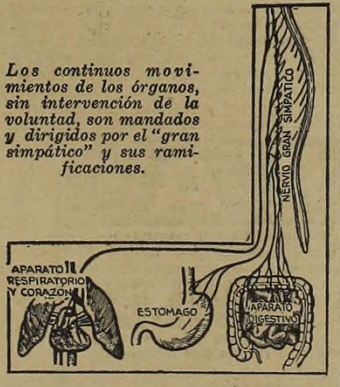
Del cerebro parte la orden de nuestros movimientos voluntarios. Los nervios transmiten esta orden

Invisible, y, sin embargo, presente, la red nerviosa está en todas partes del organismo, provoca el movimiento de un enorme músculo como el femoral, lo mismo que domina en las microscópicas glándulas lacrimales que hace llorar a su mandato.

El cable del gran simpático. — Al lado del sistema nervioso mencionado conviene citar otro: el "gran simpático", formado de una doble cadena de 22 ó 23 "postas" nombrados "ganglios nerviosos", situados a uno y otro lado de la columna vertebral. Reunidos estos ganglios desprenden multitud de nervios secundarios e hilillos nerviosos que van unos a asegurar los movimientos de las vísceras vecinas, latidos del corazón, contracciones del estómago, del intestino, de las glándulas, etc., y otros acompañan a nuestras venas y arterias para presidir sus contracciones.

No podemos separar totalmente al "gran simpático" del sistema nervioso general: un servicio de "conectores" los liga entre sí, de suerte que finalmente, y aun en los movimientos que escapan a nuestra voluntad, es siempre del cerebro que parte la impulsión inicial. Es pues en todo momento la oficina directora que manda aun en los talleres más modestos de la usina, en apariencia desligados de su influencia.

La usina en movimiento. — Para determinar la naturaleza de esta dictadura de la oficina superior, tendríamos que entrar en detalles complicados. Conformémonos con saber que si examinamos los nervios gruesos que salen de la médula espinal, se les ve, primero, compuestos por dos raíces aisladas que pronto se reúnen en un tronco común. Es la misma disposición que existe en los hilos de nuestras instalaciones eléctricas donde la "ida" y "vuelta" de los circuitos circulan bajo la misma envoltura de seda o de goma.



Los continuos movimientos de los órganos, sin intervención de la voluntad, son mandados y dirigidos por el "gran simpático" y sus ramificaciones.

Bien. La "ida" de nuestros nervios es su raíz *sensitiva*, y su "*vuelta*" es la raíz *motriz*. En una palabra, todo cor-

(Continúa en la pág. 53)



Para tener dientes sanos y fuertes

Son dignos de anotarse los magníficos resultados obtenidos con este simple consejo que ofrecemos a todos: limpie sus dientes con Kolynos, acepillándolos bien por todos los lados.

El uso diario de Kolynos evitará la formación del sarro en ellos, y mantendrá su boca libre de gérmenes nocivos, debido a sus grandes propiedades antisépticas.

Véase como está atada la tapa; no puede extraviarse; siempre estará ahí para mantener la crema fresca.



Se vende en todas las farmacias y perfumerías

KOLYNOS

CREMA DENTAL

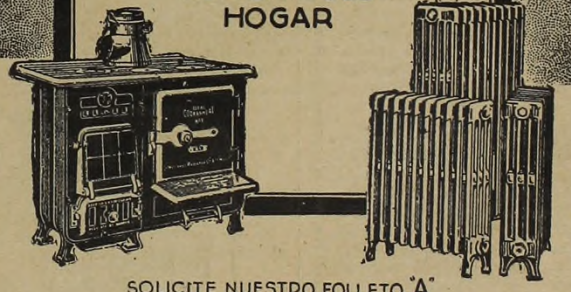
Mayon Ltda., agente de The Kolynos Company

Toda Casa Necesita

COCINA ECONOMICA
AGUA CALIENTE
CALEFACCION

IDEAL COOKANHEAT

LE DARA TODO ESTO CON UN SOLO HOGAR



SOLICITE NUESTRO FOLLETO "A"

VISITE NUESTRA EXPOSICION Bme MITRE 575

COMPAÑIA TECNICA E IMPORTADORA S.A.

Calle CHILE 760-68 BUENOS AIRES



— que cierta noche, la dije una tontería...

Una carta

Por

SOFIA ESPINDOLA

EDUARDO:

" Que usted haya dicho en público que soy inteligente, bella; que poseo una voz tan armoniosa que parece un canto; que mi talle tiene la altivez de los lirios y la fragilidad de los juncos; que mis ojos se asemejan a dos perlas marinas hechas con versos de amor; que mis manos son dos capullos de azucena entremezclados con rayos de luna, se lo tolero, y hasta se lo disculpo. Pero que haya manifestado a quien ha querido oír que por mis encantos (palabras textuales) ha roto su compromiso matrimonial con Elenita, eso no se lo perdono. ¿Y sabe por qué? Porque Elenita es amiga mía, y además... porque no lo amo. Ni siquiera siento por usted esa simpatía dulce que es el perfil de oro con que el corazón anuncia una pasión. ¡Ya ve cuán equivocado está usted!

" Elenita es una mujer joven, bella y culta. Interpreta la música de Chopin con admirable maestría. Su mano, delicada y hermosa conjunción de blancura de nube y rosado de aurora, imita sorprendentemente el estilo místico de Murillo y los rasgos enérgicos de El Greco. Su inteligencia es tan dúctil y tan abierta, que sabe profundizar una frase de Sthendal como una idea de Schopenhauer, ese soberbio y desdeñoso alemán, que por no saber a quién más maldecir, renegó de su patria... Y a una mujer así usted ha desdeñado..., y por mí..., por mí, que soy un alma extraña, cuya arrogancia cubre de hielo toda insinuación de amor y cuya altivez sobrepuja a la suya... Vuelvo a decirle... ¡qué equivocado está usted!

" Cuando lo conocí en esa reunión elegante que con motivo del aniversario de su casamiento dieron en su casa los esposos de Alvarado, sufrí una decepción, se lo confieso. Tanto había oído hablar de usted, de tan distintas formas me lo habían descripto, que opté por formarme un vago ideal de su persona, ya que la opinión de los demás, para mi espíritu íntegro de mujer fuerte, vale menos que las tonterías de un necio. No se jacte de lo que le digo, porque para que nos interese una persona no es preciso que sea interesante: basta con que tenga un poco de matiz incoloro para que despierte nuestra curiosidad. Ya ve, sólo sentía por usted una curiosidad, que al ser satisfecha se desvaneció como esas pasiones ahogadas que pasan tan pronto el corazón aspira el vedado perfume que siempre anheló.

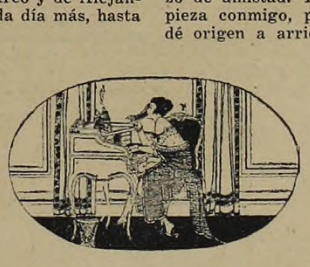
" ¿Sabe cómo me lo pinté en el cántaro azul de mi fantasía? Verá. Alto, de una elegancia extrema, de una delicadeza suma. Grandes ojos pardos, tristes como las luces moribundas de los crepúsculos, místicos como los cirios. Nariz recta, boca bien formada, suave mentón...; en fin, una bella cabeza de Rubens, sobre cuyos rasgos las hadas bienhechoras hubieran vertido la magia de la seducción. De otra forma no lo podía idear sabiendo que para las mujeres era irresistible y que su osadía llegaba hasta muy adentro de lo prohibido. Y que, además, había conquistado el corazón de Elenita, ese pájaro alegre que siempre rió cuando le dijeron frases de amor.

" Y esa noche lo conocí. Vestía un elegante frac, que le sentaba admirablemente, pero... no era usted el hombre a quien entreví en medio de los sueños de mi fantasía. Y en seguida se borró de mi pensamiento. Es cierto que dondequiera que lo hallaba escuchaba con mucho placer su conversación, que cierta noche le dije una tontería acerca de sus ojos azules, que muchas veces he dejado que retuviera mi mano entre las suyas más de lo conveniente, pero esas atenciones siempre han encerrado una gentileza. Y usted sabe que la gentileza es fría, desconcertante. Parece una mueca forzada que la benevolencia de los demás interpreta como una sonrisa; un barniz de oro sobre el brusco colorido de la sinceridad; una nota desacorde que el corazón se esfuerza por hallarla armoniosa y suave. Nada más.

" Tal vez su orgullo de varón altivo y conquistador le haya sugerido la idea de que algún sentimiento se transparentaba en el fondo de todos mis actos... Si así es, créame que lo siento por mi dignidad. Es el escudo que defiende mi corazón, es la única virtud que mantengo incólume para satisfacción de mi amor propio, ese sentimiento egoísta que apaga otros reflejos con la potencia de un tirano, y que es mi vanidad, mi razón de vivir en esta sociedad frívola, cuya maleabilidad es tan notoria como su hipocresía.

" Solamente el pensamiento de que me ha puesto en el mismo nivel de esas muñequitas que atrajo con su mirada, como las libélulas hacia la luz, aumentan mi desdén hacia usted. Y me apresuro a manifestárselo, a fin de que ante sus ojos vea solamente a la mujer altiva que conoció un día. Ninguna pasión me ha dominado jamás. Paso sobre la vida como una flor extraña, a la que el lodo de los demás no la contamina. Desprecio a las mujeres porque no saben más que llorar y suplicar. Desdeño a los hombres porque son muñecos engominados, cuya preocupación reside en tener el moño de la corbata perfectamente formado. Las figuras de Juana de Arco y de Alejandro el Grande se van esfumando cada día más, hasta constituir una quimera.

" No hallando en la vida seres a quienes comprender y de quienes dejarse comprender, mi corazón no puede sustentar ninguna pasión. ¡Ah, sí! Las flores. Amo las flores porque son bellas, porque perfuman nuestra existencia. Amo la música también, porque entre sus arpegios, los ensueños fluyen azules como el cielo y nos acercan a Dios. Y amo a Éste, porque es superior a mí. Después...



" Somos dos corrientes de distintos polos, amigo mío. Un encuentro produciría el choque fatal de nuestras voluntades. Y alguna de las dos tendría que caer pulverizada. Desde ahora le afirmo que no sería la mía. Ésta tiene la brillantez del diamante y la dureza del hierro. El moho jamás la podrá destruir. El moho para mí sería la claudicación de mis ideas, el renunciamiento a todo mi orgullo.

" En cuanto a la suya...

" No sé si tendrá la fortaleza de la mía. Los hombres, cuando aman, son peleles de cuerdas que se mueven al contacto de una mano femenina. No quiero decirle con esto que me interese por el grado de firmeza que pueda tener su espíritu. Vuelvo a repetirle, que todo cuanto a usted se refiera me es indiferente.

" Usted necesita un alma débil para hacer resaltar la pujanza de sus decisiones, una mujer sumisa, toda amor, toda bondad, que se quede embelesada ante su persona y que divinice su corazón, como si fuera un dios.

" Entonces sería su rey y señor, puesto que siendo parte de su vida, la suya desaparecería por completo, y con ella su idiosincrasia.

" Las corrientes de agua, cuando se encuentran al borde de una ladera, se precipitan en forma de cascada. El huracán, cuando se une con la potencia del cielo, estalla bravío, arrasando cuanto encuentra a su paso.

" Ya ve usted que una afinidad de sentimientos produciría el efecto que anteriormente le describo.

" Me extiendo en estas apreciaciones, porque he sabido que piensa escribirme para citarme en el baile que darán los esposos de Alvarado mañana a la noche, y eso sería para mí un atrevimiento inaudito. La sociedad, que atisba nuestros actos con maldad de arpía, caerá sobre mi persona, menoscabando mi dignidad y arrojándome del pedestal de reina en donde siempre he permanecido. Y que por una esquela imprudente pierda mi altivez... ¡No! ¡No quiero pensarlo!

" Una segunda intención habría en su carta. Bien sabe que los esposos de Alvarado son amigos míos. Con ella me eduqué en el colegio hasta los quince años. Con él compartí todas las fiestas infantiles. Por lo tanto, mi presencia allí es inevitable, si no deseo inferir una ofensa, que no me perdonaría nunca.

" Ya ve que su carta está de más y que no le permito que la envíe. Mañana nos encontraremos en medio de la discreta alegría que produce una reunión de niñas hermosas y de caballeros cumplidos como dos conocidos, a quienes solamente les liga un débil lazo de amistad. Y hasta le permitiré que baile una pieza conmigo, para que mi brusca separación no dé origen a arriesgados comentarios. Luego, si usted lo desea, podríamos cambiar unas palabras y hasta discernir sobre algún tema importante; pero, nada más. ¿Acepta usted? Piense que no he querido rebajar su dignidad ni ofender su orgullo. Este sentimiento es adorable cuando va unido a una perfección de formas y de espíritu.

" Y ahora me despido, esperando de parte de usted que borre pronto la mala impresión de esta carta (si mala impresión puede causarle mi sinceridad) con una meritoria conquista.

Eloísa."

P. D. — ¡Ah! Olvidaba decirle que mañana desearía verlo con aquella corbata negra de moño, que tan bien le sienta, ¿recuerda? Aquella a rayas blancas, con la que una vez bailando rozó mis cabellos...

La fotofonografía del pasado

UNA TEORÍA ESTUPENDA. — FOTOGRAFÍAS DE LA CREACIÓN DEL MUNDO Y DEL DILUVIO UNIVERSAL

UN astrónomo tudesco, Herr Schwartz, sostiene en cierta revista de vulgarización científica de Berlín, que los admirables adelantos que vienen realizando la fotografía telescópica y la electricidad, permiten vaticinar ya para un porvenir no lejano algo inmensamente estupendo. Ese algo es la substitución de los libros de Historia — cuyas afirmaciones hay que aceptar a ciegas—por álbums fotofonográficos, en los cuales se hallen registrados, con toda verdad, los sucesos que se desarrollaron en nuestro planeta desde que la humanidad comenzó a extenderse por su vasta superficie. La paradoja científica de referencia es tan ingeniosa, que no podemos resistir a la tentación de copiarla. Dice así el profesor Herr Schwartz:

"Una reproducción gráfica y acústica del pasado es perfectamente posible. Sabido es que entre los cien millones de soles descubiertos en el cielo por los telescopios, la mayoría de ellos se encuentra a una distancia tan considerable de nuestro sistema solar, que han de transcurrir centenas y aun millares de años para que su luz llegue a nosotros, no obstante caminar ésta a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Así, vemos que cuando hace varios años brilló en el firmamento un astro nuevo, despidiéndo vivísimos fulgores durante algunas semanas, para palidecer luego y substraerse por último a las investigaciones de los instrumentos más potentes, calcularon los astrónomos que la catástrofe originadora del fenómeno debió producirse trescientos años antes de tener nosotros noticia de ella por el testimonio de la vista. Tratábase, sin duda, del fin de un mundo, por conflagración general; pero de un mundo situado a trillones de leguas de la Tierra. La luz de la explosión habia necesitado tres siglos para llegar a nosotros a través del espacio infinito. De igual modo, si algún día el minúsculo grano de arena llamado Tierra sufriera la misma suerte, la llamarada resultante de su explosión haríale visible, pasados unos cuantos siglos o unos miles de años, a los astrónomos de otros mundos, ignorantes hasta entonces de la existencia de tan insignificante partícula cósmica.

Esto dicho, recordemos que muchos de los astros, cuya luz divisamos, tienen, según revela el análisis espectral, una constitución química en absoluto diferente de la Tierra. Varios de esos soles lejanos no son otra cosa que un conjunto de materias vítreas, una especie de espejo gigantesco, cuyos secretos nos revelará poco a poco la fotografía celeste mediante una serie de ampliaciones. Los observatorios principales del mundo se encuentran en relación directa para levantar el plano fotográfico del firmamento. El inmenso programa se realiza paso a paso, representando su ejecución millones de operaciones de cotejo y cálculo, a cual más penosas. Conseguido esto, ya no habrá dificultad alguna en acometer el estudio profundo de algunas docenas de dichos astros vitrificados y reverberantes. Eligiéndolos a distancias convenientes y ampliando algunos millares de veces las pruebas obtenidas con auxilio de la fotografía, podrá llegarse a ver imágenes de la Tierra reflejadas sobre la lejanísima superficie, en épocas también lejanas. Valgámonos de un ejemplo a fin de esclarecer la cuestión.

Suponiendo que se quiera comprobar si nuestro diluvio universal se verificó hace cuatro mil años, como ciertos cronólogos han creído leer en el Génesis, será necesario fotografiar un astro situado a una distancia tal, que la luz refleja emitida por la Tierra tarde 2.000 años en llegar a él; pues ha de tenerse en cuenta que se necesitan asimismo otros 2.000 años para que el brillo de dicho astro nos alcance, juntamente con la imagen terrestre reflejada sobre el espejo de su superficie.

Y no sólo podremos tener una prueba gráfica de los grandes cataclismos geológicos, sino también de los hechos humanos. Hay que tener presente que los grandes acontecimientos de la historia han tenido, generalmente, por teatro los países templados, donde el cielo se halla casi siempre claro. En esos países, la limpidez de la atmósfera es tal, que se puede contar a simple vista, y a algunas leguas de distancia, el número de ventanas que tiene un edificio. Ahora bien: ¿por qué no habrían podido reflejarse las imágenes históricas a través de la atmósfera y ser conducidas, éter adelante, por los *ions*, instrumentos de transporte de la luz, del calor y de la electricidad, hasta los astros lejanos?

No desesperemos, pues, de ver surgir sobre una prueba fotográfica de Beta, en la constelación de la Lira, la imagen de Aquiles arrastrando el cuerpo de Patroclos en torno de los muros de Troya...

En cuanto a oír lo que sonó en la Tierra hace miles de años, por reflexión del sonido en otro astro, la verdad es que todo depende de un perfeccionamiento de la telegrafía sin hilos. Supóngase que un planeta o un astro cualquiera sea convenientemente electrizado. En ese caso será posible ir a buscar en ellos el eco lejano y debilitado de los clamores terrestres de otros tiempos; eco que ampliaremos en nuestros laboratorios como ampliamos las fotografías.

Propagándose el sonido a la velocidad extraordinariamente lenta de 333 metros por segundo, no será preciso ir a buscar los ecos a planetas en extremo distantes.

Quizá, sin salir de nuestro sistema solar, y con ayuda de un aparato receptor de las repercusiones interestelares, nos sea dado informarnos de la autenticidad de todas las grandes frases históricas.

Hubo un tiempo en que la palabra imposible podía parecer natural.

Hoy es una insensatez exclamar: "No hay más allá" en el terreno científico.

Balada de la mariposa de oro

Por

ORLANDO ERQUIAGA

Mi sueño era una mariposa de oro.
Revoloteaba dulcemente,
¡y cuántas cosas me decía
en el lenguaje de las flores
sobre las rosas de mi fiebre!

Mi sueño era una mariposa de oro.
Hecha de polvo de sol, tenue
me acariciaba con sus alas,
como tus manos, ¿me comprendes?

Eran así como tus manos
sobre las rosas de mi fiebre.

¡Pero aquel día la tomaste
con otras manos, fuerte, fuerte!
No eran las mismas, no; las tuyas,
que yo conozco, no son crueles.

¡Pobre mariposa de oro!
Entre tus manos halló muerte
¡No ha de danzar ya nunca, nunca,
ante las rosas de mi fiebre!

Pero, no, tú no tienes culpa.
Era tan tenue... Era tan tenue...

PROTEJA SU CASA CON
EXTINCTORES DE INCENDIOS
"SIMPLEX"
CON CARGA QUÍMICA

La superioridad predominante del Extinctor "Simplex" se debe a su:

CONSTRUCCION INMEJORABLE Y SENCILLEZ

Pueden ser empleados por cualquier persona sin previa experiencia.



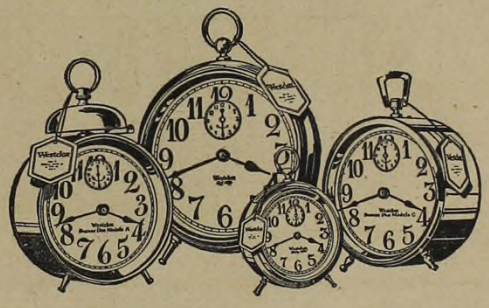
El Extinctor "Simplex" cumple de toda manera las exigencias de los Cuerpos de Bomberos y de las Cías. de Seguros.

Teniendo a mano el Extinctor "Simplex" se evita que los principios de incendio pequeños lleguen a ser conflagraciones desastrosas.

Pídase Folleto descriptivo y Precios

a los Únicos Introductores:
J. F. MACADAM & Cía. - 302, BALCARCE, 326 Buenos Aires

Westclox



Para empezar bien el día

SI acaso levantarse a tiempo por la mañana es para Vd. el trabajo más penoso del día, es que necesita Vd. un despertador que lo saque a tiempo de la cama.

Hay una cosa que no admite duda. Si compra Vd. un despertador que ostente la marca Westclox en la esfera, éste siempre sonará a la hora fijada. Una vez que su Westclox lo haya despabilado, sólo de Vd. dependerá el que se levante o no. Su Westclox habrá cumplido con su deber.—Le habrá permitido empezar bien el día.

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.
Fabricantes de *Westclox:* Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Buenos Dias

AGUA DE QUININA MERCIER



no va a hacer brotar el cabello allí donde ya no hay, porque eso es imposible, pero con seguridad podría haber evitado su caída.

Tenga Vd. mucho o poco pelo, consérvelo, no lo descuide, pues es su mejor adorno natural. Para conseguirlo bastará que se haga, cada dos días, una buena fricción del cuero cabelludo con el Agua de Quinina Mercier, se lo limpiará perfectamente de caspa, etc., vigorizará las raíces del pelo y le dará un brillo atrayente.

Y si quiere conseguir también un hermoso ondulado, humedezca el cabello, péinelo y déjelo secar. A los pocos días le sorprenderá el resultado.

Su perfume es delicadísimo y distinguido.

Precio de venta
$ 3.50
el frasco de ¼ litro

En Tiendas, Farmacias y Perfumerías



es consecuencia de su pesadez de estómago, de su pereza gástrica y fermentaciones anormales originadas por la escasa e imperfecta asimilación de alimentos, debido a la carencia o producción defectuosa de ácido clorhídrico en su jugo gástrico. Impónese, pues, para regular el funcionamiento perfecto del estómago, iniciar hoy mismo su tratamiento con

CLORHIDRO-PEPSINA

TAUBER

el digestivo más eficaz que existe, que resuelve en forma concluyente el problema de dejar descansar el estómago, digiriendo por sí mismo los alimentos.



Los remedios aparentes, los calmantes que envician y el bicarbonato de soda, nada harán para impedir sus eructos, corregir su acidez estomacal y aplacar su constante nerviosidad y mal humor, que revelan la existencia de una **dispepsia, gastritis**, etc., producida por un exceso de ácido en su estómago.

Vd. debe hoy mismo recurrir a un compuesto perfectamente definido, inalterable y eficaz como es la

HIPOCLORHIDRINA

TAUBER

de acción inmediata e infalible.

Con Hipoclorhidrina renacerá su buen humor y su estado de ánimo será excelente.

Cía. Productos TAUBER
Est. Unidos, 1499
U. T. 1789, Mayo
Buenos Aires

CUPÓN

Se envía MUESTRA GRATIS contra franqueo, en estampillas: 0.30 para Clorhidro; 0.20 para Hipoclorhidrina.

Nombre .....
Domicilio .....
Localidad ..... H

Cía. Productos TAUBER
Est. Unidos, 1499
U. T. 1789, Mayo
Buenos Aires



LA ciencia nos dice que al estómago se le puede echar la culpa de muchos de los malestares que padecemos, y debemos aprender temprano en la vida, que la indigestión o dispepsia que a menudo origina muchas complicaciones, es la consecuencia directa de un estómago desarreglado. Palpitaciones, falta de aliento, gases en el estómago, vértigos, nerviosidad, estreñimiento y sensación de cansancio y agotamiento, son producidos por el estómago cuando no funciona normalmente.

Tanlac, el tónico reconstituyente y estomacal, hace que el estómago digiera los alimentos debidamente, y así todo el organismo se vigoriza, adquiriendo fuerzas, robustez y vitalidad. Si lo toma Vd. podrá dormir mejor, comer mejor, trabajar mejor y sentirse mejor. En las farmacias.

Nº B-2
UN FOLLETO GRATIS
P. Soldati y Cía. Dpto T.
Rivadavia 2288, Buenos Aires
Sírvase mandar uno de sus folletos TANLAC a la siguiente dirección:

.....

.....

TANLAC

EL CRESPON
COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Espumilla "MYOSOTIS"

DADA la gran aceptación que tiene este artículo esencialmente inglés, rogamos a todos los que buscan como primeras calidades la hermosura del negro y la perfección del acabado, que exijan la verdadera **"MYOSOTIS"**, fabricada por **"Courtauld"**, rehusando todas las imitaciones.

Este artículo se produce actualmente en gran surtido de calidades y de diferentes precios.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.

LONDON PARIS
BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bartolomé Mitre, 1670

Exija que le muestren la colección de crespones
"MYOSOTIS"
(Marca de Fábrica)
en negro y blanco.

MYOSOTIS

El incienso ayer y hoy

Su uso universal. — Por qué se quema en las iglesias. — Higiene y devoción

La mayor parte de las opiniones que el vulgo tiene respecto a la práctica universal de quemar incienso, son equivocadas. Se cree, por ejemplo, que en nuestras iglesias se emplea esta aromática substancia porque su combustión forma parte integrante de la ceremonia religiosa, y se cree también que los orientales hacen lo mismo tomando el incienso como un símbolo idolátrico.

En realidad, los pueblos paganos, emplean el incienso en sus ceremonias sagradas, porque en su antropomorfismo suponen que lo que es agradable para el hombre lo es también para los dioses. Por otra parte, la elevación en sinuosas columnas de humo del incienso vino a ser un símbolo visible de la plegaria que desde la tierra se eleva a la divinidad.

Suponiendo que el quemar incienso era simplemente una práctica idolátrica, la iglesia cristiana era en un principio enemiga de esta costumbre. Si después la adoptó y la incorporó al servicio divino, fué con el objeto de purificar el aire y evitar el contagio de las enfermedades.



Un faraón ofreciendo incienso ante el altar

En tiempo de Carlomagno, consta que el incienso se empleaba en las iglesias sólo como desinfectante; la bendición del incienso decía: "Bendiga el Señor este incienso para la extinción de todo mal olor".

Los hebreos, cuya religión está llena de preceptos higiénicos, hacían mucho uso del incienso. Aarón lo quemaba al ofrecer sacrificio por los pecados del pueblo. La Biblia da una fórmula para hacer incienso con cuatro ingredientes, y la tradición añadió algunos más. El historiador Josefo dice que en su tiempo estaba hecho de trece ingredientes, uno de ellos cierta hierba que hacía que el humo se elevase en forma de palmera, cuyo secreto era sólo conocido de la familia de los Ablinas.

Dos mil quinientos años antes de nuestra Era, el faraón Sánkara envió una expedición naval al país de Punt para obtener las gomas odoríferas empleadas en la preparación del incienso. El Somal, que es el Punt de los antiguos egipcios, produce todavía en abundancia estos preciosos ingredientes. Los egipcios ofrecían incienso a sus imágenes, en unas a modo de cucharas de mango muy largo y artística forma, en cuya concavidad se encendía el fuego y se iba echando más incienso a medida que se quemaba.

Del incienso se habla en el antiguo y sagrado Zendavesta y en las inscripciones cuneiformes de Nínive y de Babilonia. Hoy día continúa usándose mucho en la India, y se cree que los brahmanes fueron los que introdujeron el incienso en China y en el Japón.

Griegos y romanos hicieron también mucho uso del incienso para fumigar sus templos y los demás sitios donde se reunía mucha gente; el incensario o pebetero de aquellos pueblos, colocado sobre un trípode, llegó a ser un motivo de adorno en su arquitectura.

Hoy día, en el Oriente, se hace mucho uso del incienso, especialmente en la India y en el Japón. Los japoneses, que llevan su afición a la higiene hasta el punto de quitarse los zapatos antes de entrar en casa, para evitar todo peligro de infección, son grandes consumidores de incienso, no tanto por su significación religiosa, como por lo que contribuye a purificar el ambiente. Acaso no estuviera de más el seguir su ejemplo en Europa. La química moderna produce una porción de desinfectantes, casi todos de excelentes resultados, pero la mayor parte horriblemente pestilenciales, de manera que si por un lado prestan un servicio, por otro resultan una molestia cuando se usan en casa.

Una regular cantidad de incienso que contenga algunas astillitas de sándalo podría substituir a estas materias pestilentes; los aceites volátiles que su combustión pone en libertad son desinfectantes muy buenos, aun cuando no muy enérgicos, y tienen la ventaja de embalsamar el aire con un delicioso perfume.

En todo tiempo el incienso ha sido considerado como substancia preciosa. Las ofrendas que los Reyes Magos llevaron al Niño Jesús consistían en oro, incienso y mirra.

Fabricación de lápices

El carbón, la plombagina, el manganeso, la limonita, los ocres, la sanguina y el lapislázuli fueron los primeros elementos de la pictórica primitiva, hasta que en Alemania se industrializó el lápiz por un lado y los colores decantados por otro.

El carbón de resinas o grasas y de algunas semillas y huesos de frutas; el corcho, sauce, sarmiento y el de ciertas vísceras de animales, mezclados con arcilla exenta de cal y un glutinante gomoso han surtido de materia prima, durante más de diez siglos, la industria de lápices, ha culminado en la tan conocida marca Fáber.

La pasta hecha a base de caolín, grafito, carbón de aceite y talco es la pasta ideal para fabricar los lápices de dibujo, cuyo estado de dureza lo determina la cantidad de arcilla y los grados de temperatura a que se cuecen. Las minas se hacen en hileras mecánicas verticales, llevando los haces de filamento a un secadero para que vuelvan rígidos, y, por último, se meten en la retorta, mezclados con polvo de carbón fino, y se calientan gradualmente hasta 400 grados.

El envolvente puede ser de madera, en la que la albura tenga más desarrollo que el líber; de pasta o de papel, con tal que constituya un cuerpo protector y haga el lápiz manuable y se pueda afilar con cierta comodidad y limpieza sin romperse la barrra.

El lápiz tinta es una mezcla de caolín y grafito con anilina.

El azul y rojo, la misma base, con bermellón y ultramar.

El compuesto, arcilla y humo de lámpara.

El de copiar, una solución de jabón, creosota, goma, albúmina y bermellón, etcétera.



Se entrega por sólo $ 12 m. n. al contado.

¿Qué Mejor Regalo Que Este?

Son muchos los padres que piensan, por diversos motivos, en la selección de un regalo verdaderamente útil, en el presente y en el porvenir; un regalo que a la vez que colma los deseos del niño estudioso y aventajado, le recuerde en años venideros que sus tempranos esfuerzos merecieron el cariño o reconocimiento de sus padres.

EL TESORO DE LA JUVENTUD

Es el regalo ideal, para estimular las ambiciones nacientes, porque a más de ser una obra adaptada a los mejores métodos pedagogicos, constituye una verdadera fuente de grandes conocimientos, cuyo valor práctico puede advertirse de inmediato, a raíz de una simple ojeada de cualquiera de sus 20 fascinantes volúmenes. Todos los niños y adultos que tienen la dicha de poseer esta obra incomparable, la cuidan como a un tesoro, porque con sus emocionantes relatos, juegos y pasatiempos, fábulas, leyendas, cuentos, poesías, vida y hechos de grandes hombres, los "por qué", cosas que debemos saber, lecciones recreativas, narraciones interesantes, ha despertado en ellos una nueva fuerza intelectual; una comprensión más exacta de todo lo que nos rodea; amor al estudio; solidez de preparación, y justeza en los juicios y apreciaciones.

"Un libro es un compañero grato; un libro bien escogido es un amigo para toda la vida." — D. Jerrold.

La obra completa se vende en módicas mensualidades, sin fianza ni pagarés.

Envíe hoy mismo este cupón.

20 Magníficos Volúmenes, 7160 Páginas de Texto. 7000 Hermosos Grabados.

Los interesados que residen en la Capital Federal quedan cordialmente invitados a visitar nuestra Exposición a fin de examinar la obra con toda comodidad.

En Venta Exclusiva por sus Propietarios:

W. M. JACKSON - Inc.

Bmé. Mitre, 1092 - Bs. Aires.
Rincón, 420-422 - Montevideo.

W. M. JACKSON - Inc.

Casilla de Correo Nº 1542 — Buenos Aires

Sírvanse enviarme gratis y porte pago, detalles completos de los 20 volúmenes de "EL TESORO DE LA JUVENTUD".

E. H. 1

Nombre.....

Profesión.....

Calle..... Nº.....

Ciudad..... F. C.....



BIZCOCHOS
CANALE
El producto mas genuino de la Industria Argentina

¡fuerzas!



CUANDO una enfermedad ha agotado las reservas del organismo, nada hay que tan rápidamente nos devuelva las fuerzas como

Quaker Oats

La sangre se enriquece de nuevo, los músculos recobran su tonicidad, los nervios reviven y el cerebro recobra su vigor. Ello se debe a que Quaker Oats *contiene todos los dieciseis elementos que el cuerpo requiere para su perfecta nutrición.* Además, es muy fácil de digerir. Los médicos lo consideran como el alimento ideal para los convalescientes.



D43



Si sóis propensos a los

CATARROS Y BRONQUITIS

Si teméis una infección pulmonar

Poned a vuestro organismo en estado de defensa

CON LA

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

ANTISEPTICO poderoso y **RECONSTITUYENTE** incomparable

No esperéis a estar más gravemente atacados:

Mas vale prevenir que curar

L. PAUTAUBERGE, 10, rue de Constantinople, PARIS, y en todas las farmacias

SETSUN para desteñir es único, como igualmente es único el SUNSET para teñir. Si su vestido es negro u obscuro, y desea teñirlo de color claro, debe someterlo primeramente a la acción del SETSUN, que lo vuelve blanco, y podrá entonces teñirlo con

SUNSET

el maravilloso colorante de resultado eficaz. Ambos productos, valen $ 0.80 en las farmacias.

Si respiráis

con una

PASTILLA VALDA

EN LA BOCA

os preservaréis del FRIO, de la HUMEDAD, de los MICROBIOS.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso producto impregnarán los recodos más inaccesibles de la **Garganta**, de los **Bronquios**, de los **Pulmones**, y los harán refractarios á toda congestión, á toda inflamación, á todo contagio.

NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS

Procuraos en seguida.

Tened siempre à mano

LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

que se venden solamente en CAJAS llevando en la tapa el nombre

VALDA

Temas escolares

Por LA STA. PALOTES

GRADOS INFERIORES

LAS TEMPESTADES. — *Vientos, nublados, truenos, relámpagos, rayos, agua, granizo.*

Pensemos en la electricidad que hace mover los tranvías, en la luz eléctrica, en las chispas que se producen por el frotamiento, en los relámpagos, en los rayos y en los experimentos hechos con lacre.

Todos conocemos algunos efectos de la electricidad.

El maestro propone a la clase hable de la influencia del calor del sol sobre la tierra.

Se oye decir: la calienta, evapora el agua, eleva las capas baja del aire.

—En efecto—agrega el maestro,—el calor del sol calienta el suelo y las capas de aire que están en contacto con el mismo, y produce la elevación de esas capas de aire y la evaporación del agua.

—El agua evaporada se elevará también con el aire — dicen algunos niños.

— Cierto — contesta el maestro, — y con el agua que se evapora y las capas de aire que se han calentado, ascienden también a determinadas alturas atmosféricas grandes cantidades de electricidad, y entonces...



Durante la estación calurosa fórmanse con gran rapidez las llamadas "nubes de tempestad"



Es peligroso cobijarse bajo los árboles, en las tormentas, que por su altura pueden atraer el rayo.

Algunos niños hablan de rayos, de relámpagos, de chispas...

El maestro les hace recordar que alguna vez habrán visto un relampagueo constante en determinadas regiones del cielo, habrán oído decir que aquello es una tempestad de calor.

Este recuerdo promueve varias conversaciones. Se interrumpen con esta afirmación:

"Las tempestades de calor se manifiestan por un gran número de chispas que saltan de una a otra nube, y de éstas a la tierra."

— Pero, ¿no habrá más tormentas que las de calor? — se interroga a los niños.

Partiendo de lo que contesten se procura rememorar las lluvias torrenciales acompañadas de truenos, rayos y granizo que se hayan presenciado.

Se recogen observaciones y luego se establece:

"Cuando amenaza tempestad, las personas sentimos algo extraño e inexplicable, sobreviene un viento fuerte, baja la temperatura, aumenta la humedad, y se acumulan las nubes. Las nubes propias de esas tempestades son llamadas "cúmulus nimbus", negras, de bordes redondos, cuyas partes bajas se elevan a unos mil metros, y las altas hasta ocho y diez mil."

Se les llama la atención sobre la importancia de las observaciones meteorológicas y maneras de hacerlas por sí mismos. Se les dice que el día en que los observatorios meteorológicos se extiendan por todo el mundo y trabajen en colaboración, cabrá la posibilidad de prever las tempestades.

Se vuelve sobre la altura de las nubes. La altura de ocho o diez mil metros es mayor que la de los picos más altos.

Estas alturas les sugerirá la idea del frío, que actuando sobre el vapor de agua de las nubes lo convierte en finas agujas de hielo.

De pronto, pregunta el maestro:

— ¿Quién recuerda haber visto torbellinos de viento?

Los niños quedan un tanto sorprendidos, pero se reponen pronto y contestan: "Yo, yo", y todos a un tiempo hablan de papeles, hojas, y aun sombreros arrancados de la cabeza que vuelan en el aire.

Recógense estas conversaciones y se añade que en las nubes tempestuosas reinan corrientes de torbellinos, y, como si fueran papeles, hojas y sombreros, las gotitas de agua de las capas inferiores son transportadas con pasmosa rapidez a ocho y diez mil metros de altura, en donde el vapor de agua se halla convertido en finas agujas de hielo. Y luego:

— Piensen lo que ocurrirá cuando esas gotitas en un cerrar de ojos, se encuentren en medio del hielo.

— ¡Se hielan! ¡Se hielan! — dicen a una voz.

— Y, ¿qué formarán tratándose de gotitas?

— ¡Granizo! — exclama casi toda la clase.

— Es una de las teorías de la formación del granizo — dice el maestro. — Otros opinan que en su formación interviene la electricidad. Recuerdan y hablan de las tempestades que cada uno ha visto, y después de dos o tres minutos, se dicta o escribe en el encerado:

"Hay tempestades completas: vientos, nublados, truenos, relámpagos, rayos, agua, granizo; pero en todas no se dan todos los efectos."

— Hablemos ahora del rayo.

Traza el maestro en el pizarrón una línea como de medio metro y dice:

Las máquinas eléctricas más poderosas dan chispas, a lo más, de la longitud de esta línea; mientras que las chispas de las nubes alcanzan longitudes de diez mil y quince mil metros: es decir veinte o treinta mil veces mayores que las de las máquinas eléctricas. Y su velocidad y su fuerza son tremendas.



Cuando la chispa eléctrica se produce entre dos nubes electrizadas, o entre una nube y la tierra, recibe el nombre de "rayo"

Se sabe de un rayo que transportó a muchos metros de distancia trozos de muro, de cuarenta mil kilogramos de peso. De otro se cuenta que llevó grandes vigas de hierro a ochenta metros de distancia, y aun conservaba bastante fuerza para atravesar un tabique metálico de tres centímetros de espesor. En cuanto a la temperatura que desarrollan es enorme: se eleva hasta mil ochocientos grados. Recuerden que a los cien grados hierve el agua, y lo que ocurriría si sumergiéramos la mano en agua hirviendo. Y, sin embargo, los rayos que desarrollan tan enormes fuerzas y temperaturas tan elevadas pasan a veces por donde hay cosas fragilísimas y las dejan intactas.

Se menciona, por último, el hecho tan popularizado de la purificación de la atmósfera por las tempestades.

Y se termina la lección redactando en colaboración un resumen de las nociones aprendidas.

GRADOS SUPERIORES

EL SISTEMA NERVIOSO

En la cabeza se alojan las oficinas de dirección en la usina humana. Es en ellas donde se recogen las impresiones exteriores, y de ellas parten las órdenes para los talleres.

Para transmitir estas órdenes dispone de una central telegráfica y de una red de grandes y de pequeñas líneas, tan complicadas como sensibles.

Cerebro y cerebelo. — Tal estación

central se llama *encéfalo*. Es una masa ovoide encerrada en le cráneo. Sus órganos principales son: el *cerebro* y el *cerebelo*.

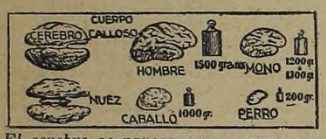
El primero, más voluminoso, presenta el aspecto de una masa gris perfectamente dividida por una gran cisura, en dos hemisferios, a la manera de una nuez. Como la nuez, también presenta una superficie irregular, llena de circunvoluciones. Separando ambos hemisferios se descubre al fondo de la cisura una franja blanca llamada "cuerpo calloso".

Debajo del cerebro está el *cerebelo*, de volumen cinco o seis veces menor que el primero. Consta de tres lóbulos, uno medio y dos laterales. Está constituído de "substancia blanca" en el interior y de "substancia gris" en la superficie, pero la última penetra en la anterior dibujando en ella verdaderas arborescencias.

Tales son los dos centros directores construídos sobre una "central telegráfica", cuyo enorme cable les pone en comunicación con los talleres más alejados en la usina humana.

A decir verdad, no todas las comunicaciones pasan por "la central" y el cable. Para comunicarse con las regiones más próximas, el encéfalo tiende directamente pequeñas líneas o "nervios", que suman exactamente una docena, y son: nervios ópticos, que terminan en los ojos; bulbos olfativos, origen de las ramificaciones que van a la nariz para recoger los olores; nervios acústicos, que regulan el oído, etc. Esta enumeración basta para demostrar la importancia de la redecilla especial que toma las impresiones externas por medio de las maravillosas antenas que se llaman: ojos, nariz, orejas, etc.

Cuando la oficina encefálica necesita ordenar algo o proceder, acude a un gran aparato transmisor que veremos a continuación.



El cerebro se parece a una gran nuez. Peso comparado del cerebro humano

El cable de la medula espinal.—De la base del cerebro y cerebelo parte el largo cable, de cerca de un centímetro de espesor, que representa la línea principal de nuestra red telegráfica: cable blanco exteriormente y gris en el centro, a la inversa del encéfalo. Al principio este cable es voluminoso, y toma la designación de "bulbo raquídeo"; bajando a los pisos inferiores de la usina, el cable penetra pronto en una poderosa canalización que conocemos bien: la columna vertebral. En el túnel óseo de las vértebras el cable, convertido en "medula espinal", desciende y desciende... Pero en su trayecto emite gran número de líneas secundarias — 31 pares exactamente, — que no son otra cosa sino los nervios principales.

Antes de proseguir observemos que ni la medula espinal ni el encéfalo se contentan con la protección rígida de la columna vertebral ni de los huesos del cráneo. De igual manera que los hilos eléctricos necesitan un aislador de seda o de goma, nuestro delicado aparato tiene la triple envoltura de las "meninges". Entre dos de estas membranas un "líquido céfaloraquídeo" asegura la repartición uniforme de presión sobre la superficie del eje cerebro espinal; cuando el motor cardiaco envía una oleada de sangre al cerebro, nuestro líquido es rechazado hacia el canal raquídeo, y su desplazamiento libra al cerebro de toda presión o frotamiento dañoso.

Los nervios o hilos telegráficos.—Al nivel de cada vértebra parten dos: Uno a la derecha y otro a la izquierda, y según el lugar de origen se les llama: cervicales, dorsales, lumbares, o sacros. Del primero de estos grupos parten los largos nervios que sirven a los brazos, y del tercero parten los "ciáticos" de mayor longitud aun que innervan las piernas. Dividense, subdividen y multiplican en infinidad de nervios minúsculos que extienden una finísima red en todas las regiones de la usina.



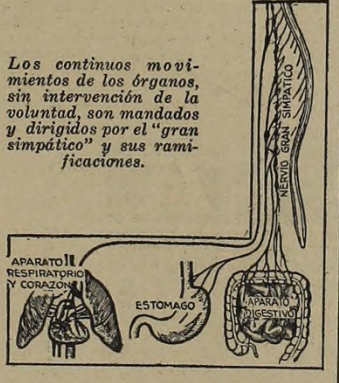
Del cerebro parte la orden de nuestros movimientos voluntarios. Los nervios transmiten esta orden

Invisible, y, sin embargo, presente, la red nerviosa está en todas partes del organismo, provoca el movimiento de un enorme músculo como el femoral, lo mismo que domina en las microscópicas glándulas lacrimales que hace llorar a su mandato.

El cable del gran simpático. — Al lado del sistema nervioso mencionado conviene citar otro: el "gran simpático", formado de una doble cadena de 22 ó 23 "postas" nombrados "ganglios nerviosos", situados a uno y otro lado de la columna vertebral. Reunidos estos ganglios desprenden multitud de nervios secundarios e hilillos nerviosos que van unos a asegurar los movimientos de las vísceras vecinas, latidos del corazón, contracciones del estómago, del intestino, de las glándulas, etc., y otros acompañan a nuestras venas y arterias para presidir sus contracciones.

No podemos separar totalmente al "gran simpático" del sistema nervioso general: un servicio de "conectores" los liga entre sí, de suerte que finalmente, y aun en los movimientos que escapan a nuestra voluntad, es siempre del cerebro que parte la impulsión inicial. Es pues en todo momento la oficina directora que manda aun en los talleres más modestos de la usina, en apariencia desligados de su influencia.

La usina en movimiento. — Para determinar la naturaleza de esta dictadura de la oficina superior, tendríamos que entrar en detalles complicados. Conformémonos con saber que si examinamos los nervios gruesos que salen de la médula espinal, se les ve, primero, compuestos por dos raíces aisladas que pronto se reúnen en un tronco común. Es la misma disposición que existe en los hilos de nuestras instalaciones eléctricas donde la "ida" y "vuelta" de los circuitos circulan bajo la misma envoltura de seda o de goma.



Los continuos movimientos de los órganos, sin intervención de la voluntad, son mandados y dirigidos por el "gran simpático" y sus ramificaciones.

Bien. La "ida" de nuestros nervios es su raíz *sensitiva*, y su *"vuelta"* es la raíz *motriz*. En una palabra, todo cor-

(Continúa en la pág. 53)



Para tener dientes sanos y fuertes

Véase como está atada la tapa; no puede extraviarse; siempre estará ahí para mantener la crema fresca.



Son dignos de anotarse los magníficos resultados obtenidos con este simple consejo que ofrecemos a todos: limpie sus dientes con Kolynos, acepillándolos bien por todos los lados.

El uso diario de Kolynos evitará la formación del sarro en ellos, y mantendrá su boca libre de gérmenes nocivos, debido a sus grandes propiedades antisépticas.

Se vende en todas las farmacias y perfumerías.

KOLYNOS
CREMA DENTAL

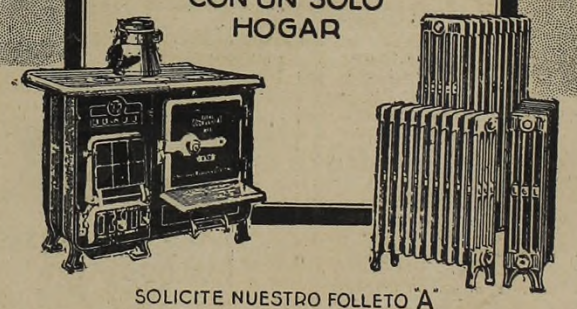
Mayon Ltda., agente de The Kolynos Company

Toda Casa Necesita

COCINA ECONOMICA
AGUA CALIENTE
CALEFACCION

IDEAL COOKANHEAT

LE DARA TODO ESTO CON UN SOLO HOGAR



SOLICITE NUESTRO FOLLETO "A"
VISITE NUESTRA EXPOSICION Bme MITRE 575

COMPAÑIA TECNICA E IMPORTADORA S.A.
Calle CHILE 760-68 BUENOS AIRES



El buen reloj



Amable guía, que no varía, en el cual, tan puntual, cada día, bien se fía!

Con tic-tac gentila de centinela vigila en marcha tranquila y llegada la hora la anuncia sonora sin prisa ni mora!

Para mejor provecho del tiempo

RELOJES de PARED, ESTANTE o VIAJE



Modelos dignos de su casa



DESPERTADORES que cumplen lealmente con sus compromisos

INTRODUCTORES

Cassels & Co.

MAIPÚ 271

Unica Casa Especial en Utiles Caseros



Lo más hermoso que existe en el mundo es una linda mujer

Pero no puede haber mujer hermosa si, además de sus facciones, no tiene un cuerpo esbelto bien formado: las

Píldoras Orientales

son de acción tónica y vivificante, ayudan a la naturaleza, con su uso las formas del cuerpo se destacan, el busto de la mujer se desarrolla, el estado general mejora.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

O. RATIE, Farmacéutico

45, Rue de l'Ebiquier, París

"A una vez es tarde..."

(Continuación de la pág. 10)

joven y hermosa, para hacerla dueña de su apellido?

Hacía ya cinco años que eran casados, y Blanca aun no conocía el alma de Gálvez. Le sabía bueno, infinitamente noble; nada más.

Había tenido de él, hijo de su deber, el hermoso niño que la consolaba en los momentos grises de hastío, de amarga desesperación Ella no debió dar a luz a otra vida, desde que todavía no había llenado la suya, no se había integrado aún la esencia de su alma...

Sin querer, se le llenaron los ojos de lágrimas. Ella amaba a Mario; era el único ideal de dicha en quien había puesto sus últimas ambiciones, sus pobres sueños, ya que no tenía otra parte donde depositarlos...

Ya que no debía, no podía extender más lejos sus ensoñaciones. La vida, hecha soportable desde que aquel capullo brotara de su melancólico rosal, signaba para ella un largo bostezo de hastío y resignación, que no apagaban las distracciones de su medio aristocrático ni el ruido a sonajas de su destacado puesto en la sociedad.

No tenía confidente de sus tristezas... La huella de sus lágrimas acerbas, sólo enjugadas por la cabellera de oro de su hijito, después de una noche de amargura, mientras Jaime dormía indiferente en sus habitaciones, no eran sorprendidas por nadie, ni nadie las adivinaba nunca. Era profundo a veces el surco de sus ojeras, y sin embargo, jamás le preguntó el motivo de ellas, al besarla en la frente con un beso silente que ni siquiera era de amigo.

No alcanzaba a comprender cómo podía ser así... Jaime era un hombre inteligente, y no podía tener muerta completamente la sensibilidad.

Un día llegó a oídas de Blanca que su esposo cortejaba a una mujer bella, rica, codiciada. Desde entonces aumentó su intranquilidad y su descontento.

Se acentuó su rencor hacia sí, cobraron vuelo sus emociones dormidas, y una espantosa soledad moral empezó a poner velos en su conciencia. No sentía celos por aquel hombre que nunca había sido suyo, pero un ansia aguda de ser feliz le torturaba el alma.

En el cumpleaños de Mario, en la noche anterior, había conocida a ella; la dueña de las posibles ternuras del doctor Gálvez.

Era una viuda seria, ensimismada, de estupenda belleza, a quien los hombres colmaban de atenciones y halagos. Tenía unos ojos negros inmensos, casi imposibles...

Cuando estrechó su mano, Blanca la miró sin rencor, sin envidia por su turbadora belleza..., pero sí con mucha angustia ante la luz de triunfo que irradiaban sus miradas de fuego.

Sería por eso tal vez, que no pudiendo disimular su emoción, Maura había sorprendido en sus pupilas de cielo el brillo de muchas lágrimas que las ensanchaban al contenerse.

—¿Qué culpa tenía ella, entonces? Maura era un hombre experimentado, sagaz; y no conceptuaría erróneamente su santa sinceridad, su sentido deseo de hablar, en el grado sumo de la desolación.

¿Que su conversación tomó visos de confidencia? ¡Bah!... Con ello no faltaba a nadie, no traicionaba a nadie, desde que no habían sabido comprender su tristeza ni su esposo ni sus amigos, y solamente él como corazón sensible, como humano, había llegado a adivinar. Su conciencia no podía reprocharle que tuviera un amigo a quien confiarle sus inquietudes.

¡Su alma, su pena, sus sueños heridos antes de nacer, estaba dispuesta a dárselos a cualquiera!

Saldría esa tarde, iría adonde la citaba Maura. Le contaría su sempiterna amargura aunque no la comprendiera del todo, aunque la creyera versátil, liviana, loca...

¿Qué podía importarle todo? Le entregaría su pena como había hecho con su alegría y su juventud, entregándosela al primer hombre que se puso a la vera de su destino.

A la tarde, a la hora del paseo, con los ojos todavía turbios de tanto llorar, se vistió con el traje que le sentaba mejor, vistió a su pequeño Mario, perfumó su cartera con una esencia enervante, y se instaló con él en su automóvil, llevando un florecimiento de rosas en el fondo de su corazón.

El lujoso coche europeo, guiado por el "chauffeur", se deslizó como una aventura sin riesgo en el asfalto de la avenida...

III

AL llegar al "Bois" distinguió la silueta sugestiva de Maura apoyado en su bastón, que al divisarla se descubrió, inclinándose caballerescamente.

Hizo detener el automóvil, y descendiendo de él, un tanto turbada, presentó a su hijito.

— Mi Mario, el obsequiado de ayer.

Carlos acarició el rostro de seda que lo miraba con desenfado adorable, y le besó paternalmente los ojos.

Blanca se emocionó blandamente al ver la onda de sincera ternura que emanaba de aquellos labios.

— Es hermosísimo como usted, señora... Además de enseñarle a ser bueno, enséñele usted a querer, si quiere que sea feliz. Si su hijo no conoce el amor, ni siquiera alcanzará a vislumbrar la verdadera dicha. No podrá ser bueno con los demás porque no habrá podido ser bueno consigo mismo.

Era demasiado fuerte la conmoción del alma atormentada de Blanca al escuchar las buenas palabras, y clavó una mirada de comprensión y de pena en los ojos ardientes de aquel hombre que con su voz cálida y dulce, empezaba a tocar sabiamente la intocada fibra de su espíritu...

— Sí, señora... Blanca — perdóneme que la llame así — proseguía Maura vehemente. — ¿Verdad que usted también lo comprende? Yo quise ser su amigo porque he adivinado sus sufrimientos, y no puedo perdonarle a la vida que haya puesto una cortina densa ante usted, vedándole sus maravillas... La vida es hermosa cuando siente uno latir... Y más que para nadie, Blanca, lo será para usted, que es dueña de ese temperamento excepcional y sensible. Toda alegría es santa, créalo, amiga mía... El dolor suyo es una renunciación, una cobardía. Debe usted sobreponerse al daño que le hizo la suerte, que sigue haciéndose usted misma.

Se habían sentado en un banco, y Blanca, sin poder dominarse, lloraba silenciosamente.

(Continúa en la pág. 52)

GOTA

Ningun remedio hasta hoy empleado para combatir la GOTA y el REUMATISMO GOTOSO ha dado resultados que puedan compararse á los del

LICOR DEL Dr LAVILLE

Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la GOTA con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS y en Casa de los Sres COMAR & Cie, 20, Rue des Fossés-St-Jacques. PARIS. 1923

REUMATISMOS

EPILEPSIA y ENFERMEDADES NERVIOSAS

CURA UNICA INFALIBLE Con los Célebres Polvos del Prof. Cav.

GIOVEO CASSARINI de BOLONIA (ITALIA)

ADOPTADOS en todos los HOSPITALES de EUROPA

VENTA EN LAS BUENAS DROGUERIAS y FARMACIAS

Exigir que cada caja lleve la firma del Unico Introductor: JOSÉ PERETTI. B. AIRES.

La naturaleza hace nuevo cutis

(Del "Family Phisician")

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera ordinaria mercolizada tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada—que se puede adquirir en cualquier farmacia, — se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere Vd. poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.



AGUJA LUCHETTA, Modelo 1924

especial para alfombras y todo bordado en relieve. Precio reclame..... $ 1.-

Envio gratis. ENTRE RIOS, 974, Buenos Aires



LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico

Dr. AGUSTIN DEROSA

Médico cirujano

Médico de la Asistencia Pública

Enfermedades internas y niños

Consultas: de 15 a 17 - Calle Larrea, 715

El que suscribe certifica que ha usado en su práctica profesional el Té Densmore, siendo un excelente producto contra La Obesidad, y por sus propiedades laxantes y diuréticas poderosas un precioso coadyuvante en el tratamiento de la Litiasis biliar.

A sus efectos, expido el presente en Buenos Aires, agosto 9 de 1923.

Firmado: Dr. Agustin Derosa.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

M. FIGALLO y Cía.

Calle MAIPU, 212 Buenos Aires



— que cierta noche, la dije una tontería...

Una carta

Por

SOFIA ESPINDOLA

EDUARDO:

" Que usted haya dicho en público que soy inteligente, bella; que poseo una voz tan armoniosa que parece un canto; que mi talle tiene la altivez de los lirios y la fragilidad de los juncos; que mis ojos se asemejan a dos perlas marinas hechas con versos de amor; que mis manos son dos capullos de azucena entremezclados con rayos de luna, se lo tolero, y hasta se lo disculpo. Pero que haya manifestado a quien ha querido oír que por mis encantos (palabras textuales) ha roto su compromiso matrimonial con Elenita, eso no se lo perdono. ¿Y sabe por qué? Porque Elenita es amiga mía, y además... porque no lo amo. Ni siquiera siento por usted esa simpatía dulce que es el perfil de oro con que el corazón anuncia una pasión. ¡Ya ve cuán equivocado está usted!

" Elenita es una mujer joven, bella y culta. Interpreta la música de Chopin con admirable maestría. Su mano, delicada y hermosa conjunción de blancura de nube y rosado de aurora, imita sorprendentemente el estilo místico de Murillo y los rasgos enérgicos de El Greco. Su inteligencia es tan dúctil y tan abierta, que sabe profundizar una frase de Sthendal como una idea de Schopenhauer, ese soberbio y desdeñoso alemán, que por no saber a quién más maldecir, renegó de su patria... Y a una mujer así usted ha desdeñado..., y por mí..., por mí, que soy un alma extraña, cuya arrogancia cubre de hielo toda insinuación de amor y cuya altivez sobrepuja a la suya... Vuelvo a decirle... ¡qué equivocado está usted!

" Cuando lo conocí en esa reunión elegante que con motivo del aniversario de su casamiento dieron en su casa los esposos de Alvarado, sufrí una decepción, se lo confieso. Tanto había oído hablar de usted, de tan distintas formas me lo habían descripto, que opté por formarme un vago ideal de su persona, ya que la opinión de los demás, para mi espíritu íntegro de mujer fuerte, vale menos que las tonterías de un necio. No se jacte de lo que le digo, porque para que nos interese una persona no es preciso que sea interesante: basta con que tenga un poco de matiz incoloro para que despierte nuestra curiosidad. Ya ve, sólo sentía por usted una curiosidad, que al ser satisfecha se desvaneció como esas pasiones ahogadas que pasan tan pronto el corazón aspira el vedado perfume que siempre anheló.

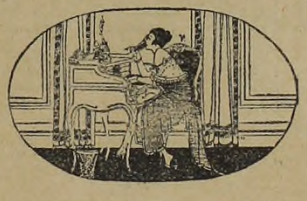
" ¿Sabe cómo me lo pinté en el cántaro azul de mi fantasía? Verá. Alto, de una elegancia extrema, de una delicadeza suma. Grandes ojos pardos, tristes como las luces moribundas de los crepúsculos, místicos como los cirios. Nariz recta, boca bien formada, suave mentón...; en fin, una bella cabeza de Rubens, sobre cuyos rasgos las hadas bienhechoras hubieran vertido la magia de la seducción. De otra forma no lo podía idear sabiendo que para las mujeres era irresistible y que su osadía llegaba hasta muy adentro de lo prohibido. Y que, además, había conquistado el corazón de Elenita, ese pájaro alegre que siempre rió cuando le dijeron frases de amor.

" Y esa noche lo conocí. Vestía un elegante frac, que le sentaba admirablemente, pero... no era usted el hombre a quien entreví en medio de los sueños de mi fantasía. Y en seguida se borró de mi pensamiento. Es cierto que dondequiera que lo hallaba escuchaba con mucho placer su conversación, que cierta noche le dije una tontería acerca de sus ojos azules, que muchas veces he dejado que retuviera mi mano entre las suyas más de lo conveniente, pero esas atenciones siempre han encerrado una gentileza. Y usted sabe que la gentileza es fría, desconcertante. Parece una mueca forzada que la benevolencia de los demás interpreta como una sonrisa; un barniz de oro sobre el brusco colorido de la sinceridad; una nota desacorde que el corazón se esfuerza por hallarla armoniosa y suave. Nada más.

" Tal vez su orgullo de varón altivo y conquistador le haya sugerido la idea de que algún sentimiento se transparentaba en el fondo de todos mis actos... Si así es, créame que lo siento por mi dignidad. Es el escudo que defiende mi corazón, es la única virtud que mantengo incólume para satisfacción de mi amor propio, ese sentimiento egoísta que apaga otros reflejos con la potencia de un tirano, y que es mi vanidad, mi razón de vivir en esta sociedad frívola, cuya maleabilidad es tan notoria como su hipocresía.

" Solamente el pensamiento de que me ha puesto en el mismo nivel de esas muñequitas que atrajo con su mirada, como las libélulas hacia la luz, aumentan mi desdén hacia usted. Y me apresuro a manifestárselo, a fin de que ante sus ojos vea solamente a la mujer altiva que conoció un día. Ninguna pasión me ha dominado jamás. Paso sobre la vida como una flor extraña, a la que el lodo de los demás no la contamina. Desprecio a las mujeres porque no saben más que llorar y suplicar. Desdeño a los hombres porque son muñecos engominados, cuya preocupación reside en tener el moño de la corbata perfectamente formado. Las figuras de Juana de Arco y de Alejandro el Grande se van esfumando cada día más, hasta constituir una quimera.

" No hallando en la vida seres a quienes comprender y de quienes dejarse comprender, mi corazón no puede sustentar ninguna pasión. ¡Ah, sí! Las flores. Amo las flores porque son bellas, porque perfuman nuestra existencia. Amo la música también, porque entre sus arpegios, los ensueños fluyen azules como el cielo y nos acercan a Dios. Y amo a Éste, porque es superior a mí. Después...



" Somos dos corrientes de distintos polos, amigo mío. Un encuentro produciría el choque fatal de nuestras voluntades. Y alguna de las dos tendría que caer pulverizada. Desde ahora le afirmo que no sería la mía. Ésta tiene la brillantez del diamante y la dureza del hierro. El moho jamás la podrá destruir. El moho para mí sería la claudicación de mis ideas, el renunciamiento a todo mi orgullo.

" En cuanto a la suya...

" No sé si tendrá la fortaleza de la mía. Los hombres, cuando aman, son peleles de cuerdas que se mueven al contacto de una mano femenina. No quiero decirle con esto que me interese por el grado de firmeza que pueda tener su espíritu. Vuelvo a repetirle, que todo cuanto a usted se refiera me es indiferente.

" Usted necesita un alma débil para hacer resaltar la pujanza de sus decisiones, una mujer sumisa, toda amor, toda bondad, que se quede embelesada ante su persona y que divinice su corazón, como si fuera un dios.

" Entonces sería su rey y señor, puesto que siendo parte de su vida, la suya desaparecería por completo, y con ella su idiosincrasia.

" Las corrientes de agua, cuando se encuentran al borde de una ladera, se precipitan en forma de cascada. El huracán, cuando se une con la potencia del cielo, estalla bravío, arrasando cuanto encuentra a su paso.

" Ya ve usted que una afinidad de sentimientos produciría el efecto que anteriormente le describo.

" Me extiendo en estas apreciaciones, porque he sabido que piensa escribirme para citarme en el baile que darán los esposos de Alvarado mañana a la noche, y eso sería para mí un atrevimiento inaudito. La sociedad, que atisba nuestros actos con maldad de arpía, caerá sobre mi persona, menoscabando mi dignidad y arrojándome del pedestal de reina en donde siempre he permanecido. Y que por una esquela imprudente pierda mi altivez... ¡No! ¡No quiero pensarlo!

" Una segunda intención habría en su carta. Bien sabe que los esposos de Alvarado son amigos míos. Con ella me eduqué en el colegio hasta los quince años. Con él compartí todas las fiestas infantiles. Por lo tanto, mi presencia allí es inevitable, si no deseo inferir una ofensa, que no me perdonaría nunca.

" Ya ve que su carta está de más y que no le permito que la envíe. Mañana nos encontraremos en medio de la discreta alegría que produce una reunión de niñas hermosas y de caballeros cumplidos como dos conocidos, a quienes solamente les liga un débil lazo de amistad. Y hasta le permitiré que baile una pieza conmigo, para que mi brusca separación no dé origen a arriesgados comentarios. Luego, si usted lo desea, podríamos cambiar unas palabras y hasta discernir sobre algún tema importante; pero, nada más. ¿Acepta usted? Piense que no he querido rebajar su dignidad ni ofender su orgullo. Este sentimiento es adorable cuando va unido a una perfección de formas y de espíritu.

" Y ahora me despido, esperando de parte de usted que borre pronto la mala impresión de esta carta (si mala impresión puede causarle mi sinceridad) con una meritoria conquista.

Eloísa."

P. D. — ¡Ah! Olvidaba decirle que mañana desearía verlo con aquella corbata negra de moño, que tan bien le sienta, ¿recuerda? Aquella a rayas blancas, con la que una vez bailando rozó mis cabellos...

PORQUÉ LA DISPEPSIA ES PELIGROSA

Su causa y cómo suprimirla

Pocas personas, excepto las que han sufrido las torturas de una crisis aguda de dispepsia, de indigestión, o que sufren de una enfermedad de estómago crónica, pueden darse cuenta de las complicaciones nefastas que se originan de ello. Pocas enfermedades pueden perturbar tan seriamente el organismo. La fuerza, la salud y la vida misma, dependen no solamente de nuestra alimentación, sino que también de la manera cómo se asimila. Basta que el estómago funcione mal para que todo el organismo se desarregle. Entre las múltiples formas de los males del estómago, de dispepsia o de indigestión, la mayor parte tienen su origen en un exceso de acidez o la fermentación de los alimentos. Suprimid estas dos causas y casi invariablemente evitaréis el dolor y el estómago volverá de nuevo a funcionar normalmente.

El mejor medio de obtener este resultado es tomar inmediatamente después de las comidas, media cucharada de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente. Miles de personas han hecho la prueba, por esto la Magnesia Bisurada ha pasado a ser para ellos un remedio casero.

La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente la acidez estomacal, corta la fermentación y suaviza las paredes inflamadas del estómago. Cualesquiera que sean los diversos tratamientos que se hayan seguido, cualquiera que sea la antigüedad de la enfermedad, cualquiera que sea la naturaleza de los dolores de estómago, probad la Magnesia Bisurada: No tendréis que arrepentiros, pues hay nueve probabilidades sobre diez de que os aliviaréis inmediatamente, de lo contrario, se os devolverá el dinero.



Polvo Grasoso
RUBIS
El mejor perfumado y el más adherente.
Venta al público: $ 1.70 la caja.
Depósito General: Productos EPHEBOL
GAVILAN 1079
Bs. Aires

TOS
CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias
TOS
Los que tengan ASMA o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.



¿Cuánto pesa Vd.?
El peso de su cuerpo refleja claramente su salud. Si a su juicio no está en proporción debida, recurra al
Dinamoferrin FLINDT
tónico poderoso que reintegra al cuerpo su vigor normal, fortificando sangre, músculos y cerebro.
¿POR QUE NO HACE UN ENSAYO?
EL FRASCO $ 3.20 EN LAS FARMACIAS
Laboratorios DASAC de la DROGUERIA AMERICANA, S. A. Comp. Ltda.
844 MITRE 2176 BUENOS AIRES
Envíenos 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".

"Alguna vez es tarde..."

(Continuación de la pág. 50)

—¿Qué hago?... ¿Qué quiere que haga entonces, Maura? Ya no puedo remediar el mal, no puedo salir ahora en busca de la felicidad. No tengo más remedio que sufrir, que conformarme. La culpa es mía, solamente mía, y nadie tiene por que responsabilizarse de mi infortunio. Después de todo, hay en sufrir mis dolores una extraña voluptuosidad, un raro encanto agridulce y triste de saberme olvidada por el amor...

— No, Blanca..., no — prosiguió con sumo énfasis Carlos Maura. El amor no la olvida... El amor, cuando llega, nunca es tarde para recibirlo si se le espera con los brazos abiertos... Y las mujeres que sufren, las que como usted sufren antes de haber amado; las que saben del sabor agrio de muchas lágrimas antes de probar la verdadera dulzura del beso; son las únicas, las predestinadas a querer más que nadie. No puede eludirse la voz del sentimiento... Tenemos un corazón, y aunque sea nuestro, más que a nosotros, pertenece a la vida... No tenemos, pues, derecho a dejarle morir de frío, a romperse de desesperación.

Los ojos de Maura estaban cerca, muy cerca al globomundo de los suyos alucinados... Y Blanca, la pobre mujercita rica, se dejaba arrullar en esa música que tanto soñara oír... Y que escuchaba ahora soberbia, vibrante, como imperativo llamado de resurrección.

— ¡Yo la quiero! Amo su alma templada de heroísmo, sublimizada de abnegación y silencio... Quiero darle mis sueños, a usted, que dejó caer los suyos en el vacío, Blanca... Aun está a tiempo, escúcheme; no deje que pase el amor a su lado sin dejar una flor en el altar de su virgen dulzura, de su infinita belleza.

.....

Mario, que jugaba a lo largo de las avenidas, llegó corriendo.

— ¡Vamos a casa, mamá!

Con sobresalto, como despertando de un sueño, Blanca se puso de pie. Carlos, sentado muy junto a ella, quedó con el brazo extendido, con la boca juvenil y hermosa, en la imploración de un beso.

— ¡Blanca..., no se vaya, espere!

— Sí, me voy. Es tarde...

El hijo, con su vocecita de oro, la había vuelto a la realidad. ¿Habría pasado para ella la hora del amor?

Obscurecía. Las sendas, paulatinamente, cobraron el inefable encanto de los atardeceres.

El agua de los lagos, al milagro de la penumbra, parecía resplandeciente, y todas las cosas, como el alma de Blanca, se serenaban a su alrededor.

Toda rebeldía, todo ímpetu, bajo la inmaterialidad del ambiente, se acallaban, quedando como paralizados. Hasta el rojo de los parterres, desvanecido casi, y hasta el verde de los ramajes, amortiguados en el anochecer, deponían como trofeos al oro muerto del sol la gala mágica de su coloración.

— Adiós Maura ¡Es tarde, demasiado tarde!

Mario, como un gorrioncillo travieso, se aferraba a sus faldas.

Los ojos de la madrecita, como otros dos lagos azules, resplandecieron... Y fué tal vez por el conjuro mágico de una lágrima, una de esas gotas de luz admirables y puras, que en los rostros humanos son como símbolos y como misterios.

Extendió luego su manecita blanca, fina como una caricia vedada, que Maura tardó mucho tiempo en abandonar, y se alejó sonriendo como si fuera feliz en dejar partir a la felicidad.

— Hasta mañana — balbuceó él, aunque su rara intuición, que jamás le engañaba, le aseguró que no volvería nunca.

.....

Por la noche, en su morada regia, aristocrática, sin calor de nido para sus ateridas y fatigadas alas, la esposa del doctor Gálvez se retiró a descansar temprano.

Jaime no había venido a cenar, y estaría ausente toda la noche.

Sin duda unos ojos imposibles le retenían por ahí...

Acompañada del aya, procedió a acostar al pequeño. Le colocó en su camita blanca, llena de encajes y moños, le besó con pasión en la boca, le dejó dormido, como si fuera el amor, con los ojos cerrados, con la boquita abierta en una sonrisa...

Al pasar frente al espejo ovalado se vió otra vez hermosa, más hermosa que nunca porque hasta a sí misma se miró con los ojos santificados de lágrimas.

Entornó entonces los párpados y estiró los labios en demanda de aquel beso implorado...

Onduló su cuerpo donde sentía arder la sangre acelerando los latidos, y se tiró en el lecho frío como un desprecio, como una burla, llorando desoladoramente en la soledad injusta de aquella alcoba.

Había llegado a su alma un arrepentimiento inmenso, febril, el arrepentimiento amargo de las que no pecan, en holocausto de algo que ella, como madre, sólo pudo comprender...

Historia vulgar

(Continuación de la pág. 15)

—¡Bah!, no prometas. Las promesas excluyen la sinceridad. Cuando hay sinceridad, no es necesario prometer.

Y se separaron.

EL muy opa, que creyó en el Amor de aquella muñeca de tocador, con la misma ingenuidad con que los niños se espeluznan por el coco, tuvo, al comprobar su error, una desilusión dolorosa. Cuando expresó a la madre de Chola el objeto que le traía, ésta, interiorizada por Alfredo de la resolución de Rolando, puso en conocimiento del poeta la resolución de su hija:

— Chola se ha equivocado. Me recomendó que usted la disculpara; no puede aceptarlo como novio, pero le exige su amistad...

Se le obligó a recoger una limosna. De más está decir que el poeta no aceptó.

— ¡Dígale que venga a decírmelo ella misma! — dijo, doloroso.

— ¡Caramba!..., casualmente no está en casa...

Rolando, entonces, se retiró con un fulgor de odio en los ojos, abandonando el recibimiento. ¡Ah, si hubiese fingido amor!; y recordó una frase de Ninon de Lenclos: "Quien finge amor consigue más que el que verdaderamente lo siente." Bien sabía ella por qué lo decía... Porque el Amor es una estupidez que sólo toman en serio los poetas.

Rolando llegó al vestíbulo, y, en un impulso repentino, se largó al interior de la casa.

Vean, ahora, cómo por no apartarme de la verosimilitud, me veo obligado a alterar la mesura de esta narración, para llegar a la linde de lo grotesco:

Rolando, como una tromba, hizo irrupción en el corral de las gallinas, dentro del cual, Chola, ajena, por supuesto, a la incidencia tragicómica que sobrevendría, alargaba a los bípedos puñados de maíz, imitando su cloqueo.

— ¡Infame! — gritó Rolando, hecho un energúmeno. Y en un movimiento instintivo, no hallando al alcance de su mano un arma para satisfacer su venganza, se apoderó de un hermoso gallo inglés, arrojándoselo con ímpetu. El pobrecito gallo dió pesadamente contra la pared, con gran consternación de las gallinas, y murió allí mismo.

Rolando salió a escape, luego, y vino a mí, horripilado, a narrarme esta aventura amorosa que acabo de contar.

.....

"¡Valiente tontería! — dirá el lector. ¿Y para leer semejante simpleza se distrae un cuarto de hora a mi atención?"

Perdóneseme por las razones que aduzco: Si el que lee estas líneas es un hombre, recuerde que un cuarto de hora emplea por día en afeitarse: tiempo perdido. Si es mujer, recuerde que un cuarto de hora emplea por día o por hora, espolvoreándose el rostro: tiempo perdido. Y perder el tiempo en una u otra cosa ¿no da lo mismo? Por lo demás, si la narración es tonta, ya he dicho que es verídica; por lo tanto, es humana, estúpidamente humana...

Los inventores y los ciegos

(Continuación de la pág. 4)

sistema, necesítase una larga práctica para llegar a leer rápidamente los números así formados. La tabla inglesa de Taylor tiene la placa de metal provista de agujeros en forma de octógono regular estrellado, en el que pueden ajustarse pequeñas cuñas prismáticas, terminadas en cada cual de sus extremidades por una saliente en bisel, una lisa y otra denticulada. Como la cuña se puede disponer de 16 maneras diferentes en cada agujero, es posible figurar las 10 cifras del sistema decimal y los principales signos algebraicos; pero el ajuste de las cuñas obliga al ciego a tantear mucho, por lo cual este aparato es inferior al precedente.

La tabla de Oury, imaginada muy recientemente, es mucho más sencilla. Utilizándose de las diversas posiciones que una cuña cuadrangular puede ocupar en el agujero octogonal de la tabla de Taylor, y también de la circunstancia de que las cifras Braille se pueden reducir a cuatro tipos, el inventor emplea dos especies de cuñas de corte cuadrado de madera o de metal, que llevan en sus extremidades, unas las cifras 2 y 4 (cambiando su orientación conviértense en 3, 5, 9 y 6, 8 y 0), y las otras los números 1 y 7. El inventor espera reducir su combinación a una sola especie de cuña, en cuyo caso el ciego no necesitaría elegir. Según se ve en la figura, la tabla de Oury forma cuerpo con una caja de tapa corrediza que contiene las cuñas en dos compartimientos distintos

Para los ciegos se han inventado muchas máquinas de escribir, y las más de ellas tienen por objeto no sólo facilitarles la escritura del sistema Braille sino también la del alfabeto ordinario.

M. Reurdon fué el primero que ideó un aparato de este género; pero hoy día tenemos otro más sencillo, inventado por M. Mauler, cerrajero mecánico. Esta máquina tiene por órgano esencial un platillo horizontal, guarnecido en su borde circular de una serie de plaquitas, provista cada cual de uno de los signos del alfabeto Braille, y el carácter correspondiente del nuestro; y ambos sistemas están dispuestos en dos coronas concéntricas. El platillo que gira alrededor de un eje vertical, se puede fijar momentáneamente por medio de una espiga de resorte que penetra en una de las escotaduras de que está guarnecida en su circunferencia, y cada plaquita corresponde exactamente con una de aquéllas. Un bastidor que oscila alrededor de un eje horizontal sostiene los dos rodillos en que el papel se arrolla, y el bastidor se mueve por medio de una palanca que el individuo tiene en la mano izquierda; en aquélla se desliza un pequeño tapón movible guarnecido de caucho, y un tornillo de presión sirve para fijarle en el aplomo de la corona exterior (signos Braille), o en el de la interior (alfabeto vulgar). Cuando el ciego tiene ante sí la letra apetecida, y la espiga de resorte, penetrando en la escotadura correspondiente, ha fijado por un momento el platillo, baja aquél la palanca, lo cual pone en contacto el papel con el citado platillo; además de esto, estando el papel oprimido por el caucho del tapón, sufre un verdadero estampado, y así se ve que de un solo golpe de aquél el escritor imprime en relieve todos los puntos del signo Braille que deseaba trazar.

No entraremos en el detalle de otras disposiciones accesorias, muy ingeniosas, que permiten desviar el bastidor lateralmente; pero justo es hacer mención del punto capital del invento, que es el siguiente:

Cuando el ciego imprime el alfabeto ordinario, con ayuda del aparato Mauler, traza en relieve y no en color, y por lo tanto puede comprobar lo que ha escrito (cosa imposible con la escritura de color), rectificando también cualquiera equivocación cometida. Así, por ejemplo, si ha escrito la O en vez de la L, sus dedos advierten la falta; entonces hace volver el papel de modo que la letra O esté bajo el tapón, mientras que trae la L del platillo, y de un solo golpe de aquél la letra inexacta queda aplastada y substituída muy claramente por la que se desea.

Terminaremos este rápido estudio anunciando a nuestros lectores la existencia en París de un curioso museo especial para los ciegos, que contiene, entre muchos objetos propios para el trabajo profesional, dos curiosos sistemas de agujas, las cuales puede el ciego enhebrar fácilmente.

El museo de que hablamos, propio de Valentín Haüy, prestará los mayores servicios a todos los que se dedican a enseñar a los ciegos, y a los que se cuidan de proporcionarles medios para que recobren el lugar a que tienen derecho en la sociedad.



TALCOS
MENNEN

Indispensables para el conveniente cuidado de los niños.

Una necesidad en el tocador de los adultos.

El producto original de su especie, considerado aún sin rival.

THE MENNEN COMPANY
NEWARK, N.J. E.U.A.

Temas Escolares

(Continuación de la pág. 49)

dón o fibra nerviosa debe ser considerado como un nervio mixto que sirve a la vez a la sensibilidad y al movimiento, a la recepción y a la emisión, a la pregunta y a la respuesta.

A pesar de las discusiones promovidas para determinar el "órgano de la inteligencia", y de su ubicación en el cuerpo del hombre, experimentos y estudios realizados permiten afirmar que el encéfalo es el centro de la inteligencia.

Ciertos lóbulos del cerebro poseen determinadas funciones. Así, la circunvolución de Brosca, situada a la izquierda bajo el frontal, parece ser el asiento de la facultad de hablar. Una lesión en esta parte del cerebro trae la pérdida de la palabra en el paciente, o sea la "afasia".

El volumen del cerebro es proporcional a la inteligencia de los individuos: así se observa que entre las naciones civilizadas su volumen medio es de mil quinientos centímetros cúbicos, en tanto que entre los negros de África alcanza sólo mil trescientos setenta, y entre los australianos no pasa de mil doscientos veintiocho.

Hay, sin embargo, una contradicción a esta regla. Mientras el término medio de los cerebros italianos miden mil cuatrocientos sesenta y siete centímetros cúbicos, pasa en los esquimales de mil quinientos cuarenta.

La misma contradicción existe respecto al peso. El cerebro del hombre blanco pesa, término medio, mil quinientos gramos. No es de extrañar, pues, que el de Schiller pesara mil setecientos cincuenta, y el de Cuvier, mil ochocientos treinta. Pero, ¿por qué el de Gambetta no pesaba más de mil ciento sesenta? Por otra parte, en proporción al peso del cuerpo, el hombre posee un cerebro bien superior al del elefante o de la ballena. Pero, ¿por qué es inferior a muchos pájaros y monitos en inteligencia?

Lleguemos, pues, a esta conclusión simplemente: el encéfalo es el "instrumento" útil, necesario a nuestra inteligencia, pero es sólo su instrumento. Y dejando a los filósofos el trabajo de resolver el problema de la inteligencia contentémonos con admirar el maravilloso conjunto de la usina humana a que venimos refiriéndonos.

INMUNICESE CONTRA LA TOS
TOME
PASTILLAS RIN-RIN
NO ADMITA SUSTITUTOS
Precio de la caja grande, $ 1.- La caja chica, $ 0.45



El desgaste de fuerzas en el período de la gestación es enorme

como se comprende fácilmente, teniendo en cuenta que el organismo de la madre, a parte de proveer a su propia existencia, está dando vida y cuerpo a otro ser. Para hacer frente a este desgaste intenso, muchos de los médicos especialistas prescriben la

FERRO FITINA

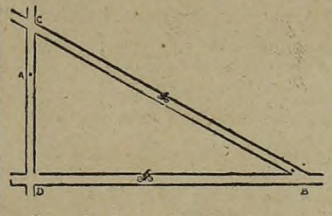
el tónico reconstituyente especialmente indicado por los elementos que la componen: la famosa Fitina y hierro orgánico. Ambos elementos son inmediatamente asimilados, reponiéndose las fuerzas a medida que se vayan gastando, y el hecho de que el fósforo orgánico de la Fitina pase en parte al organismo del hijito en formación, es un factor único y de incalculable valor para su desarrollo. Por éstas y otras razones todas las señoras deberían tomar la Ferro-Fitina en aquella época de su vida.

Se vende en forma Granulada, y diluída en la leche, el té o café, da una bebida deliciosa.

Importadores: "PRODUCTOS CIB"
Corrientes 1247, Buenos Aires
En Montevideo:
SASSOLI y ALONSO - 1440 Rondeau

PROBLEMA RECREATIVO

Dos ciclistas que iban por la carretera *DB* se han desviado hasta el punto *A*, donde hay una estación ferroviaria. Comen allí y se disponen volver a *D*, para continuar su camino, pero el jefe les dice que les tiene más cuenta subir hasta *C* y tomar la diagonal *CB*. No puede negarse, en efecto, que la encrucijada *C* está mucho más próxima al ventorro que *D*, pues para volver a este punto hay que retroceder seis kilómetros, y luego quedan quince kilómetros hasta llegar a *B*, donde sale el camino diagonal que decía el jefe de la estación.



Después de mucho discutir, uno de los ciclistas se decide a seguir el consejo, mientras el otro vuelve al mismo camino que antes seguían, quedando en encontrarse en *B*. Cuando se encuentran, calculan las distancias por los postes kilométricos, y descubren que ambos han recorrido distancias exactamente iguales.

¿Cuánto distaba, pues, la estación de la encrucijada *C*?

La distancia era de tres kilómetros y un tercio de kilómetro.

En efecto, las dos distancias conocidas son 15 y 6 kilómetros. Por estar *DC* y *BD* en ángulo recto, no hay más que dividir 15 entre 6 y añadir 2, lo que nos da 4,5, y después dividir 15 entre 4,5.

El resultado es la distancia pedida.

La Moda para INVIERNO 1924

Los modelos más elegantes y sencillos y los patrones más exactos y perfectos, se encuentran en las Carteras "MARTI". — Contienen:

140 FIGURINES Y SUS 140 MOLDES

de vestidos, trajes, blusas, chaquetas, capas, tapados, etc., con sus correspondientes patrones graduados a tamaño natural, desde el 42 hasta el 60 ..... $ 5.—
CARTERA para niñas o varones, con 40 modelos ..... „ 3.—
Para ropa interior de señoras, con 134 modelos ..... „ 4.—
Para ropa interior de niñas o varones..... „ 2.50
AJUAR completo para bebé y recién nacido, con 54 modelos ..... „ 3.—
CARTERAS de Batones — Pijamas — Corsés — Amazonas — Guardapolvos — Camisas caballero, etc. CADA CARTERA ..... „ 2.50



PARA EL INTERIOR, LIBRE DE FLETE

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426 - Buenos Aires

El lenguaje de los monos

Ilustraciones de Pablo Matzel

EL lenguaje articulado es reconocido como la única facultad característica del hombre, como la línea de demarcación entre éste y los animales; pero esta línea, ¿significa un abismo entre uno y otros? ¿Existen, por el contrario, esbozos de lenguaje articulado, que llenando este vacío conducen insensiblemente desde el lenguaje de los animales al idioma de Demóstenes?

Lenguaje, en el sentido general, es un conjunto de gestos, vocales o no, ejecutados por un animal bajo la influencia de ciertas ideas y capaces de hacer nacer otras iguales en un segundo animal: tal el de los conejos al golpear con las patas el suelo de su madriguera para expresar e infundir en sus compañeros las ideas de miedo y de fuga; tal el de las hormigas al transmitirse sus pensamientos por medio del movimiento de las patas y de las antenas. Pero estos y otros análogos lenguajes no permiten expresar muchas ideas.

Muchos animales, sin embargo, dominados por una emoción intensa, emiten sonidos vocales, y este acto se convierte en algunos en costumbre, sobre todo en los que viven en sociedad, como el buey, el carnero, etcétera, y estos sonidos no son sino gestos suplementarios que necesitan cierto grado de excitación o de actividad cerebral, razón por lo cual el perro salvaje no ladra. El gesto vocal, como los demás, es el resultado de una acción muscular consecutiva de un estímulo intelectual, y se presenta en el mono siempre que éste experimenta alguna emoción viva.

Por otra parte, la serie de gestos que simultánea o sucesivamente ejecuta un animal está íntimamente ligada con la conformación de los músculos y nervios, desde los de la cara a los que dependen de los aparatos respiratorio y vocal, y como esta conformación es idéntica o muy parecida en el hombre y en el mono, de aquí que la serie de gestos sea en éstos idéntica o muy parecida también. La observación así lo demuestra: un chimpancé a quien se hace cosquillas en el sobaco suelta una carcajada característica y emite sonidos alegres; el cebú y el babuino ofrecen el mismo juego de fisonomía que el hombre en iguales circunstancias. Y como las contracciones de la cara preceden y producen ciertas construcciones de los músculos fonéticos, la misma emoción que se traduce por gestos idénticos debe manifestarse asimismo por idénticos sonidos.

Ahora bien: si un animal tiene para cada idea un gesto vocal capaz de hacer nacer en un semejante suyo la idea que lo origina, posee un verdadero lenguaje vocal, muy comparable con el del hombre, del que sólo difiere por un grado de evolución menos avanzado, y los que han observado a los animales saben que el grito de muchas aves varía según sus emociones y necesidades. Los monos han sido objeto de múltiples observaciones, que un naturalista americano, Gárner, ha completado de un modo ingenioso y nuevo, que abre anchos horizontes para el porvenir, valiéndose a este efecto del fonógrafo. Este instrumento, colocado en la jaula de un mono, registraba los distintos sonidos por éste emitidos; puesto luego en la de otro cuadrumano, éste pareció muy sorprendido, observando el aparato y demostrando sin ningún género de duda que reconociendo la voz de uno de sus camaradas, admirábale en extremo no verlo.

Gárner pasó, además, muchas horas estudiando los sonidos fijados en el fonógrafo, algunos de los cuales consiguió imitar. Entonces, delante de algunos amigos anunció cuál palabra del lenguaje de los monos iban a pronunciar y cuál era su significado, según sus anteriores observaciones, e introduciéndose en la jaula de un capuchino reprodujo el sonido que, a su entender, significaba "leche". "Mi primer esfuerzo — dice — hizo volver la cabeza al animal, que fijó en mí su mirada: repetí tres o cuatro veces la palabra, y me respondió distintamente con la misma de que me había servido; luego tomó una cazuela, en la que le daban de beber, y al repetir yo la palabra colocó aquel utensilio junto a los barrotes y dejó oír el mismo sonido. Entonces el guardián llevó leche, que el mono bebió con avidez, y cuando la hubo concluído tendió la cacerola vacía y repitió tres o cuatro veces la palabra que pronunciaba siempre que quería leche. Después pronuncié ante mis amigos, pero sin que la oyera el mono, otra palabra, que me parecía que significaba "comer", y alargando una banana al animal, éste repitió el mismo sonido. Varios experimentos repetidos me demostraron que se servía de la misma palabra para manzana, pan, etc., de donde deduje que significaba "alimento", "hambre", "comer".



Gárner conoce ocho o nueve sonidos que considera como otras tantas palabras del lenguaje de los monos, palabras articuladas, puesto que las reproduce por medio de la escritura en sílabas compuestas de vocales y consonantes. Si no fuese prematuro tomar al pie de la letra los curiosos experimentos de Mr. Gárner, podríamos decir que los monos tienen un lenguaje articulado. El mismo hecho de emitir sonidos articulados no parece tan capital como pudieran creer los que juzgan que sólo el hombre posee tal lenguaje. Hay hombres que apenas tienen lenguaje articulado, como por ejemplo los bosquimanos, y en cambio hay animales que lo poseen, como el mirlo, el estornino y, sobre todo, el loro, lo cual demuestra que no carecen del material necesario para la articulación.

Se dirá que el número de palabras articuladas de los monos es escaso, pero téngase en cuenta que los salvajes no poseen muchas y aun los pueblos civilizados no cuentan con tantas como algunos imaginan.

Las investigaciones de Mr. Gárner necesitaban, al fin y al cabo, ser repetidas, cuidando de saber a qué familia de monos se referirán las observaciones; pues si los experimentos de Mr. Gárner inducen a creer que en algunas de aquéllas existen rudimentos de un lenguaje articulado, es muy útil también que la observación anatómica marche paralelamente con estas experimentaciones fisiológicas. Sabido es que las investigaciones de Broca han determinado de un modo irrefutable el punto del cerebro donde reside la facultad tan eminentemente humana del lenguaje articulado, que es la tercera circunvolución frontal, especialmente la del lado derecho. Es, pues, conveniente saber si al esbozo de la función corresponde un esbozo "visible" del órgano, y decimos "visible" porque es indudable que debe existir; pero pudiera muy bien ser que cuando la observación por medio del fonógrafo permita comprobar la existencia del esbozo de la función, la observación anatómica fuese todavía impotente para comprobar el esbozo del órgano.

Broca admite la existencia de una tercera circunvolución frontal en los monos, aun en los inferiores; en cambio, M. Hervé sostiene que esta tercera circunvolución, la del lenguaje articulado, no existe en los monos de las dos últimas series, y sólo se encuentra en los antropoides, y adquiere su completo desarrollo en el hombre. Los antropoides comprenden el gorila, el chimpancé, el orangután y el jibón; ahora bien: entre los monos que han servido de "profesores" a Gárner sólo figuran dos chimpancés. Mr. Gárner, comprendiendo que para que sus investigaciones fuesen fructuosas era preciso que se refirieran a los grandes monos antropoides provistos del órgano del lenguaje articulado, o sea la tercera circunvolución, llamada de Broca, se propone completar muy pronto sus estudios, trasladándose al país de los gorilas, y a este efecto ha hecho construir, según dice un periódico americano, una jaula de alambres de acero de algo más de dos metros cuadrados, clavada en el suelo por medio de tres cadenas de hierro, para que los gorilas, cuya extraordinaria fuerza es bien conocida, no puedan llevársela; la distancia entre los barrotes será bastante pequeña para no dejar paso al brazo de aquellos monos. Mr. Gárner permanecerá sentado dentro de la jaula, a gran distancia de sus compañeros de viaje, con quienes se comunicará por medio de un teléfono y un timbre eléctrico; llevará un fonógrafo para retener los sonidos proferidos por los monos y un aparato fotográfico.

Este proyecto de trasladarse a África para estudiar el lenguaje de los gorilas puede parecer extraño, pero, ¿no hubieran acaso extrañado los pastores caldeos que un astrónomo se trasladase a los antípodas para observar el paso de Venus?

Aunque en todo esto pueda haber alguna exageración, y aunque todavía puedan ofrecerse algunas dudas sobre las conclusiones de Mr. Gárner, preciso es confesar que, aun no siendo absolutamente exactas, nos ponen seguramente en camino de la verdad. Por esta senda hay que proseguir las investigaciones, que no dejarán de dar el resultado apetecido. El empleo del fonógrafo para estudiar el lenguaje de los animales es un método ingenioso, que, al modo que el microscopio nos inicia en la embriología del hombre y establece una relación entre éste y los demás animales, nos permitirá analizar los gestos vocales de los mismos y constituir la embriología de nuestro lenguaje humano.



FAJAS LEONARD



Mod. LEONARD 1020, indispensable para caderas pronunciadas.

Todas las Fajas LEONARD se confeccionan sobre medida, empleando materiales de calidad, amoldándose con precisión, y resultando eficaces y beneficiosas.

Modelo LEONARD, de tricot elástico, en todos los altos, desde pesos..... 18.—

Medias y vendas elásticas

Solicite folleto, clase A, que remitimos gratis. Las Fajas LEONARD, únicamente se confeccionan y venden en:

LEONARD

ESMERALDA, 577 - Buenos Aires

El problema de la identidad

(Continuación de la pág. 37)

de 16 milímetros por término medio. En ciertos individuos la diferencia puede ser mucho más grande.

El pelo, la piel y las uñas pueden proporcionar innumerable cantidad de signos distintivos de la identidad. Las medidas de los diámetros del cráneo, de la estatura, de los pies, de los dedos, de la altura de la oreja proporcionan datos anatómicos preciosos que han servido de base al sistema de identificación de los reincidentes, preconizado por Bertillon, el cual ha ideado un lenguaje convencional que permite telegrafiar a un agente de policía un retrato hablado del delincuente que se persigue.

Un caso reciente ha demostrado la importancia que pueden tener los dientes para la determinación de la identidad. Hace años se incendió la legación alemana de Santiago, y de las ruinas se retiró un cadáver abrasado, cuya ropa reveló que era el canciller de la legación. Abierta la caja de la oficina, se notó la falta de cinco mil duros y se pensó que el fuego había sido intencionado. El criado de la legación había desaparecido en el momento del siniestro, y la policía procedió a su busca, sospechándole autor. Pero una persona honorable se presentó en el juzgado y declaró haber visto al canciller la misma noche del crimen. La afirmación se puso en duda; pero se exhumó el cadáver de la persona asesinada, se le quitaron los maxilares y pudo comprobarse que todos los dientes se hallaban en perfecto estado de integridad. Por otra parte, los libros de un dentista daban fe de ciertas obturaciones efectuadas en la dentadura del canciller, y se dedujo que aquel cadáver no era el del canciller; la identidad era falsa.

Ocho días después fué detenido el verdadero canciller. El caso era sencillo. Con el fin de despistar a la justicia, el canciller ladrón había muerto a su criado y le había puesto su ropa y el anillo de boda para aumentar la confusión, pero no había pensado en el detalle de las obturaciones dentales.

INFORMACIONES GRÁFICAS DETALLADAS

de la estada en Buenos Aires del

PRINCIPE HUMBERTO

una novelita completa, "EL LLAMADO DE LA SANGRE", dos cuentos interesantes por su trama y su emoción; artículos sobre deportes y actualidades, y las secciones de siempre, que tanto agradan a los lectores, ofrece

"MUNDO ARGENTINO"

en su próximo número de agosto 13, que se venderá

en todo el territorio de la República al precio regular de 10 centavos.

El resumen de diez años

(Continuación de la pág. 43)

unión con mis antecesores — decía. — Ellos son los culpables de mi locura. No quiero depender eternamente del pasado. Fuera el ombligo, él es el culpable.

— Dad de comer mi cadáver a las águilas, así por lo menos alguna vez me remontaré bien alto — gritaba un hombre pálido, al tiempo de estrellarse contra una roca.

— Si yo hablara... Si yo hablara — repetía un monomaníaco.

Un joven, aun imberbe, cavó un pequeño pozo en el suelo y, levantando sus piernas, hundió la cabeza en la tierra.

— Siembro mis ideas—gritaba.—Sólo la tierra es capaz de alimentarlas. Regadme, quiero fructificar.

Un adulto jugaba con un trompo como un niño, exclamando:

— Todo es un vano girar.

— Por favor, clamaba otro, levantadme la tapa de los sesos y curadme el cerebro. Siento una molestia inaguantable, como si se hubieran colado dentro mil quinientos millones de hormigas.

Avergonzados de su dolor, comenzaron a disimularlo con risas de extraño sonido y con rotundas negaciones.

— Esto que vemos — exclamaban — no es la realidad: la realidad está en nosotros mismos.

Y así, con sus rostros apacibles, disfrazan la inexpresable angustia de su mundo interior.

LOS HOMBRES SERENOS

Con tardo paso los hombres serenos han subido a la colina. Grato espectáculo se divisa desde la altura. Calma y silenciosa es la atmósfera, tranquila la humanidad que trabaja en el fondo de los valles. Se alejaron del mundo cuando la confusión interrumpió sus tranquilas reflexiones, y han llegado a la altura tras larga peregrinación. Se despojan de sus togas, acomodan algunas piedras y se sientan. Miran al mundo, y piensan:

— Al fin han recobrado la calma. Hubiéramos podido quedarnos. Para conquistar el reposo han tardado el mismo tiempo que nosotros para subir. Es una sugerente casualidad. ¿No habremos influído en algo?

Su abstracción es de más en más perfecta, y su calma un oasis en la inquietud del mundo. Discurren sobre el origen y desarrollo de las ideas, planean lógicas cosmogonías, investigan con minucioso detalle los viejos acontecimientos humanos, o se deleitan construyendo sutiles silogismos que demuestran que lo presente es lo perfecto.

—

Muchos días pasarán en vano, pero en uno de ellos él llegará de improviso, completamente desnudo, despojada su alma y su cuerpo de gastados ropajos, y formulará nerviosamente la serie inquietante de los Qué, los Cómo y los Cuándo.

Nadie responderá a sus preguntas, y poseído de furiosa manía atacará a puntapiés a los serenos habitantes de la colina, y con su voz seca, breve, anunciará el fin de la dolorosa gestación y la proximidad de la aurora, roja y emocionante como todas las auroras.

CONCURSO GRATUITO de ACERTIJOS

CIEN PESOS EN PREMIOS

Para los que envíen soluciones correctas

	9	
	5	
	1	8

El problema consiste en ordenar los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 en los nueve cuadrados de modo tal que, sumando tres de ellos en forma vertical, horizontal o diagonal, den por resultado el número 15. Es decir, cualquiera de las tres líneas sumadas en la forma indicada debe dar ese resultado.

A fin de facilitar la solución, hemos puesto cuatro números (9, 5, 1 y 8) en sus casilleros correspondientes, de modo que sólo quedan cinco números por colocar.

Los premios, importando cien pesos en total, serán distribuídos entre las personas que remitan las soluciones más correctas e ingeniosas. Los premios se entregarán el 31 de octubre de 1924, y si hubiere una o más personas con derecho a un premio, el jurado distribuirá éste equitativamente.

El primer premio será de $ 40; el segundo, de $ 25; el tercero, de $ 15; el cuarto, de $ 10; el quinto, de $ 5; los cinco premios siguientes serán de un peso cada uno, y se distribuirán, además, 25 reproducciones clásicas a igual número de participantes en el concurso.

El concurso es en interés de nuestras revistas; los que deseen participar en él, podrán hacerlo libremente, sin desembolso alguno al enviar sus soluciones. Se ruega remitir las soluciones a la brevedad posible a la siguiente dirección.

Concurso de Acertijos, Escritorio 14, Río de Janeiro, 252, Buenos Aires



SIGA LOS CONSEJOS DE SU ESPEJO

No descuide su belleza si quiere mantenerla. Todas las Damas pueden tener el cutis fresco y terso, el cabello vigoroso y lustroso, siguiendo los simples consejos contenidos en "PARA LA BELLEZA DE LA MUJER"; es gratis, pídalo hoy.

SANDEN - Sección Belleza
C. Pellegrini, 105 - Bs. Aires

Esta sección es atendida por Señoras

Como el "HERCULEX" no hay otro



Porteña (Prov. de Córdoba), Julio 8 de 1924.

Señor Doctor Sanden.
Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires

Estimado Señor: He sufrido durante ONCE AÑOS dolores de estómago, sequedad de vientre y debilidad; cansada de probar medicinas de todas clases, sin resultado alguno, me indicaron la FAJA "HERCULEX ELECTRICA" del Doctor SANDEN y me resolví comprarla. Al poco tiempo de usarla, me sentí mejor; al cabo de tres meses aumenté de peso y a los ocho, todas mis molestias y dolores desaparecieron. Así le debo las más repetidas gracias al Dr. SANDEN y espero que haga uso de esta carta si lo cree conveniente.

Le saluda muy attè. S. S. S.

Firmado: Juana B. de Bordesio.

Muchos "HECHOS" como el de arriba se encuentran en nuestros libros "LOS HECHOS ME JUSTIFICAN", que le mandaremos junto con "SALUD", que explica cómo curarse en el propio hogar mientras se duerme sin molestias ni privación de las ocupaciones diarias.

Pídalos hoy mismo; son gratis y libre de porte para todos los enfermos.

SANDEN
C. Pellegrini, 105 - Buenos Aires

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX de VICHY

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis

PARIS 6 Rue de la Tacherie.

Y FARMACIAS

JEREZ QUINA PEDRO DOMECQ

INSUPERABLE VINO TÓNICO APERITIVO



DESPUÉS DE CADA COMIDA

y antes de acostarse, debe hacerse una limpieza absoluta de la dentadura y de la boca, disolviendo con este fin en un vaso de agua unas pocas gotas de SYKIS, que, siendo un dentífrico sumamente concentrado, resulta verdaderamente económico.

Pida a su farmacéutico un frasco de SYKIS, que cuesta $ 5, y cuyo contenido es suficiente para un uso de varios meses.



SYKIS

El jueves de la abuelita

(Continuación de la pág. 19)

mío! ¡Pensar que hay abuelas felices, respetadas, mimadas y entre cuyas rodillas se acurrucan con zalamería los nietezuelos!... ¡Oh, Margarita! Tú quieres guardar celosamente para ti el afecto de tu marido y de tus hijos, y para ti la abuela no es sino la suegra, la rival, la adversaria... ¡Cuidado con inspirar demasiado bien a tus hijos la aversión a la vejez y con experimentar un día también tú la amargura que llena el corazón de las madres cuando sus hijos crecen y se les escapan!

Mientras remienda el pantaloncito de Mauricio, la señora Bernard se representa la época en que su Daniel era niño, con las piernecitas al aire y los cabellos ensortijados, y un raudal de lágrimas moja los anteojos y ciega a la vieja obrera... Decididamente, abuelita, no le hace a usted ningún bien el recordar... Y muy pronto hay que secarse los ojos, porque voces alegres se acercan: Margarita, Daniel y los niños vuelven juntos. Y Daniel se planta delante de su madre y con los brazos caídos de estupefacción exclama:

—¿Cómo es que en vez de ir a recibir a su hijo está usted dale que dale con esa maldita costura? ¡Si para esto viene usted al campo!

—¿Qué quieres?—responde su esposa con ánimo conciliador. Cada cual se divierte a su modo; y puesto que la abuelita prefiere quedarse cosiendo...

Y a esto añade algunas palabras sobre las personas de cierta edad, testarudas como niños y que no encuentran bien más que lo que ellas hacen. Daniel, pronto convencido, se encoge de hombros como diciendo: "¡Y qué maniáticos son esos viejos! ¡Venir al campo para permanecer clavada en una silla!" Y la abuelita le contesta con una sonrisa maliciosa como burlándose de sí misma.

Dispónese la mesa delante de la puerta para la comida. Es el momento solemne y alegre en que toda la familia hállase reunida. Daniel, recreado el paladar y el estómago repleto, se pavonea con la beatitud de un hombre que come al aire libre a la puerta de su propia quinta, en zapatillas y en mangas de camisa. Sus hijos y sus vecinos celebran sus chistes con risotadas; y enfrente de él, su anciana madre, silenciosamente encantada, le envuelve en su mirada fatigada y cariñosa. Ha vivido todo el día esperando aquella hora; pero su fatiga es demasiado grande para que pueda saborear el gozo de aquellos instantes. Además, el temor de hacer sombra a Margarita la mantiene en el lugar insignificante de pariente pobre que apenas se atreve a comer y a hablar.

Se acerca la hora del tren, y Margarita, con su dulce voz, se lo recuerda amablemente; la señora Bernard se levanta con pena para la despedida, que casi no interrumpe la conversación. Un último beso a Daniel, muy ocupado en la discusión entablada, una caricia al pequeño Mauricio que, malhumorado, aparta la frente, unas tímidas "buenas tardes" a su nuera, algunas gracias a los demás presentes para corresponder a los deseos distraídos de buen viaje, y la abuelita parte escoltada por Fernando, que se ha prestado a acompañarla hasta la estación, con ánimo de sacarle, por el camino, algunos céntimos para comprar bolas.

Las carcajadas y los chistes reanudados después de su marcha llegan durante un buen rato hasta los oídos de la anciana. La noche es tibia y, sin embargo, la abuelita tiembla bajo su mantón. ¿Temblará de ese frío glacial que pasma el corazón de quien sabe que en ninguna parte le desean ni le añoran?

Sola en el vagón, abandónase a su tristeza y deja correr las lágrimas que la ahogan; su lamento se pierde entre el estrépito de las ruedas. ¡Se acabó! ¡Ya no volverá allí, a destrozarse el corazón y a imponer a ingratos la molestia de su presencia! ¡Se acabó!... Pero, ¿acaso no dice lo mismo cada noche de jueves?... Aunque quisiera, la abuelita no podría curarse de la debilidad de amar... Margarita tiene razón: los viejos son tenaces en sus costumbres.

Agobiada de cansancio y de pena, la abuela parece una viejecita muy débil y muy abatida mientras se encamina con paso vacilante a su casa. Sus vecinas, sentadas a las puertas de las suyas para respirar el fresco de la noche, la saludan afectuosamente.

—¡Qué suerte ha tenido usted, señora Bernard, de pasar este hermoso día en el campo!

—¿Verdad que sí?—responde con acento y mirada alegres e irguiendo su cuerpo encorvado.—¡Lástima que haya pasado tan de prisa!

Y prosigue su camino, orgullosa de que la envidien... Pero una vez en su cuarto se deja caer rendida sobre una silla... Y, sin embargo, está allí menos sola que en la *Quinta de las Margaritas*, puesto que la rodean sus queridos recuerdos, tales como ella los desea, acogiendo afables sus caricias.

Antes de dormirse, agrupa sus retratos sobre la mesa... Fernando, el cazurro; Mauricio, el indócil...; ahora puede besarlos a su sabor sin que ellos se substraigan a su ternura. Luego, contemplando la fotografía en que Daniel, casado satisfecho, da el brazo a la blanca y dulce desposada, que se ha convertido en la nuera hostil y brusca, la abuelita, súbitamente compadecida por el presentimiento del porvenir vengador, murmura:

—¡Pobre Margarita! ¡Tanto como quiere a sus hijos!... ¡Y será dos veces *suegra!*

Pero Dios, que se apiada de los viejos que lloran, envía a la abuela sueños consoladores en los que resplandece el sol del jueves... Y la abuela se despertará pensando en los goces del jueves siguiente.

GRATIS



¿Quiere Vd. conseguir un RELOJ enchapado en oro sin gastar un solo centavo? Pida instrucciones por carta a

J. TOCI
Catamarca, 1063, Bs. Aires

PLACAS DE BRONCE
Para homenajes y grabadas para puertas.
Chapas esmaltadas.—Sellos de goma
PEDRO BARREIRO
Sáenz Peña, 153 - U. T. 0512, Riv. - B. Aires

AZÚCAR COLLAZO
para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos. Insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: $ 0.50.
Pida muestra gratis a "Específicos Collazo".
Perú, 71, Buenos Aires.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida
CAFIASPIRINA
y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

ACADEMIA "SORS" **GUITARRA**
DIRECTOR: P. A. IPARRAGUIRRE
Clases elementales, secundarias, superiores y de perfeccionamiento. *Curso especial para aficionados.* Las inscripciones se efectúan en cualquier época del año. Se atienden lecciones a domicilio.
VENEZUELA, 1311
Nota: Las clases son atendidas por su director personalmente.

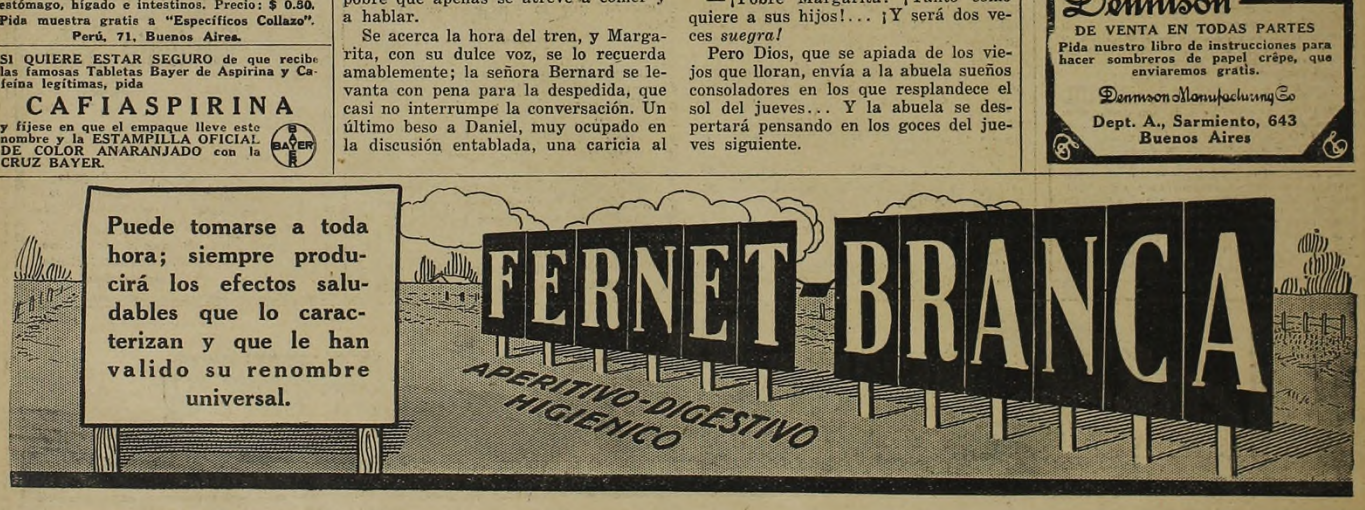
Para evitar el vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.



HILOS de CAÑAMO — ARPILLERAS — BOLSAS — TRAPOS para PISO — LONAS IMPERMEABLES
DANIEL ALVAREZ
IMPORTADOR:
VENEZUELA, 746 - Buenos Aires
U. T. 3033, Rivadavia - C. T. 1835, Central





El buen humor de los demás



EN UN TEATRO DE AFICIONADOS

El que hace de lobo. — *Me parece muy largo ese discurso de Caperucita. ¿No se podría acortar algo?*

El autor de la obra. — *A usted no le gustará, pero puede ser que el público lo sepa apreciar mejor.*

El lobo. — *Seguramente, pero el público no tendrá que escucharlo en esta postura ni con esta piel encima.*

HUMORISTAS DEL VERSO

ANTONIO DE TRUEBA

EL ORIGEN DE LAS MORENAS

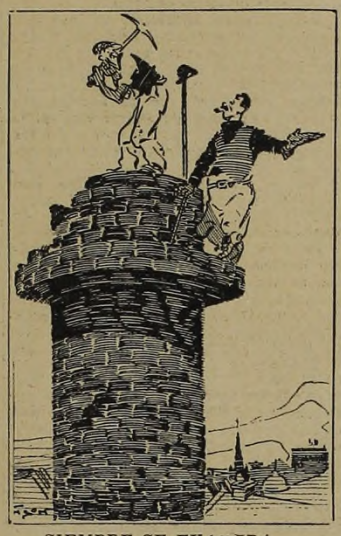
Unos rancios pergaminos
archivados en Simancas,
cuentan casos peregrinos
de morenas y de blancas;
y entre otras mil cosas buenas,
hay en ellas (con el título
de "Historia de las morenas")
este original capítulo:
"Cuando, realizando el plan
de su infinito saber,
de una costilla de Adán
Dios formaba a la mujer,
el demonio, que es de sobra
chismoso y entrometido,
quiso malear su obra
murmurándole al oído:
"Verás qué aplausos arranca
"de admiración infinita,
"si en lugar de cara blanca
"le das cara morenita."
Mas Dios, que sabía bien
la intención de sus argucias,
le replicó con desdén:
"No estoy por las caras sucias."
Y contra el ruin parecer
de aquel consejero aleve,
dió a la primera mujer
carita de rosa y nieve.
Siglos después, que enumeran
autoridades no mancas,
todas las mujeres eran
sonrosaditas y blancas.

Allá en tierra donde hoy día
blancas no existen apenas...
(¿Si será en Andalucía,
donde abundan las morenas?)
solía perder la calma
una madre pulcra y lucia
viendo a la hija de su alma
con la cara siempre sucia,
y gritaba con voz fuerte:
"Chica, lávate en la alberca,
"que me da náuseas el verte
"con la cara siempre puerca;"
mas la chica, que era novia
de un ciego, y dura de casco,
seguía con su hidrofobia
y su cara que daba asco.
Viendo que aquel arrapiezo
iba a casarse ante el cura
llevando en cara y pescuezo
una espuerta de basura,
la pobre madre se enoja
de marranería tanta,
y a la sinvergüenza arroja
este anatema que espanta:
"En el infierno me enciendan
"si hace el diablo con su astucia
"que cuantas de ti desciendan
"nazcan con la cara sucia."
Y contra el sentir común,
este terrible anatema
se cumplió y se cumple aún
con fidelidad extrema,
pues todo genealogista
a quien en grillos no mete
alguna morena lista
(que las hay de rechupete),
jura que toda perfecta
morena, mísera o lucia,
desciende en línea directa
de la de la cara sucia."

ANECDOTARIO CÓMICO

ALGUNAS ANÉCDOTAS DE UNAMUNO

"De primera intención protesto contra el inquisidor, y a él prefiero el comerciante, que viene a colocarme sus mercancías; pero si recogido en mí mismo lo pienso mejor, veré que aquél, el inquisidor, cuando es de buena intención me trata como a un hombre, como a un fin en sí, pues si me molesta es por el caritativo deseo de salvar mi alma, mientras que el otro no me considera sino como a un cliente... Hay mucha más humanidad en el inquisidor."



SIEMPRE SE EXAGERA...

— ¿Si conozco a Ruperto Pancarpia? ¡Ya lo creo que sí! Le conozco desde que tenía esta altura.

Hablando de Hegel, dijo el catedrático de la Universidad salmantina:

— Hegel pretendió reconstruir el universo con definiciones, como aquel sargento de artillería que decía que se construyen los cañones tomando un agujero y recubriéndole de hierro.

En Salamanca, en un mitin, dijo don Miguel:

— Yo solo soy un partido.

Y comentando esto, añadió un periódico:

"Pueden tomar nota las niñas casaderas."

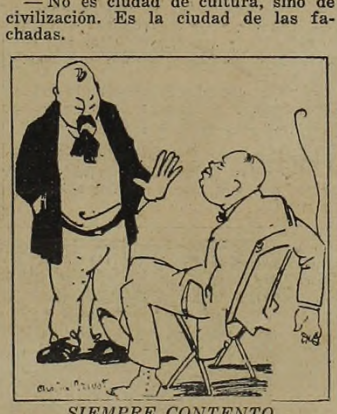
Otras dos frases del famoso escritor.

Refiriéndose a los catalanes:

— Son hombres de sentido común, sin átomo de sentido propio.

Refiriéndose a Barcelona:

— No es ciudad de cultura, sino de civilización. Es la ciudad de las fachadas.



SIEMPRE CONTENTO

— Dicen que hay escasez de trabajo.
— No me preocupa. Para lo que yo preciso, siempre habrá demasiado.

— Esto de ponerse a escribir — exclamaba una tarde Unamuno entre sus íntimos, — no precisamente porque se haya encontrado asunto, sino para encontrarlo, es una de las necesidades más terribles a que se ven expuestos los escritores fabricantes de héroes, y héroes, por lo tanto, ellos mismos.

A Ramiro de Maeztu le escribió don Miguel:

"Salamanca está llena de mí."

También ha dicho Unamuno:

— Quiero bulto y no sombra de inmortalidad.

Otra frase de la obra de Unamuno *Del sentimiento trágico de la vida:*

"El hombre, por ser hombre, por tener conciencia, es ya, respecto al burro o al cangrejo, un animal enfermo. La conciencia es una enfermedad. Y acaso la enfermedad misma sea la condición esencial de lo que llamamos progreso, y el progreso mismo una enfermedad."



LOS BUENOS YERNOS

— Doctor, mi suegra tiene pulmonía.
— Voy allá inmediatamente.
— No hay tanto apuro; puede ir usted a fines de mes.

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

PABLO PARELLADA ("Melitón González")

EDADES HISTÓRICAS

LA NADA. — El mundo fué creado de la nada. Los sabihondos científicos han puesto el visto bueno a este artículo de fe, demostrándonos que nada, más nada, más nada... o, lo que es lo mismo, que cero, más cero, más cero... es decir, sumando un número infinito de ceros, se obtiene una cantidad.

Claro está que si nosotros nos entretenemos en amontonar pedazos de nada o sumar ceros, perderemos el tiempo tontamente; pero es porque no somos sabios. También éstos han demostrado hace poco que machacando con el almirez un átomo, o sea la más pequeñísima cantidad de materia imaginable, los trocitos que se obtienen ya no son trocitos de materia, sino trocitos..., mejor dicho, pequeñísimas cantidades de energía o de fuerza llamadas *yones;* y hasta llegan a calcular el número de éstos que tiene un átomo, y de aquí deducen el número de *yones* que tiene un tapón de corcho o un pedazo de adoquín. Gracias, pues, a estos ultrasabios, nos enteramos de que sumando muchísimos ceros se puede obtener algo, así como a fuerza de fuerza más fuerza se obtiene una miajitica de substancia o materia.

Consecuencia: este mundo pudo muy bien salir de la nada a fuerza de un infinito número de fuerzas infinitamente grandes. Todo esto ha sido descubierto por los sabihondos y aceptado ya por gran número de profesores *ad majorem damnum et laborem scholasticorum.*

LA NOCHE DE LOS TIEMPOS. — Período inventado para echar en él cuanto se ignora, o sea el punto de partida de todas las asignaturas. Un tratado de Crotalogía ha de empezar así: "El origen de las castañuelas se pierde en *la noche de los tiempos*". Un tratado de sombrerería: "¿Cuál fué el primer hombre que usó gorra? Se ignora; pues el origen de los gorrones se pierde en *la noche de los tiempos*".

No podemos precisar cuándo empezó ni cuánto duró; pues todos los datos relativos a esta noche también se han perdido en ella misma.

Al tratar de edades, no esperen ustedes que me ocupe de los años que tienen las señoras; éste es otro dato que también se pierde en *la noche de los tiempos.*

¡Bendita noche y qué socorrida es!

EDAD DE LA OSTRA. — La ostra fué el primer ser viviente que apareció en nuestro planeta. Es un animal que se diferencia de casi todos los demás en dos cosas: primera, en que tiene los huesos por fuera y la carne por dentro; segunda, en que no acomete al hombre.

EDAD DE PIEDRA. — Ésta es la época en que apareció el azúcar de pilón; se descubrió la grava; se labraron los primeros guardacantones; se labró la estatua del Comendador; se inventó el fusil de chispa; las pedreas eran el *tennis* obligado, y los boticarios obtenían su título profesional con sólo dejarse pegar una pedrada en el ojo.

En todos los museos de antigüedades podemos admirar multitud de lanzas, flechas, saetas; anzuelos de pescar y agujas de hacer media; todo ello de piedra y perfectamente clasificado y catalogado; y si no hay más objetos de éstos en los museos, es por no dejar sin pedruscos las márgenes de los ríos.

Aun se conservan en España algunos monumentos de esta época, como el Monasterio de Piedra, y algunas poblaciones fundadas entonces, como Piedrahita y Cantalapiedra.

EDAD DEL HUESO. — En esta edad se cayó en la cuenta de que los huesos de los animales — no contando los del mosquito ni los de la mariposa — están constituídos por una substancia pétrea de más fácil labra que el pedernal, y se echó mano de ellos para la fabricación de flautas y demás clases de tubos, salvo los de quinqué. La taba fué el juego de moda en los salones aristocráticos, y en las tiendas aparecieron los primeros botones de hueso, a pesar de que aun no se conocía el vestido propiamente dicho.

Cosa singular: los botones fueron inventados muchos siglos antes que los ojales.

EDAD DE ORO. — "Dichosa edad, en la que se desconocían las palabras "tuyo" y "mío". A nadie le era necesario, para alcanzar el ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarlo."

De esta época datan las frases más eufónicas de nuestro idioma: "A pedir de boca". "Atar los perros con longanizas". "Las gallinas, ellas solas — entran en las cacerolas". "Un hombre bien comío y bien bebío — se tumba en la cama y se quea dormío".

EDAD MEDIA. — ¿Ha existido la *Edad Media?* No, señor. Voy a demostrarlo. Porque estamos en el siglo XX, llamamos *Edad Media* al siglo X, como los hombres del siglo X llamaron *Edad Media* al siglo V. Por la misma razón, los hombres del siglo XL llamarán *Edad Media* a la época actual.

Sastrería de Lujo

En plena temporada invernal, la casa M. ALVAREZ ofrece la oportunidad única de adquirir los más elegantes modelos de

TRAJES Y SOBRETODOS

confeccionados en casimires de la mejor calidad, a precios

NOTABLEMENTE REBAJADOS

TRAJES DE MEDIDA

en casimires ingleses, rebajados a

$ 110.-



ELEGANTE SOBRETODO CRUZADO, en casimires apropiados, colores unidos o fantasía, de última moda, 6 botones, forrado en seda o sarga de lana,

$ 80.-

VISTOSO Y ELEGANTE SOBRETODO en casimires de colores unidos, excelente resultado, especial para etiqueta o uso corriente,

$ 70.-

TRAJE DE SACO, atrayente modelo de última moda, en casimires de alta calidad, talle ceñido, abrochado con un solo botón,

$ 70.-

SASTRERÍA DE LUJO

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

La más Grande en Sud América — NO TIENE SUCURSAL

Milagros industriales

Imitaciones más valiosas que los artículos auténticos

MEZCLANDO espíritu de parafina, litio metálico y otros ingredientes y calentando la mezcla en un horno de reverbero, un químico inglés ha obtenido diamantes artificiales, idénticos en composición a la gema sacada de la mina. Pero el procedimiento es largo y costoso, y los diamantes que produce son tan diminutos, que resultan cuatro veces más caros que los auténticos de igual tamaño.

Un suizo ha fabricado zafiros con aluminio puro cristalizado. La única diferencia entre estos zafiros y los naturales consiste en que los primeros no son tan duros como éstos. El químico espera conseguir que la fabricación sea un negocio remunerador, pues también en este caso el costo de los artificiales es mayor que el de los naturales.

Dícese que fundiendo sílice con éter se obtienen ópalos más bonitos que los sacados de la mina, por su precioso cambio de matices.

Es enorme el número de joyas falsas que se fabrican; pero entre todas las imitaciones no hay ninguna tan perfecta como las llamadas perlas venecianas. Su fabricación es un arte perdido, porque el secreto murió con su autor, un veneciano que vivió en la pobreza, y cuyo invento, como de costumbre, no fué apreciado hasta después de su muerte. Calcúlase que no existen en el mundo más de diez o doce mil perlas de esa clase. Son de gran dureza y lustre perfecto y se pagan casi lo mismo que las perlas sacadas de la ostra.

Los camafeos eran joyas talladas por los antiguos con una perfección que no pudo ser imitada hasta hace ciento treinta años, en que James Tassie, de Glasgow, se estableció en Londres, y trabajando con extraordinaria asiduidad talló cerca de 15.000 imitaciones de las mejores joyas antiguas, además de tallar retratos de los personajes contemporáneos famosos.

No son las joyas las únicas cosas que la industria moderna ha imitado con tal perfección que la imitación ha alcanzado precios mayores que los productos naturales.

Las flores y otras substancias naturales empleadas en la obtención de perfumes han sido reemplazadas por substitutos químicos, algunos de los cuales requieren tan largas y costosas destilaciones, que valen más que cualquier extracto de flores.

El almizcle artificial de Baüer es un perfume delicioso que se parece al almizcle natural, pero es mucho más delicado. Su producción es costosa.

La vanillina, sacada del aceite de clavo, ha desterrado a la vainilla casi por completo.

Acércase la época en que quedarán olvidados los tintes naturales porque casi todos tienen substitutos sacados de la hulla, y muchos de ellos son superiores a los tintes usados por nuestros abuelos.

El mármol se imita mezclando óxido de magnesio y cloruro de magnesio; pero sale mucho más caro que el natural.

Las flores artificiales valen más que las naturales, y las bolas de billar artificiales son mejores que las antiguas de marfil.

LOTION ETOILE



Para endurecer y embellecer los

SENOS

modelándolos y dándoles una rigidez perfecta

Es absorbida fácilmente por la piel y hace contraer los músculos a su posición normal. Con pocas aplicaciones se consigue un busto bien conformado, como el de todas las Divinidades Griegas y Romanas cuyas esculturas nos han legado los Clásicos.

El tratamiento "Lotion Etoile" se compone de dos lociones distintas, la Nº 1, que endurece y da rigidez, y la Nº 2, que ablanda la piel y le imparte la suavidad del terciopelo y la blancura de la nieve.

La "Lotion Etoile" se usa en todos los casos que se tiene pecho flojo, caído o mal conformado, sea por causa de enfermedad o lactancia excesiva o prolongada.

Produits de Beauté Etoile - Paris

PRECIO DE LOS DOS FRASCOS

$ 15.— m/n

POR CORREO $ 15.50 %

Se vende en las buenas farmacias y perfumerías. Si por casualidad su proveedor no la tiene, pida informes o envíe su pedido al

CONCESIONARIO EXCLUSIVO

G. A. VERGAS

PASAJE GÜEMES, 445 Buenos Aires

Sargol, un preparado para engordar

Una casa de New York prepara en forma de tabletas una combinación de ingredientes nutritivos a que da el nombre de Sargol, y que recomienda a las personas delgadas que deseen engordar. Este preparado Sargol no es ningún misterio. Todos sabemos que la formación de carnes y gordura o grasa en el cuerpo depende del poder de asimilación de los alimentos y la opinión general es que las personas que asimilan sus alimentos son por regla general robustas, bien formadas y saludables. Si todo el mundo pudiese asimilar las comidas que lleva a su estómago, con seguridad que no habría tantos hombres y mujeres delgados. Sargol, una pastilla con cada comida, sirve de agente asimilativo y forma el lazo de unión entre el comer y el engordar. Hombres y mujeres delgados que toman SARGOL con cada comida pronto empiezan a notar sus buenos resultados, y a menudo aumentan de 1 a 2 kilos por semana. Si desea Vd. engordar, hermosear su figura y mejorar su digestión, decídase a tomar el SARGOL.

Nota. — Personas que sufran del estómago o los nervios no deberán tomar SARGOL, a no ser que también deseen engordar algunos kilos. SARGOL se vende en las farmacias.

Cure su TOS, BRONQUITIS, ASMA, RESFRIOS, CATARRO

y toda afección a las vías respiratorias por crónicas que sean, con

JARABE PARRAVICINI

y a las primeras cucharadas notará gran mejoría.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, $ 1.40

No admita subs itutes, exija JARABE PARRAVICINI

FARMACIA Y LABORATORIOS "TEGAMI"

214, CARLOS PELLEGRINI, 214 · Unión Teléf. 4696, Rivadavia · BUENOS AIRES

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

SOBRE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO

ESTO no se puede sufrir—decía un día un cardenal, saltando y removiéndose en su jaula, como si fuera un diablillo. — Toda esta pieza está llena de un olor abominable. ¡Uf!, cualquiera diría que esto es una caballeriza, o cosa peor. Quisiera saber quién tiene el gusto de apestarnos así.

— Nadie más que nuestro amo — respondió un gorrión que habitaba en una jaula vecina: ese precioso perfume de que te quejas, proviene de cierta yerba que se llama tabaco, y él se divierte quemándola en una pipa. La encuentra tan buena que se traga el humo que desprende.

— ¡Vaya un gusto singular! — replicó el cardenal. ¡Comer humo! Y, ¿por qué no había de comer también huevos de hormiga?

— Con tu permiso advertiré — dijo el gorrión, — que ésa sería una triste comida. ¿Puede algún manjar compararse con un plato de alpiste y unas migas de pan?

— ¡Callen de una vez! — exclamó el teru-teru, que había escuchado este diálogo paseándose de arriba abajo y dando cabezadas por el patio, como saludando a todo el mundo. No sé por qué razón quieren ustedes imponer sus gustos. Un hombre de importancia como el amo, si tuviera buen paladar no comería más que insectos, de esos que se esconden en la tierra y nosotros sacamos con nuestro largo pico. No hay nada tan distinguido ni sabroso.

Estas tres aves no admitían, pues, que su alimento favorito no fuera lo mejor del mundo, y algo semejante suele ocurrir entre los hombres y los niños.

Nunca debemos decir que tal o cual manjar sea repugnante.

Lo que para nosotros es delicioso, para otros es desagradable.

Teniendo presente esto no faltaremos a la urbanidad, criticando lo que otros hacen, porque no nos agrade en nuestro caso particular.

LUCHAS ESTÉRILES

(FÁBULA)

Por una simple avellana,
dos rapazuelos pobretes
se pegaron de cachetes
un martes por la mañana.

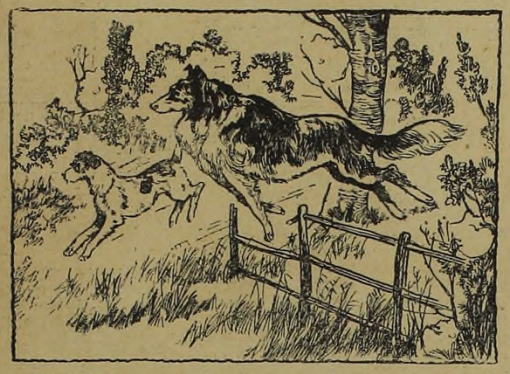
Cansados de sacudirse,
y obrando, al fin la razón,
la causa de la cuestión
acordaron repartirse.

Uno de los dos, la fruta
partió, y una vez partida
vieron que estaba podrida
y era inútil la disputa.

Suele a menudo pasar
al grande como al pequeño,
pretender con más empeño
lo que no ha de disfrutar.

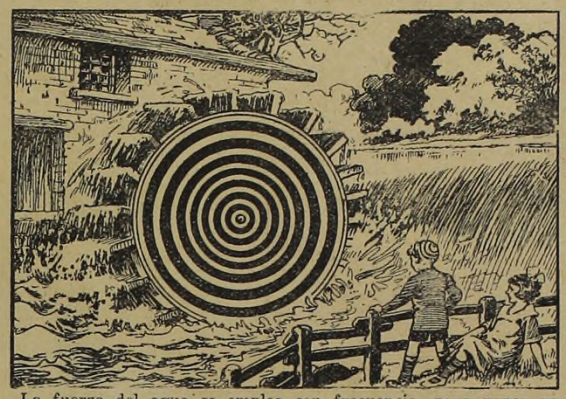
SECCIÓN RECREATIVA

BUEN SALTO



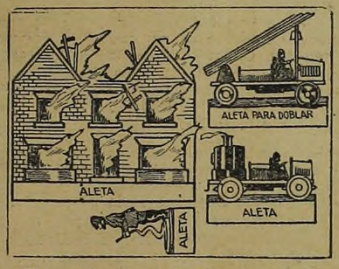
Estimulados por la voz de sus amitos, los perros Fox y Brandy realizan un concurso de salto, que causaría envidia a muchos aficionados. Pero, ¿dónde están los directores del certamen? Si mis amables nietecitos buscan cuidadosamente, hallarán escondidos en el grabado a Jorge y Alfredo con dos hermanitas que han venido a presenciar la prueba.

RUEDA QUE SE MUEVE



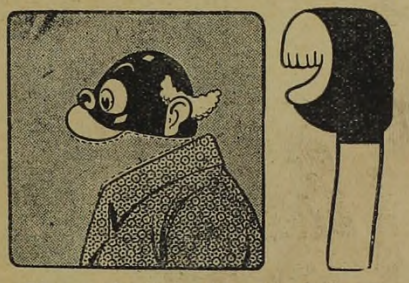
La fuerza del agua se emplea con frecuencia, para poner en movimiento máquinas y útiles de trabajo. Esta es una rueda de molino harinero, que se mueve por dicho medio. Lola y Pepito contemplan el fenómeno con gran entusiasmo. Todos mis nietecitos pueden ver cómo gira la rueda, imprimiendo a la presente hoja un sacudimiento rotativo de izquierda a derecha.

UN INCENDIO



He aquí un minúsculo juguete que agradará por su originalidad a mis gentiles nietecitos. Es un incendio. Los bomberos acaban de llegar y trabajan para apagar las llamas. No tienen más que recortar las figuras armadas sobre cartón y coloreadas a fin de darles más carácter. Deben conservarse las aletas para que dobladas mantengan en pie a las piezas. Las máquinas y el bombero se colocarán de acuerdo con las órdenes de los improvisados coroneles.

TOM, EL CHARLATÁN

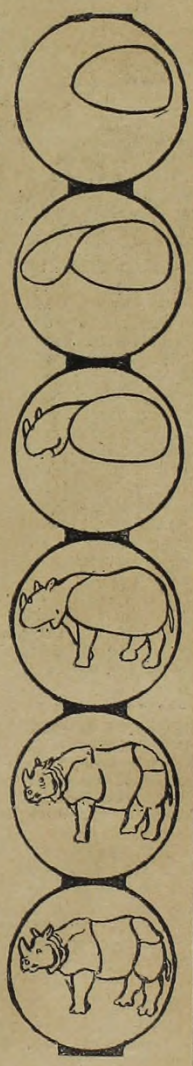


¿Cómo puede charlar un negro sin boca? — preguntarán con toda razón mis lectorcitos. Precisamente, se trata de darle este órgano precioso, antes de verle conversar. Destacando las dos piezas del modelo, pegadas antes sobre cartulina, procederemos a recortar el espacio determinado por las líneas de puntos. Tomamos la segunda pieza, y por el revés del cuadrado la deslizamos hasta hacer coincidir la abertura hecha con la boca. Moviendo la palanca Tom comienza su cháchara a juzgar por los gestos que hace.

EL RINOCERONTE

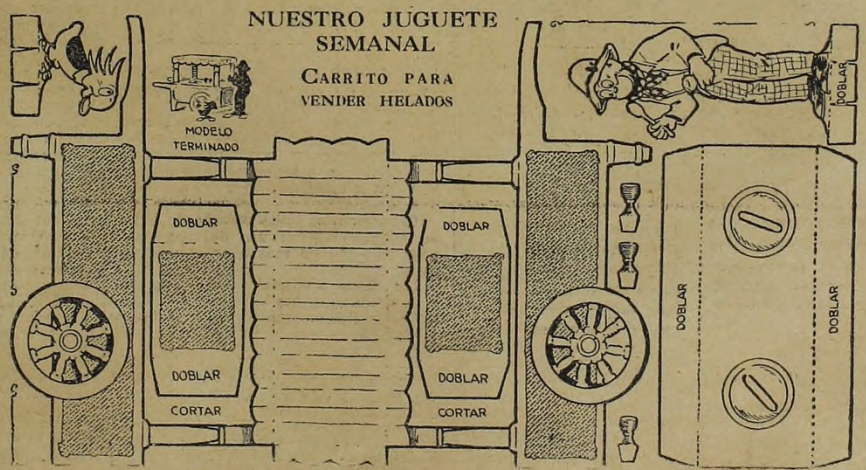
Para dibujar este paquidermo con toda facilidad, no hay más que proceder a copiar los pasos aquí reproducidos. Al llegar al sexto, el animal aparece perfectamente terminado.

Para los niños que quieran dar color a su dibujo, añadiré que la piel del rinoceronte es negruzca.



NUESTRO JUGUETE SEMANAL

CARRITO PARA VENDER HELADOS



Completará muy bien el equipo de juguetes este conocido vehículo, tan deseado en verano por los chicos, que son los mejores clientes del vendedor de helados.

Una vez armadas las distintas partes sobre cartón y pintadas con vistosos colores, se doblan por las líneas de puntos y pegan las piezas del carro de acuerdo con las indicaciones del grabado.

Las copas van pegadas en el interior, y tanto el hombre como el perro se sitúan a gusto de cada cual, en las proximidades del carrito.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

Me escribe el señor Gomego, de Tucumán:

"Señor "Pescatore":

"Las perlas que van más abajo las he tomado delicadamente de un interesantísimo collar conocido con el nombre de "El Farol", narraciones tucumanas, *escrebidas* por Ezequiel Díaz y editadas en un volumen por la bondadosa Editorial Tor. Tomo "El Farol", y leo en la página 8:

"'Los perros le ladraban medrosos desde los ranchos, *y las gallinas* se alborotaban *y lloraban con ese llanto austero que tienen cuando va a morir alguien.*"

"Podría creerse que el autor sufrió un "lapsus" confundiendo las gallinas con el urutaú, que siempre está llorando en las ramas del yatay... Pero, no, no es así; al autor le gustó la parrafada, porque en la página 65 la repite:

"'...*y las gallinas* se alborotaban *y lloraban* con ese llanto agorero (aquí ya no es austero el llanto de las gallinas) que tienen cuando va a morir alguien."

"En la página 12: "Doña Genoveva *cumplía entonces ciento diez años*, y era por eso que Julián y Manuel querían a toda costa celebrar tan honorable *onomástico*..."

"Hacían bien en preocuparse Julián y Manuel, pues, a lo que se ve, los pobres no sabían qué iban a celebrar, si el cumpleaños o el onomástico de doña Genoveva.

"En la página 13, esta hermosa tirada de raudo vuelo literarioperlístico:

"'Como un débil esfumino, el paso de los años ha dejado este panorama de historia algo borroso. Aun se puede ver hacia el fondo, alzarse unos que otros, mustios y lejanos. Y la línea férrea *ha cruzado a medio* el paisaje dejándolo un tanto transformado, por cuya soledad ha invadido el *aullido de la locomotora, que viborea la falda* del cerro como una loca harapienta."

"¡Qué bonito! ¡Cómo me gustan las locomotoras que aúllan cruzando *a medio* el paisaje y que se parecen a una loca harapienta *que viborea la falda* del cerro!

"En la página 16: "...y la farra se prolongó *imprescindiblemente más de lo necesario*...". Y dos líneas más abajo: "¡Ah, pero un pobre no tiene suerte ni en el cementerio, menos cuando quiere divertirse!"

"Así ha'i ser, pó... Lo llevan a un pobre al cementerio, y allí se tiene que estar quietecito de "antarca", dejándose comer por los gusanos, sin permitírsele siquiera milonguear un poco y echar uno que otro traguito de "morao" para pillar una linda "macha", como decimos nosotros los tucumanos.

"En la página 25 encuentro que: "Por todos los caminos la caravana de los *promesantes* marchaba sin cesar día y noche". Es mucho marchar, ¿no?; pero hay que tener en cuenta que esos *promesantes*: "Hombres, mujeres y niños, todos iban *ataviados con maletas y bagajes de ofrenda*"... y que "era aquello una feria de gente: se veían cojos, tuertos, niños sin brazos, hombres impedidos, dementes, en fin, todas las *desperfecciones* humanas..."

"¡Ya sé de qué se trata! Se lo voy a decir al autor: todos esos *promesantes* y todas esas *desperfecciones* humanas eran ¡la compañía del circo Sarrasani!

"En la página 26, dice don Ezequiel: "*El agua dulce* escasea por todas partes, *y los pocos charcos* que se encuentran de paso, *es el mismo salitre líquido por un capricho de la tierra.*" y "Todos los peregrinos, *obstaculizados por los escasos medios de locomoción* que existen..." ¡Ingenuos peregrinos! Si llegan a caer una tardecita de estas por la esquina de Callao y Rivadavia, en la Capital, pongamos por caso, ya sabrán, sí, lo que es verse obstaculizados por los abundantes medios de locomoción que existen...

"En la página 34 me encuentro con un hombre que "...*estallaba en fuertes sollozos*, tal vez *para no alarmar* a la gente". Eso se llama ser discreto, ¡canejo!

"En la página 59 nos habla el señor Díaz de una nube que "cruzaba los callejones arrastrando el freno y aterrando con su *funesto alarido*". Y más adelante nos dice que "Los vecinos pensaban que algo existía oculto detrás de los muros vetustos (del viejo monasterio), que dormían en la letargia de *cien generaciones.*" Son muchas generaciones, señor "Pescatore". ¿No le parece que se le ha ido la mano al autor de "El Farol"?

"Esta es una linda frase que encuentro en la página 60: "Y así, encubiertos *e* hieráticos, pasaban santiguándose ante *la* estigma, que era una profanación del mismo diablo."

"En la página 62 leo: "No conocían el miedo: les era lo mismo andar de día que de noche, conocían como la *planta de la mano*"... ¡Basta! El señor Díaz ignora dónde se encuentra la *palma* del pie.

"En la página 72 el autor habla de unas *bacanalias*, y después dice: "El sol *puñaleaba* sus últimos rayos, que iban como flecha ardiendo *a desmoronar los muros* de la casa." ¡Qué sol, ni sol! Se trata de la piqueta demoledora, de la piqueta de los empujes, que don Marcelo, ¡el muy pérfido!, retiró de la circulación.

"Es imposible seguir recolectando "perlas". Esta pesca resulta inagotable, pero la paciencia de nosotros los mortales, no. Por eso, resuelvo dejar tranquilo a "El Farol". Pero, ¡vean lo que son las casualidades!: el libro se abre por la página 96, y leo, sin quererlo: "Ella, la resentida, *entornando las pestañas...*" "una bincha amarilla que le cruza *a* medio la frente..." y "Él, que la mira *de bajo*, le zapatea..."

"Y después me encuentro con estos raros explosivos: "...y las cintas tan *detonantes* como las polleras" (página 100); y "También los gauchos lucían *sendos* pañuelos floreados, *algunos llevaban hasta tres*, todos de diferentes colores, y *hecho nudorosa, dejando en puntas al viento*" (página 101); y compruebo después los buenos instintos del autor, que dice: "*Degollaban mujeres y mataban hacienda que daba gusto.*" (página 102).

"En la página 110, pregunta don Ezequiel Díaz: "¿Quién ha visto un cacuy *turay* o *hurutaú*?" Confieso sinceramente que nunca, hasta ahora, había visto yo un *hurutaú* así, con "h", como el autor lo ofrece allí y en la página 115... Pero, en cambio, nos da, en la página 114, un "*ado*", así, sin "h", que es toda una valiosa compensación.

"Bueno; cierro definitivamente "El Farol", y me quedo extenuado.

"¡Con razón son tan mentados los *ingenios* tucumanos! — Saludo a usted atentamente. — GOMEGO."

———— :: ————

TENGO aquí la novela "Pan" de Knut Hamsun, traducida por A. Hernández Catá, editada por la "Biblioteca Nueva" de Madrid. Y tengo, además, una edición argentina de la misma. En la página 64 de la primera, y en la 20 de la segunda, puede leerse esta hermosa frase:

> *Por las* **noches** *me encuentro frente a frente con las montañas, con la tierra, con el* **sol**, *sin amedrentarme de su grandeza...*

Pues, es como para amedrentarse.

———— :: ————

EN la página 121 del número 68 de *Joyas Literarias* de esta capital:

> *En el próximo número "Joyas Literarias" publicará "Carmen", del gran escritor* **inglés** *Próspero Merimée.*

Y ahora ya sabe el lector en qué consisten las joyas literarias: en *perlas*, simplemente.

———— :: ————

A propósito de la creación de la embajada italiana en la Argentina, *La Opinión* de Catamarca, del 21 de junio, publica un telegrama de Roma que termina diciendo:

> *El rey Humberto ha firmado el decreto.*

Lo dudo. Y lo dudo porque el rey Humberto I, muerto en Monza hace más de cuatro lustros, no está en condiciones de firmar cosa alguna. Y en cuanto a Humberto II, la presencia de su padre le impide toda actividad de este género.

———— :: ————

SEGÚN leo en *La Nación*, el diputado electo por Córdoba, doctor Mariano P. Ceballos, ha presentado una nota a la presidencia de la Cámara, en la cual dice, entre otras muchas cosas desprovistas de interés:

> *En 1604 el Parlamento inglés incorporó en sus preceptos legales la cláusula constitucional argentina antes transcripta...*

Y esta declaración nos mueve a afirmar con satisfacción: "En 1604 no nos conocerían en Inglaterra ¡pero nos presentían!"

———— :: ————

EL diario *The Standard* publica en su número del 20 de julio una extensa información sobre la asamblea de la Comisión Patronal de Jubilaciones, realizada el día anterior en la Bolsa de Comercio. Y dice uno de los subtítulos:

> *Strong Speeches and Indictment. "No Pagad!"*

Añade en el texto:

> *The assembly was very quiet, very grim and dour, and its atmosphere and outlook were contained in the phrase of Sr. Viñas, "No pagad! No pagad! No pagad!"*

Y termina:

> *As a last parole, Sr. Viñas cried "Mientras, no pagad! No pagad! No pagad!"*

Por mi parte, voy a dar un consejo a los queridos colegas de *The Standard*:

— Compañeros: *no escribid* en castellano, *no escribid, no escribid.*

———— :: ————

EN la sección "A vuela pluma", de *La Razón*, del 13 de julio:

> *¿Qué pensaría de todo esto el hombre a quien perteneció originariamente el cráneo que un arqueólogo ruso acaba de encontrar en Siberia y que ha de tener, según los cálculos del descubridor, algo más de* **mil setecientos** *años?*
> *Y a propósito: ¿estaremos en presencia del "Homo diluvii testis" de Scheuzer, o de la "Salamandra máxima" de Cuvier?*
> *¿Se tratará efectivamente de un contemporáneo de los grandes mamíferos que extinguió el diluvio, de un convecino de Megaterio, el Milodonte, el Gliptodonte y el "Elephas primigenius"?*

Como decimos los sabios, he aquí una buena cantidad de erudición barata al divino cohete, pólvora gastada en "chimangus primigenius".

Porque si ese cráneo tiene unos *mil setecientos* años (así en letras, para que el error tipográfico sea imposible), su propietario debió ser un contemporáneo de los emperadores Septimio Severo o Caracalla Y colocar el diluvio en el reinado de estos deshonestos gobernantes es un anacronismo semejante al de suponer que *La Razón* fué fundada por los siete sabios de Grecia.

Y conste que me quedo muy corto, porque el período que va de Caracalla al Diluvio comprende muchísimos más años.

———— :: ————

De *La Capital* de Rosario, del 28 de julio:

> *La colectividad hispana residente en la Capital Federal,* **persigue** *desde hace tiempo el monumento colocado en la Avenida Alvear, como homenaje a la Argentina, con motivo del centenario de la Independencia.*

No es verdad. Se trata, simplemente, de un rumor propalado por el mismo monumento, que padece de manía persecutoria.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "Gomego", de Tucumán.



Fanal

DE LOHSE

Armoniosa y compleja combinación de fragancias

PRECIO $ 12.-

GUSTAV LOHSE A.G.
BERLIN
Fundada 1831

BUENOS AIRES
Sucursal Perú 375
Ventas al por mayor

Pedro Bignoli Ltda

CARLOS PELLEGRINI 500 · ESQ. SARMIENTO 1008

LO QUE EL GUSTO MAS EXIGENTE PUEDA REQUERIR EN MATERIA DE ARTICULOS PARA REGALOS

SEA CUAL FUERE SU LUGAR O DESTINO, SE ENCONTRARÁ EN NUESTRA CASA INVOLUCRADOS EN ESTA

Super- Liquidación



PEDRO BIGNOLI Ltda.
"SUPER-LIQUIDACIÓN"

54892 — **FINO JARRÓN** de artístico cristal tallado, forma copa, con guarda en oro repujado, estilo griego, en colores blue, amatista y radión, de centímetros 18 de diámetro por 21 centímetros de alto, $ **58**

(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
"SUPER-LIQUIDACIÓN"

55205 — **ESTATUA DE BRONCE** "El Guerrero Arabe", adorno de gran valor, con un pedestal de mármol, alto 47 centímetros, a $ **245.—**. Otros gustos de la misma clase, un poco más chicos, a $ **165.—, 120.—, 62.—** y a..... $ **55**

(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
"SUPER-LIQUIDACIÓN"

54972—**HERMOSO POTISH** de porcelana "Epiag" color blue fondo blanco, pintado a mano, con base de cedro tallada, alto 27 cmts., a pesos 55.—. Otros modelos de la misma clase, también con base, a pesos 46.—, 39.— y a..... $ **25**

(Primer Piso)



"SUPER-LIQUIDACIÓN"

53683—**HERMOSA OBRA DE ARTE** de marfil y bronce "La Danza", toda trabajada a mano, con su pedestal de mármol "Onix", alto 32 centímetros, a $ 495.—. Otras de la misma clase, un poco más chicas, a pesos 420.—, 320.— y a $ **150**

(Primer Piso)

LOS MARMOLES BRONCES Y BISCUIT

DE LAS FIRMAS QUE POR SU REPUTACIÓN MUNDIAL, ALCANZAN FABULOSAS COTIZACIONES, HASTA EL ADORNO DE FINO MODELADO Y DE COSTO REDUCIDO, PUEDEN ELEGIRSE DENTRO DE UN STOCK FORMADO CON CRITERIO PRÁCTICO Y DE ACUERDO CON EL REFINADO GUSTO DE NUESTRO PÚBLICO.



PEDRO BIGNOLI Ltda.
"SUPER-LIQUIDACIÓN"

55059—**LO MAS INDICADO PARA OBSEQUIO.** Bonito Adorno de porcelana "Fraureteth", estilo de gran moda, pintado a mano, tamaño centímetros 28×20, a $ 75.—. Otros gustos de la misma clase, a $ 55.—, 39.— y a..... $ **25**

(Primer Piso)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LTDA. S. A